

¿REHABILITAR LA NORMALIDAD?



CHRISTOPHE DEJOURS

LA SALUD PÚBLICA EN DEBATE. HOSPITAL DURAND



ENTREVISTA A CANELA SOTO, YESICA EMBIL, MARÍA VICTORIA VANNI Y BÁRBARA SCHÖNFELD

TOPÍA EN LA CLÍNICA

EL GIRO DEL PSICOANÁLISIS: DISPOSITIVOS PSICOANALÍTICOS

PSICOANÁLISIS DE UN ADOLESCENTE CON ATAQUE DE PÁNICO

CARLOS BARZANI

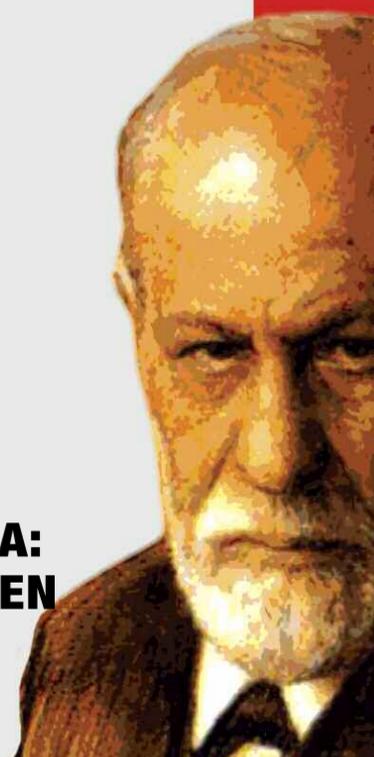
GRUPOS MULTIFAMILIARES CON ADOLESCENTES

S. RAGATKE, S. TOPOROSI, N. RABAIN Y M. E. BRIANCESCO

OLVIDO DEL TERREMOTO

PEDRO GROSZ

ESCRITOS DE GUARDIA: TIRA A MAMÁ DEL TREN
LAURA ORMANDO



REVISTA **36 PÁGINAS!..**
TopiA PSICOANÁLISIS SOCIEDAD CULTURA
25 AÑOS

AÑO XXV- NÚMERO 73 - ABRIL 2014 - \$ 39 - www.topia.com.ar

SEPARATA

25 años de la revista Topía

Ganador del V CONCURSO

ENSAYO BREVE

Los procesos de subjetivación

LOS HACEDORES

Jorge Luis Koenig Rossi

LA MERCANCÍA FINAL

Carlos Caruso

Área Corporal:

HABÍA UNA VEZ UN CUERPO

Ruth Nejter

Cuento:

ANIMALITOS DE DIOS

César Hazaki

Columna:

LA INVASIÓN DE LA MÚSICA DE FONDO

Alejandro Vainer

EDITORIAL:

LA SOLEDAD DE NARCISO

Enrique Carpintero

VIDA COTIDIANA
ARGENTINA 2015

Ana Wortman, Oscar Sotolano y Héctor Freire



LA SOLEDAD DE NARCISO*



ENRIQUE CARPINTERO
Psicoanalista
enrique.carpintero@topia.com.ar

Una de las características de la vida cotidiana en la actualidad son los procesos de subjetivación donde la ruptura del lazo social conlleva al encierro del sujeto. Su resultado son patologías en las que el narcisismo constituye su fundamento. Un dato. Cada 90 segundos se suicida una persona en este planeta. Es decir, hay más muertes por suicidios en un año que muertos por guerras o asesinatos. El suicidio es el ejemplo mortífero de los efectos del narcisismo. Esta situación deviene de una corpusubjetividad que se construye en la relación con el otro en el interior de una cultura.

El concepto de narcisismo en Freud

Havelock Ellis usa el término "narcisismo" en 1892 por primera vez en un estudio psicológico sobre el autoerotismo, describiendo la raíz mitológica y literaria del mito de Narciso, y extendía el término narcisismo al comportamiento no manifiestamente sexual. Posteriormente, en 1908, Isidor Sadger (discípulo de Freud), lo hace entrar definitivamente en la terminología psicoanalítica. (Rodrigué, Emilio, *Sigmund Freud. El siglo del psicoanálisis*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1996).

Al encierro narcisista que propone la cultura dominante se lo enfrenta con dispositivos de encuentro con el otro en la solidaridad y en la lucha

El término narcisismo lo encontramos por primera vez en la obra de Freud, en su trabajo de 1910, *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, a los fines de explicar la homosexualidad. En 1911, en *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente*, Freud describe al narcisismo como estadio intermedio entre el autoerotismo y el amor objetal. Finalmente en 1912 en *Tótem y Tabú* habla de las tendencias narcisistas de los pueblos primitivos en la "omnipotencia del pensamiento".

Pero es en *Introducción del narcisismo* (1914) donde desarrolla este concepto. No vamos a analizar este texto en su complejidad. La idea es plantear algunas cuestiones que reformulan la teoría psicoanalítica para ver cuales son sus efectos en la actualidad.

En esta época introducir el concepto de "narcisismo" significaba reintroducir el Yo en la teoría psicoanalítica. Antes cuando Freud hablaba de Yo era para utilizarlo como sinónimo de sujeto. A partir de este texto hay un Yo como ins-

tancia psíquica efecto de las identificaciones. Además, este concepto rompe con el dualismo pulsional que se reducía a la oposición entre pulsiones sexuales y de autoconservación. Al postular una carga sexual en el Yo, la libido sexual y la libido del yo se ven reagrupadas como "pulsiones de vida". Debemos esperar a 1920 con *Más allá del principio de placer* para que aparezca un nuevo dualismo pulsional: pulsiones de vida, Eros y pulsiones de muerte.

En definitiva, el narcisismo le sirve a Freud para crear una nueva metapsicología, una sistematización más ajustada del punto de vista económico, para la fundación de una nueva tópica (Yo, Ello y Superyó) y una nueva teoría de las pulsiones. Es decir, se conmueve toda la estructura teórica sostenida hasta ese momento. Desde la clínica se explica el delirio en la psicosis, la perversión, la introversión en los sueños y en el dormir, la reacción ante el dolor, la hipocondría donde ya no es la erotización de la piel y los órganos externos del cuerpo, sino también los órganos internos.

Freud reúne bajo el significado del término narcisismo a tres fenómenos: a) un tipo de elección objetal; b) un modo de relación objetal y c) la autoestima. De esta manera utiliza dicho término para cuatro situaciones distintas: 1) para una perversión sexual; 2) para un estadio del normal desarrollo sexual

libidinal; 3) para una característica de la esquizofrenia, en la cual la libido sería retirada del mundo externo y recaería sobre el sujeto y 4) para un tipo de elección del objeto amoroso en la cual el objeto sería elegido en tanto representa aquello que el sujeto es o desearía ser. El estudio del narcisismo induce a Freud a presuponer la existencia de una fase de la evolución psicosexual intermedia entre el autoerotismo y el amor por el objeto.

Freud distingue dos tipos diferentes de narcisismos. Uno, el narcisismo primario, que es un estado que no se puede observar de modo directo, pero cuya hipótesis hay que plantear por un razonamiento deductivo. Este representa el momento de completud absoluta que el niño vive en el seno materno. Aquí no hay Yo. Freud lo llama Yo de placer purificado ya que funciona según el principio de displacer-placer. Es el momento donde a partir del desvalimiento originario con el que nacen los seres humanos se constituyen los factores estructurantes del proceso primario: narcisismo primario, autoerotismo, odio primario, angustia primaria y funcionamiento a partir del principio de displacer-placer.

Para que se constituya el narcisismo secundario, que corresponde al narcisismo del Yo, es preciso que se produzca un movimiento por el cual el investimento de los objetos retorna e inviste

al yo. Este pasaje del autoerotismo al narcisismo Freud lo denomina "un nuevo acto psíquico". Este es conceptualizado por Lacan como "La fase del espejo". Donde "el espejo" es la mirada de la madre, es el deseo materno. De esta manera encontramos un narcisismo que encierra al sujeto en el desvalimiento primario y un narcisismo necesario ligado a la autoestima.

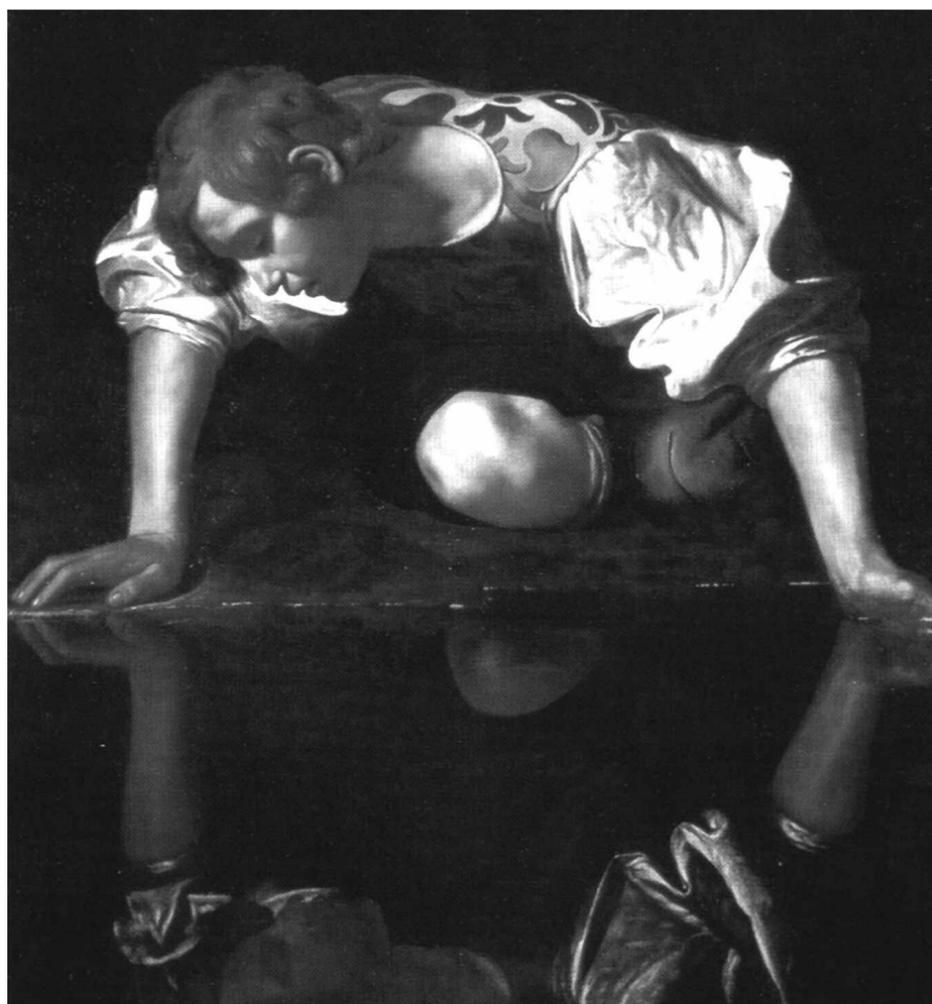
En este texto se postula la existencia de un ideal del Yo. De esta manera el niño sale del narcisismo primario (del yo ideal de la omnipotencia narcisista infantil) cuando su Yo se encuentra confrontado a un ideal con el cual debe medirse, ideal que se formó en su exterior y que desde allí le es impuesto. El niño va siendo sometido a las exigencias del mundo familiar y social que lo rodea. Su madre le habla, pero también se dirige a otros. El niño comprende entonces que ella también desea fuera de él y que él no es todo para ella; ésta es la herida infligida al narcisismo primario del niño. De allí en más el objetivo será hacerse amar por el otro, complacerlo para reconquistar su amor, pero esto sólo se puede hacer satisfaciendo las exigencias del Ideal del Yo. En Freud este concepto designa las representaciones culturales y sociales cuyo mediador es la familia.

Para Freud, el desarrollo del Yo -recordemos que el Yo es ante todo un Yo-corporal- consiste en alejarse del narcisismo primario. Mientras que con el narcisismo primario el otro era uno mismo, ahora uno sólo se puede experimentar a través del otro. Pero el elemento más importante que viene a perturbar el narcisismo primario no es otro que el "complejo de castración" que instala el reconocimiento del otro. Este pasaje de Narciso a Edipo permite el reconocimiento en la alteridad. (Carpintero Enrique. *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*. Editorial Topía, Buenos Aires, 2014).

Las nuevas formas de subjetivación

El problema de la alteridad es central en la actualidad de nuestra cultura. En las investiduras narcisistas se proyecta sobre el objeto una imagen de sí mismo, de lo que se ha sido, lo que se quería ser o lo que fueron las figuras idealizadas. Se niega tanto el vínculo con el objeto como su alteridad para defender la vulnerable representación del yo. La perturbación narcisista se hace notar como riesgo de fragmentación, pérdida de vitalidad, disminución del valor del yo. Aquí encontramos dificultades en la organización de la autoestima, hipocondría, trastornos del sueño, ausencia de proyectos, crisis de ideales.

Sin embargo, no queremos encontrar una unificación clínica en el narcisismo de todos estos síntomas y mucho menos una explicación metapsicológica unificante para cuadros diferentes tanto desde el punto de vista descriptivo como de su composición metapsicológica.



Ahora bien. Lo que quiero destacar es que en la actualidad de nuestra cultura se han generado nuevas formas de subjetivación producto de lo que denomino "el exceso de realidad que produce monstruos" (leer en este número Topía en la clínica). Sus consecuencias son los procesos de desligazón de la pulsión de muerte que llevan a la violencia destructiva y autodestructiva, pero fundamentalmente al vacío que produce la dificultad de simbolizar el desvalimiento originario propio de la muerte-comopulsión que construye un sujeto en la vivencia del desamparo. En este sentido ya no es solamente a través del sentimiento de culpa que se interioriza el poder, sino de un sujeto que queda atrapado en el desvalimiento originario propio de la pulsión de muerte.

El problema de la alteridad es central en la actualidad de nuestra cultura

Desvalimiento que promueve la cultura para dar las soluciones que ofrece el sistema capitalista: el consumismo. Es decir, la ilusión de la felicidad privada. Este sujeto hedonista ya no es transgresor, es sensatamente light. Esto lleva a la depresión, al vacío o al estrés. No al abismo de los remordimientos mortificadores. La era de los medios de comunicación y las redes sociales sobreexpone la desdicha, pero desdramatiza su sentido, la velocidad de la información crea la emoción y la banaliza al mismo tiempo.

Los dispositivos desubjetivantes

Es aquí donde las teorías -ya viejas, pero que siguen vigentes de diferentes formas- posmodernas, posestructuralistas y de la hipermodernidad nos dicen que el narcisismo es un rasgo de la época. Desde allí se define como un

nuevo tiempo histórico sin ninguna ligazón con el pasado. La historia, la ideología y el sujeto no tienen lugar. Las características de nuestra época aparecen como procesos autónomos que se reproducen en los sujetos. No existe la consideración de la singularidad de las subjetividades y su articulación con las desigualdades de clase, generación y género. Se señalan discursos que generan procesos de subjetivación sin dar cuenta de los dispositivos creados para cosificar subjetividades en el mundo definido por Narciso.

En la cultura del capitalismo tardío se ofrecen modelos de cómo ser, cómo pensar, cómo actuar y cómo desear cuyos discursos se anudan a dispositivos que son necesarios cuestionar. Veamos brevemente.

Si tomamos la definición que da Foucault de dispositivo podemos decir que este es un conjunto heterogéneo de factores lingüísticos y no lingüísticos que establecen una red que se inscriben en relaciones de poder entre sus elementos: edificios, leyes, discursos, políticas, acciones policiales, etc., etc. De esta manera el dispositivo implica un proceso de subjetivación, es decir, produce un sujeto.

Este sujeto hedonista ya no es transgresor, es sensatamente light. Esto lleva a la depresión, al vacío o al estrés. No al abismo de los remordimientos mortificadores

Cómo plantea Agamben hay seres vivientes y dispositivos. Entre ambos encontramos los sujetos. Llama sujeto a lo que resulta de las relaciones entre los vivientes y los dispositivos. En este sentido los sujetos reciben múltiples procesos de subjetivación: el usuario de teléfonos celulares, las redes sociales, los medios de comunicación, los lectores de

best sellers, etc., etc. Es cierto que desde que apareció el *homo sapiens* hubo dispositivos para constituir al sujeto en procesos de subjetivación en consonancia con la cultura dominante de cada época histórica. Pero en la actualidad del capitalismo tardío no hay un sólo instante de la vida del sujeto que no esté modelado, contaminado o controlado por algún dispositivo. Su característica es que no actúan tanto a través de la producción de un sujeto, sino a través de procesos de desubjetivación. Estos dispositivos no son sólo una máquina que produce desubjetivación, sino una máquina de gobierno al servicio de escindir el pensamiento de la acción. Por ejemplo, aquel que se deja capturar por el dispositivo "teléfono celular" no adquiere una nueva subjetividad, sino sólo un número a través del cual eventualmente puede ser capturado. El espectador que mira televisión recibe su desubjetivación en la frustración del *zapping* o la inclusión en un índice de audiencia. El que participa en las redes sociales se incluye como "amigo" en relaciones virtuales que permiten establecer un perfil de consumidor al cual se le ofrecen mercancías. Como dice Agamben: "Las sociedades contemporáneas se presentan así como cuerpos inertes atravesados por gigantes procesos de desubjetivación a los que no les corresponde ninguna subjetivación real. De ahí el eclipse de la política que suponía sujetos e identidades reales (el movimiento de los trabajadores, la burguesía, etc.) y el triunfo de la *oikonomía*, de una actividad pura de gobierno que sólo busca su propia reproducción. Por ello la derecha y la izquierda que hoy se alternan en la gestión del poder tienen muy poco que ver con el contexto político de que provienen los términos y designan simplemente los dos polos -aquel que apunta sin escrúpulos hacia las desubjetivación y aquel que en cambio querría recubrirla con la máscara hipócrita del buen ciudadano democrático- de la misma máquina gubernamental." (Agamben, Giorgio, *¿Qué es un dispositivo?*, Adriana Hidalgo editora, Buenos Aires 2014).

El elemento más importante que viene a perturbar el narcisismo primario no es otro que el "complejo de castración" que instala el reconocimiento del otro. Este pasaje de Narciso a Edipo permite el reconocimiento en la alteridad

En este sentido el orden social objetivo se interioriza en procesos de subjetivación donde se encuentra la relación del sujeto con su historia personal y la relación con los otros en los diferentes dispositivos sociales. Este es un proceso que responde a una historicidad que debe dar cuenta de la constitución del sujeto que deriva de un orden que estructura su aparato psíquico en la corpusubjetividad. Por ello el aparato psíquico es histórico social. De allí que los procesos de desubjetivación llevan al

encuentro del sujeto con su desvalimiento primario. Para sostener este proceso de desestructuración psíquica la cultura le plantea que el único juicio válido está en el Yo. Sin embargo, la legitimidad de la autoreferencia narcisista como parámetro de la verdad pone en cuestionamiento su propia identidad en la relación con los otros. Por ello los espacios compartidos se dejan de lado por la autoreferencialidad de la cultura donde el sujeto combate los riesgos y las incertidumbres responsabilizándose a sí mismo. Es aquí donde se produce una escisión entre el pensamiento y la acción que hace cuerpo en el lazo social.

Ahora bien. No es generando un contradiscurso que se puede romper la "servidumbre voluntaria", como decía Etienne de La Boetie. No es una cuestión de lenguaje, sino de generar dispositivos subjetivantes que permitan el encuentro con uno mismo y con el otro. Al encierro narcisista que propone la cultura dominante se lo enfrenta con dispositivos de encuentro con el otro en la solidaridad y en la lucha. Dispositivos que afirmen la identidad de clase, generación y género. Tanto en el plano individual y familiar, pero fundamentalmente en lo social y lo político.

*Este texto es una versión modificada de la exposición realizada en la mesa "A cien años de *Introducción del narcisismo*". Facultad de Psicología - UBA, organizada por APEL y revista Topía el 18/11/2014.



LETRA VIVA
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS
ENSAYO
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)
Ciudad de Buenos Aires
Tel/Fax 4825-9034

Ecuador 618
info@imagoagenda.com
www.imagoagenda.com

Ciudad Cultural

Jueves de 19:00 a 20:00
FM La Boca (90.1)

WWW.FMLABOCA.COM.AR

Héctor Freire,
Mario Hernandez
y Ana Laura Xiques

Premio Antena
VIP 2012/2013
Lanin de Oro 2014



REVISTA TOPIA EN FACEBOOK
Agenda de actividades - Artículos

La vida cotidiana ha cambiado vertiginosamente en los últimos años. En estos 25 años de Topía dedicamos varios dossiers a esta cuestión, ya que creemos necesario poder detenernos a considerar cuáles son dichas modificaciones y cómo moldean nuestra subjetividad. En este caso, en el Consejo de Redacción trabajamos sobre ciertas preguntas que consideramos claves y elegimos abordarlo, como es habitual, de forma multidisciplinaria convocando a, que desde diferentes perspectivas, se pueda brindar un panorama de esta complejidad que denominamos "vida cotidiana" al día de hoy.

Las preguntas orientadoras fueron:

- 1- ¿Cuáles son los factores que caracterizan la vida cotidiana actual en la Argentina?
- 2- A partir de los cambios socioculturales generados por el capitalismo mundializado, ¿cómo considera que se desarrollan los procesos de subjetivación?
- 3- ¿Qué diferencias encuentra en los mismos según la clase social, la generación y el género?
- 4- En estas épocas de cambios y rupturas, ¿qué desafíos plantea generar prácticas emancipatorias en el plano individual y social?
- 5- ¿Qué efectos encontramos en la práctica clínica psicoanalítica?

Ana Wortman, Oscar Sotolano y Héctor Freire nos hicieron llegar tres artículos a partir de trabajar sobre estas preguntas. Esto permite dilucidar la problemática de aquello que llamamos la vida cotidiana de estos tiempos que corren.

Vida cotidiana en la Argentina: Entre la vulnerabilidad y el cambio sociocultural

Ana Wortman

Dra. en Ciencias Sociales (UBA)¹

aewortman@gmail.com

¿Cómo viven los argentinos hoy? ¿Es igual la vida cotidiana en esta época, que hace 20 o 30 años atrás? ¿Qué factores inciden en la cotidianeidad argentina? ¿Existe una cotidianeidad por clase social, por edad o por género? Todas estas preguntas nos dispararon a reflexionar en este artículo en torno a dos cuestiones, que desde mi punto de vista aparecen como una tensión en la sociedad argentina. Por un lado, cierta vulnerabilidad propia de países en vías de desarrollo, pero también característica del orden político ideológico contemporáneo donde la violencia adopta la forma de terrorismo y el lazo social está dañado. Por otro lado, podemos observar en forma paradójica transformaciones socioculturales progresivas y significativas que inciden en las identidades y nuevas percepciones del otro, de la educación, hijos, familia, así como también, nuevas formas de encuentro y desencuentro social en el marco del crecimiento de las mediaciones tecnológicas.

1. Vulnerabilidad

A diferencia de lo que ocurre en países de mayor nivel de desarrollo económico y de sus instituciones, la vida cotidiana en nuestros países está muy atravesada por conflictos sociales y políticos.

La ausencia del encuentro con otro mediante un cuerpo que nos pone en juego es para mí el rasgo epocal

Esta más expuesta, casi no hay mediaciones. Aunque no nos interese la política y no querramos participar de ella, la debilidad de las instituciones, la falta de controles y la exposición a catástro-

fes varias, como cortes de luz o inundaciones urbanas y rurales, para empezar a mencionar algunas cuestiones de un largo listado posible, nos expone a un sinnúmero de situaciones que ponen a prueba nuestra subjetividad, nuestras defensas, nuestros controles, nuestros miedos, nos puede matar o arruinar económicamente, modificando inesperadamente el curso de nuestras vidas. Los países desarrollados suelen ser más previsibles, todo aparentemente funciona y existen un sinnúmero de reglas que se cumplen y la gente, a su vez, tiene incorporadas para su cumplimiento. Las normas de tránsito suelen cumplirse más, hay más respeto por el peatón y ocurren menos accidentes de tránsito en general.

¿Quién es el otro en el celular o en internet? El celular hoy en día parece ser todo

Podríamos decir que, desde esta perspectiva, la vida cotidiana es más tranquila y previsible. Uno puede planificar el día de tal manera que, si no ocurre una catástrofe, una fatalidad azarosa, todo será como fue previsto. Existe un orden social que lo asegura y las personas se comportan en función de ese orden social. Es decir, que generalmente la vida cotidiana transcurre. Los trenes en general funcionan a horario, se mantiene una regularidad, las personas hacen lo que deben hacer y se espera que hagan. Si bien no podemos asegurar que dicho orden produce o sea el camino a la felicidad, al menos se vive, aparentemente, de forma más relajada. Como señala Ulrick Beck, el conflicto en estas sociedades aparece más bien como consecuencia del desarrollo. Si algo de esa cuasi perfecta maquinaria deja de funcionar o falla, la

sociedad entra en riesgo y las personas se agrupan ya no por los motivos por los que se agrupaba mayoritariamente hasta pasada la mitad del siglo XX, sino que problemas derivados del desarrollo como la contaminación ambiental, o catástrofes naturales o desastres informáticos generan nuevos conflictos, demandas y derechos.

1.1 Tensiones globales que irrumpen. Inseguridades

Sabemos fundamentalmente a partir del 11S, que esa cotidianeidad puede verse alterada por conflictos internacionales que adoptan un formato terrorista, que se despliegan ya no en un frente de batalla, sino en plenos centros urbanos, como la destrucción de las *Twin Towers* en Nueva York o el atentado a la AMIA en pleno centro de Buenos Aires, una bomba en una estación de tren urbana como Atocha en España y más recientemente, los asesinatos de 12 caricaturistas de la revista satírica francesa *Charlie Hebdo*. A los que se pueden sumar los asesinatos de *Estado Islámico*, las nuevas formas de antisemitismo que imperan en Europa, los conflictos de Medio Oriente, etc.

Si bien generalmente estas nuevas formas de conflicto político dan cuenta de nuevos malestares en la cultura, ya no cabe, tanto como en otras épocas, diferenciar entre un tipo de países y otros, muchas de estas formas de atentados y agresiones son mundializadas y se dan en distintos escenarios. Cuestiones geopolíticas, mezcladas con fundamentalismos religiosos de distintos signos, algunos más violentos que otros, sumados a intereses económicos generan violencia, extremismo y muerte. Si tradicionalmente cuando hablábamos de la vida cotidiana esto inmediatamente nos llevaba a hablar de nuestra organización doméstica, ya hace largos años

que es difícil separar esa organización doméstica, ese mundo de todos los días, en relación a nuestra reproducción de vida, el hecho de tener que trabajar para vivir, eso que se hace sin pensar casi como lo que Schutz llama el razonamiento ordinario, el sentido común de un conjunto de acontecimientos que la atraviesan que son obviamente de distinto orden. En nuestro país, AMIA, Cromagnon, la Masacre de Once, más un conjunto de hechos de inseguridad que afectan fundamentalmente a las personas más alejadas de los accesos urbanos, pero que ya a esta altura nos afectan a todos, ha hecho que nuestra vida se vuelva vulnerable.

1.2 Marginalidad social, desamparo

Así, a estas formas de inseguridad derivadas de cómo se va conformando un orden internacional determinado en el cual, Argentina y América Latina están incluidos, se suma la inseguridad que sufrimos quienes vivimos en los grandes centros urbanos y suburbanos, ya sea por corrupción de funcionarios públicos y políticos como consecuencia de cierta descomposición social, también producto de la impunidad, la exclusión social y el desamparo, la droga, etc.

Quienes habitamos los grandes centros urbanos, viajamos en el transporte público, caminamos rápidamente por la ciudad para desplazarnos de un trabajo a otro, nos enfrentamos a robos, asaltos, tanto en la vía pública como también en nuestras casas. A veces son robos de nuestras carteras, celulares, camperas o autos, otras veces son robos con violencia, también hay peligro de muerte. Ese asedio constante producto de una marginalidad siempre existente, el llamado núcleo duro de la pobreza, el crecimiento y amplificación del narcotráfico, pero



también del crecimiento de cierta impunidad, de instituciones que no funcionan (sistema judicial, policía, servicio penitenciario, etc.) generan una sensación de anomia social que hace que las personas cambien su comportamiento cotidiano. Es decir, que ante la percepción de amenaza, hombres y mujeres adoptan conductas defensivas, las cuales se manifiestan de diversas maneras, por dónde se camina en un barrio, qué cartera se lleva, cómo saco el auto del garaje, donde llevo las llaves de mi casa, etc., etc.

2. Cambios sociales que intervienen en nuestra cotidianeidad

2.1 Identidades sexuales

Si bien en estos últimos meses vivimos un escenario cuasi amenazante por hechos internacionales y locales, la muerte aún no esclarecida de un fiscal del Estado, también debemos pensar la cotidianeidad alterada a partir de un conjunto de cambios culturales progresivos. Así como se manifiestan procesos que podríamos denominar en forma simplificada, negativos, ya que inciden en la producción de conductas defensivas o agresivas necesarias frente a un mundo social violento, intolerante, fundamentalista, etc., también podemos advertir otros fenómenos sociales progresivos, que nos llevan a reflexionar en torno del impacto que nuevas dinámicas sociales, como el trabajo, la vida urbana y las nuevas tecnologías tienen sobre los sujetos.

Surge una multiplicidad de modelos familiares que tiene profundas implicancias en la generación de nuevas subjetividades e identidades

Ya hacia fines de los años setenta, pero fundamentalmente en los años noventa, podemos advertir múltiples transformaciones de la vida cotidiana. Un cambio significativo de la sociedad

argentina que es visible especialmente en las grandes ciudades es la feminización del ámbito laboral y también universitario. Se habla de la mujer como jefa de hogar. Si esto era corriente en los sectores populares, aparece este fenómeno en las clases medias por transformaciones de la vida familiar, ausencia o debilitamiento de la figura masculina como proveedor fundamental y único del hogar, o la participación creciente de la mujer en el mercado de trabajo y en cargos directivos.

Este fenómeno -que no es nuevo- se expande y supone numerosos cambios en la dinámica familiar. El manejo del dinero, los roles de cuidado y crianza de los hijos, la negociación de libertades, la vida social etc. Si tradicionalmente el espacio público era el espacio de los hombres, hoy esa dicotomía casi ha desaparecido o al menos si persiste ya no se sostiene discursivamente. Asimismo, la disociación entre sexo y reproducción de la vida modifican las identidades subjetivas, sentidos fijos de la vida familiar, etc.

Esta es una cuestión crucial de la vida contemporánea, la posibilidad que la sociedad se reproduzca sin estar asociada al acto sexual y menos aún a una relación social legal como es el matrimonio, lo cual tiene consecuencias sociales y culturales y subjetivas novedosas. Durante mucho tiempo se sostuvo el discurso social según el cual las personas debían casarse para tener hijos y formar una familia. Eso existe, pero no es una necesidad fundamental. Digo discurso social porque sabemos que nacían hijos extramatrimoniales, había madres solteras, etc. Pero al ser ese el discurso social, los nacimientos fuera de ese tipo de institución familiar eran ocultados y se adoptaba una mirada moralizante negativa fundamentalmente en las clases medias y altas. No decimos que los prejuicios desaparecieron, pero lentamente se van creando leyes que amparan múltiples formas de nacimiento y crianza de los hijos. Así a la forma tradicional de nacimiento se suma, la maternidad consentida que no implica convivencia de la pareja, parejas que alquilan vientres para tener hijos biológicos, parejas que adoptan, parejas homosexuales que adoptan, madres solteras que deciden tener hijos

en forma conciente, etc. Así surge una multiplicidad de modelos familiares que tiene profundas implicancias en la generación de nuevas subjetividades e identidades.

La ley del matrimonio igualitario ha tenido implicancias en la legitimación pública de vínculos amorosos homosexuales, que habilitan la conformación de familias donde hay dos padres o dos madres, ¿qué significa eso, como viven la situación los hijos que dichas relaciones adoptan? Como se construye la maternidad y o la paternidad, es algo nuevo. ¿La paternidad no está ya más asociada a una identidad masculina? ¿O la maternidad a una identidad femenina? ¿Qué es lo femenino en una relación lésbica? ¿Cómo es la maternidad en una mujer lésbica? Por otro lado, el reconocimiento social de la diversidad sexual pensamos que debe tener consecuencias en las identidades heterosexuales y en sus formas de encuentro amoroso, en las identidades masculinas como en las femeninas. Tema también a reflexionar en relación a una nueva cotidianeidad afectiva.

2.2 TICS. La tecnología atravesada nuestras subjetividades y las produce

Y vinculada con la anterior es la reflexión en torno a la conformación de las identidades, problemática que también se manifiesta con la denominada primer cultura de la imagen (fotografía, cine, TV), y luego con la participación de los sujetos en hacer imágenes de sí mismos en forma permanente, las llamadas *selfies*. Podemos afirmar en forma contundente que han cambiado radicalmente las formas de comunicación y esto supone nuevas relaciones sociales, nuevas percepciones de sí mismo, etc.

A diferencia de lo que ocurre en países de mayor nivel de desarrollo económico y de sus instituciones, la vida cotidiana en nuestros países está muy atravesada por conflictos sociales y políticos

El celular, por ejemplo, que ya no es un teléfono, sino adopta el lugar de una pequeña computadora, constituye un adminículo que gestiona la ansiedad del encuentro y ahora también del conocimiento de nuevas personas para relacionarse. El teléfono originalmente servía para vincularnos con otros conocidos, para trabajar a través de una conversación y una nueva forma de hablar desde sitios determinados. Ahora podemos estar en ningún lugar. Nos comunicamos desde ningún lugar a otro ningún lugar, con otra ninguna persona. ¿Quién es el otro en el celular o en internet? El celular hoy en día parece ser todo. Podemos conseguir taxis, mandar e-mails, mensajes y hasta conseguir parejas o relaciones casuales mediante una creciente variedad de aplicaciones que nos indican según nuestras preferencias quien se encuentra cerca de nosotros.

La ausencia del encuentro con otro mediante un cuerpo que nos pone en juego es para mí el rasgo epocal significativo en torno al lazo social en sus diversas manifestaciones subjetivas, políticas y culturales ¿Quién habla,

quién escribe, quién es la persona que se muestra en las redes sociales? En una nueva necesidad de atrapar un lugar y de redefinir el espacio, podemos comprender por qué cuando las personas hablan por su celular desde el transporte público muchas veces hacen referencia al lugar donde están, como una manera de anclar con otro, dónde estamos y fijar un punto en el espacio urbano. Como si siempre estuviera la angustia de que las personas no se van a encontrar, el celular y el contacto fluido por sms o whatsapp frena ilusoriamente la angustia, nos ubica en la maraña de una megalópolis resignificada en las redes de información contemporánea. Las personas están en todos y ningún lugar al mismo tiempo, todo se vuelve más efímero, etéreo, fugaz, más cool, supuestamente más débil y liviano.

Pero como decía ya hace algún tiempo Jameson en su clásico *La lógica cultural del capitalismo tardío*, no es que las personas no sientan, no sufran o no se angustien, el tono emocional base contemporáneo tiene otra intensidad, es más eufórico. Jameson explicaba esta nueva sensibilidad aludiendo al emblemático cuadro de Edvard Munch *El grito* (1893), a partir del cual pretendía señalar que en la posmodernidad los sujetos ya no tenían una subjetividad constituida por un interior que se expresaba en el exterior. Esa subjetividad burguesa propia del capitalismo liberal y culturalmente expresada por el modernismo crítico de esa subjetividad y de las formas de dominación burguesa, se podía describir como alienada, reprimida, histérica... En este nuevo dominante cultural -como prefería hacer referencia Jameson al definir "nuestro tiempo"- las personas expresan sus sentidos, emociones vivencias y su dolor humano, en la distintas rupturas de cadenas de significantes, revelando un nuevo tipo euforia, no ya trágica o sufrante. Nos parece importante señalar, que si bien Jameson escribió esta tesis cuando la computadora y la informática recién empezaban a atravesar la dinámica económica capitalista, hoy en día ese tono emocional base es dominante en los procesos de globalización y se expone cotidianamente en los textos de las redes.

Palabras finales

Nos hemos propuesto describir a través de estas líneas algunos rasgos fuertes de la cotidianeidad contemporánea argentina. El tema es muy vasto y da para diversas investigaciones sociológicas y psicológicas. Cierta percepción de nuevas formas de violencia y agresividad cotidiana, de carácter social, pero también político cultural, nos lleva a pensar en la necesidad de promover cada vez más la palabra y el debate. Cómo encarar situaciones de catástrofe o de masacre en un extremo, cómo encarar situaciones de inseguridad cotidiana, donde también algunas veces queda expuesta nuestra vida. En otro plano también podemos vislumbrar cambios culturales renovadores en términos de identidades sociales, subjetivas y sexuales, lo cual daría cuenta de una sociedad más libre y tolerante. En estas paradojas se despliega nuestra cotidianeidad.

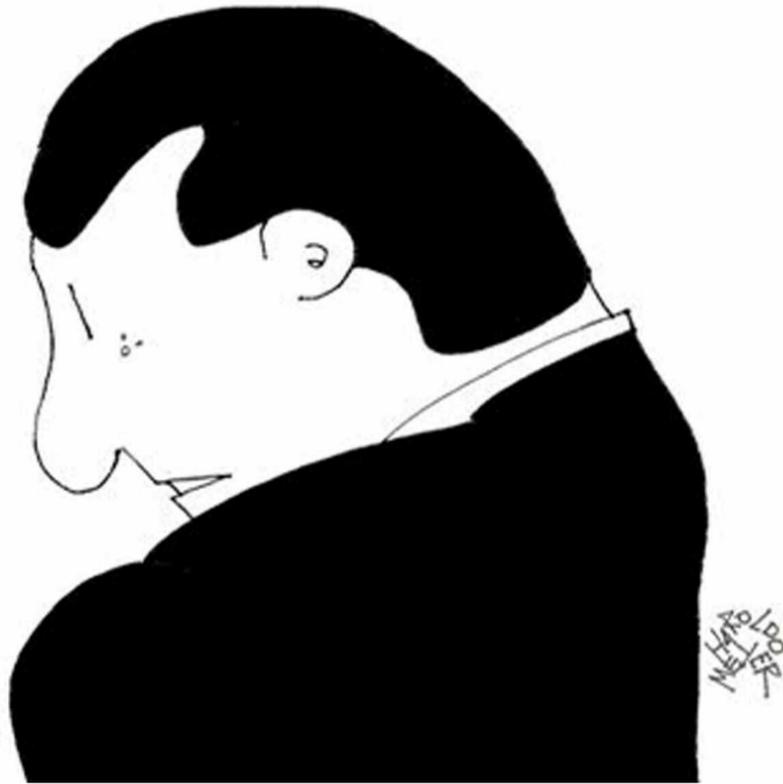
1. Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales/UBA. Investigadora del Instituto Gino Germani en el Área de Estudios Culturales.

La recuperación de la capacidad interpretativa

Un desafío para la vida cotidiana

Oscar Sotolano
Psicoanalista
oscarsotolano@yahoo.com

ESTAR SOLO NO ES NADA. LO MALO ES NO TENER A QUIEN CONTARSELO



Es evidente que estas preguntas exigen un ensayo, no 14.000 caracteres. Nos serviremos entonces de ellas sólo a modo de excusa para profundizar en una idea ya formulada hace años y que el tiempo, lejos de desmentir, confirma. Comencemos afirmando que si algo delimita la vida cotidiana, es la vastedad de sus confines. Más allá de las definiciones sociológicas que tuvieron en el filósofo Henri Lefebvre a un pionero, digamos que la vida cotidiana es la vida misma; aquella que los sujetos sentimos como nuestra propia vida, aquella donde la vida se realiza, se hace real.

Para hacer una comparación nada casual: para amplios sectores de la clase media urbana argentina su vida cotidiana estará en las antípodas de (por ejemplo) la vida cotidiana de la población palestina. Una, preocupada por la cotización del dólar, la inflación y la inseguridad, otra, por la perspectiva de que un nuevo ataque destruya su existencia física, emocional o familiar. La vida cotidiana es eso, vida; es territorio de Eros, no importa lo terrible que resulte. Por ese motivo, si a ese argentino se le describiera la vida cotidiana palestina es probable que exclamase "¡eso no es vida!", mientras que para un palestino, aun con tanto dolor acumulado duran-

te décadas, sin embargo, esa vida es la propia. Muy probablemente sentiría mucho gusto de padecer sólo los sufrimientos de nuestro argentino urbano con mentalidad de clase media (cual-

quiera fuere su origen de clase), pero no por ello dejarán de sentir que la que tienen es su vida; sufrida vida cotidiana, injusta vida cotidiana, pero vida al fin. Sin embargo, aun en las antípodas, un

hilo invisible une las vidas de ambos en esta época de capitalismo ultra-concentrado y "concentracionario": **unos y otros viven bajo las condiciones del terror**, aunque las escalas resulten incomparables. Unos, con el terror de la destrucción de sus casas, sus olivos, sus familias, sus propias vidas acechándolos a la vuelta de la esquina; otros, convencidos que la muerte de Nisman, formateada por la retórica terrorista de los grandes medios, o los asesinatos que se repiten en el hipertexto mediático, prefiguran su destino más posible. Vidas cotidianas muy diferentes, aunque todas teñidas por el clima emocional del desasosiego y el terror.

Hace años, cuando el atentado a las torres gemelas, escribí un artículo para esta misma revista: *Las enseñanzas de Moore y las pasiones de Escudé. La inseguridad como seguridad del sistema*.¹ Su hipótesis central, ya presente en el título, era que "La oligarquía financiero-mafiosa que hoy define los destinos del mundo hace del legítimo terror individual un reaseguro de su proyecto de una sociedad controlada a lo Orwell, donde el terror, de externo, haya devenido modo sometido de vida. El terror ciudadano, que toca las fibras profundas del desvalimiento humano de origen, convoca héroes omnipotentes con ropa de fajina, armados hasta los dientes. El terror llama al terror, y la sociedad se instala en una lógica paranoica que los medios de comunicación acicatean en nombre de su tan mentada 'obligación' de informar." (Aunque, por lo general, sólo busquen desinformar, agregamos ahora, en este tiempo en el que la libertad de expresión ha devenido para ellos: "libertad de operación"). "La inseguridad como sistema es un recurso de la seguridad del siste-

Participe del

Foro Topía de Salud Mental y Cultura

Página principal del foro

<http://groups.google.com/group/forotopia>

Suscribirse en www.topia.com.ar

www.agncultural.com.ar
(Tu agenda en un solo lugar)



Kine

Publicación bimestral
en venta en los
principales kioscos

la revista de lo corporal

- EXPRESION CORPORAL • DANZA • DANZATERAPIA • ANATOMIA •
- TERAPIA CORPORAL • CREATIVIDAD • CORPODRAMA • MASAJES •
- KINESIOLOGIA • GIMNASIA CONSCIENTE • ESFERODINAMIA •
- CENTROS DE ENERGIA • EUTONIA • BIOENERGETICA • SHIATSU •
- METODO FELDENKRAIS • PSICODRAMA • ROLFING • MASCARAS •
- OSTEOPATIA • TAI CHI • REFLEXOLOGIA • ARTETERAPIA • YOGA •

www.revistakine.com.ar
kine@revistakine.com.ar

Política • Economía • Lucha de clases • Debates • Educación • Literatura • Arte

[@Razonyre](https://twitter.com/Razonyre)

www.facebook.com/razonyrevolucion



El Aromo

Periódico cultural piquetero

Con los suplementos
Taller de Estudios Sociales
Laboratorio de Análisis Político
Observatorio Marxista de Economía
Gabinete de Educación Socialista

Suscribase gratis a nuestra publicación en
www.razonyrevolucion.org



ma que produce una subjetividad aterrorizada y melindrosa. Su condición es la verosimilitud constante de sus falacias argumentativas que un simbolismo aplanado por las imágenes que acompañan todos los actos de la vida cotidiana desde televisores instalados en cualquier rincón, produciendo siempre la ilusión de que la realidad es aprehensible sin interpretación de ninguna clase, repite retraumatizantemente en cada noticia criminal que afecta nuestra mente sensibilizada hasta el hueso."

Si la sociedad hace ya décadas ha devenido del espectáculo, hoy el espectáculo apunta a aterrorizar

En aquel momento, el mundo al que hacíamos referencia era, especialmente, el que estaba atravesado por la crisis de 2001 en la Argentina y la expansión armada de los poderes financiero-militares sobre el conjunto del planeta, especialmente sobre Oriente Medio, con las invasiones a Afganistán e Irak tras el 11/9. Hoy, aquella perspectiva se ha estabilizado en políticas de tierra arrasada perpetua en varios países y busca extenderse a todos los rincones de la vida cotidiana en un mundo atravesado por una crisis inédita del capitalismo que, sin embargo, lejos de debilitarlo, fortalece sus tendencias más destructivas (no podemos ignorar que las guerras han sido el modo en el que el capitalismo afrontó sus crisis durante todo el siglo XX). Es que como un vampiro: el capitalismo vive de la sangre de sus víctimas o como las empresas funerarias crece a partir de los muertos que entierra y, entonces, produce y reproduce el capital en un clima de terror intersticial que busca tanto derribar gobiernos que (incluso de manera muy tímida y contradictoria, es decir, sin modificar las relaciones sociales de producción y de apropiación) limitan parcialmente sus intereses, como llevar a la sociedad a pedir a gritos que se la controle. El terror interiorizado y naturalizado es la fuente de demanda de orden de las sociedades contemporáneas. El capitalismo la utiliza para seguir reproduciéndose. Que el capitalismo ultracentrado ha devenido antidemocrático

("concentracionario") se constata tanto en el terror al que es sometido el pueblo palestino a partir de las acciones del supuesto "estado democrático" ejemplar en Medio Oriente, como en la permanente andanada de microterrores que recibe cualquier ciudadano argentino o de cualquier lugar del mundo donde, basta leer sus propios diarios, la inseguridad ha devenido *leitmotiv*, con la activa participación de las usinas mediáticas del gran capital. Si la sociedad hace ya décadas ha devenido del espectáculo, hoy el espectáculo apunta a aterrorizar incluso desde almuerzos o entretenimientos supuestamente frívolos en los que, sin embargo, nunca se deja de recordar que el mundo externo es peligroso y temible, y nada mejor que entregar nuestra seguridad a los designios de un "Gran hermano" armado hasta los dientes, pero que simula su accionar criminal tanto tras las negras y "buitrosas" togas de juristas prestos a todo servicio, tras las parrafadas de comunicadores incapaces de entender las consecuencias de sus propias acciones discursivas (cuando no son directos agentes de esas acciones) como (y resulta la más estructural) tras la dinámica supuestamente transparente del mundo de la imagen que ha hecho de las luces de la Ilustración un mundo cegado por el resplandor del neón o de las explosiones de los misiles. La sociedad del espectáculo es hoy la del terror y un "Gran hermano" es permanentemente convocado a poner orden y traer la seguridad de las bandas armadas y la paz de los cementerios.

El reformateo tecnológico de la vida cotidiana ha facilitado la inoculación del terror en el eterno presente que la temporalidad de la red global ha instalado

El nudo está tan bien estructurado que para luchar contra asesinos se convoca a otros asesinos. Nuestra seguridad está en manos de su capacidad de matar. La sociedad del espectáculo ha devenido sociedad del terror "espectacularizado". Su dinámica signa la vida cotidiana actual.

En ese contexto, los responsables de la revista *Topía* nos preguntan "¿qué desafíos plantea generar prácticas emancipatorias en el plano individual y social?" Tal vez valga la pena abrir dicha pregunta para interrogarla. Digámoslo así: **¿existe en la vida cotidiana actual argentina una preocupación sobre un problema como el que supone "generar prácticas emancipatorias en el plano social"? ¿Detecto referencias a esa cuestión en ese singular campo de exploración que es el de la clínica psicoanalítica cotidiana?, o, ¿muy distintas son las marcas sociales que prevalecen?**

Digamos, en primer lugar, que el modo intersticial en que el capital impone sus condiciones a diestra y siniestra, y el gigantesco poder que le brinda un sistema de comunicación globalizado que básicamente funciona bajo el control de su lógica rentista-disciplinaria (aunque puedan existir puntos importantes, pero pequeños de fisura) han hecho que, al menos es mi experiencia de trabajo (siempre tan acotada por las propias características de nuestra práctica), de la emancipación o de algo que la involucre, jamás escucho ahora hablar en las sesiones con mis pacientes, en cambio sí, del miedo a lo que puede pasar con ellos, sus hijos u otros familiares en la calle, en la plaza, o en cualquier lugar público, o de la "terrible situación que estamos viviendo en el país". Hace años, el signifiante "libertad", llenado con significaciones y avatares varios, era frecuente; hoy no es así. Escucho subjetividades más formateadas por el espectáculo del terror y sus discursos performativos que referencias a algún tipo de emancipación. En el mundo del terror espectacularizado se ve como prueba de eficacia policial, por ejemplo, que tras el brutal y sospechoso atentado de *Charlie-Hebdo* en París, la policía haya localizado, en apenas horas a los supuestos responsables (¡terroristas tan bien formados que dejan sus documentos en el auto con el que van a realizar el atentado!), los haya matado sin ninguna curiosidad por saber nada acerca de quiénes estaban tras ellos y se los haya enterrado en secreto sin que las mayorías de la tierra de "la libertad, la igualdad y la fraternidad" se indignasen por ello (como habría ocurrido con Bin Laden, no hay cuerpo que constate su muerte). Para muchos en todo el mundo, estos modos son ejemplos a seguir ("¿qué diferencia, allá tardaron apenas unas horas para encontrar a los asesinos, acá nunca los vamos a encontrar!", he escuchado repetir, dentro y fuera del consultorio), a otros, por el contrario, lo sucedido nos recuerda demasiado la política de "desaparición de personas".

Si la emancipación fue concebida durante el siglo XX como emancipación de la explotación del hombre por el hombre, en la actualidad, por el contrario, dicha forma de entenderla tiene muy escasa relevancia en el discurso social. La emancipación puede significar, para muchos, que termine el gobierno de los K, para otros que no nos domine *Clarín*; para otros, el derecho individualista de hacer lo que les plazca, pero de la explotación del hombre por el hombre, ni hablar. El capitalismo ha impuesto sus reglas incluso a quienes intentan enfrentar sus peores lacras. Y esas reglas se entretujan en el día a día de un modo tan profundo que las subjetividades se unifican tras sus dogmas devenidos sentido común y vida cotidiana.

En este punto, la naturalización del control tecnológico sobre los cuerpos es

su expresión más deletérea. Muy pocos se preocupan de estar conectados a un sistema que detecta nuestros menores gustos, que localiza donde nos encontramos en cualquier lugar al que la señal acceda, que nos impulsan a exponernos en una ola exhibicionista que tiende a disolver lo privado en un mundo de voyeurs, que genera amistades lábiles de 140 caracteres, que controla nuestros rendimientos laborales, nuestras vicisitudes humorales, nuestros sudores con una precisión cada día más espeluznante, que ha hecho que todos, espiados sin cesar, de inocentes (hasta que se demuestre lo contrario) hayamos devenido *prima facie* culpables (es decir, sospechosos), que -y esto es central desde el punto de vista de la construcción de subjetividad- nos hace creer que lo visto es la fuente de toda verdad sin requerir ningún trabajo interpretativo. Quizás sea esa sociedad, donde la verdad de la imagen, entendida como fuente empírica sin quiebres, la que haga que hoy tantos pacientes tengan dificultades de asociar, que hablen casi exclusivamente de problemas cotidianos, difícilmente de las ocurrencias que pueblan cualquier mente activa. Las palabras, con su enorme capacidad lúdica, no muestran una verdad visualmente verificable.

Quizás sea esa sociedad, donde la verdad de la imagen, entendida como fuente empírica sin quiebres, la que haga que hoy tantos pacientes tengan dificultades de asociar

La naturalidad con que los seres humanos hoy entregan su vida privada, su modo de pensar, sus cuerpos y sus deseos al omnipresente y perpetuo registro de datos que se alojan en ignotos archivos es quizás el más evidente indicador que la emancipación ha quedado relegada a exclusivos conciliábulos. La emancipación se fragmenta en luchas muy valederas (las de las mujeres, las de los pueblos originarios, las de las minorías sexuales), pero que han perdido como referencia la única emancipación que puede darles cierta solidez a esos reclamos, la de la explotación "del hombre por el hombre" (dicho en la forma tradicional de "hombre" como ser genérico). Hoy la emancipación de las mujeres no evita que una Condoleezza Rice, una Hillary Clinton, una Margaret Thatcher o, en nuestros pagos, una Patricia Bullrich, una Lilita Carrió o una Cecilia Pando no encarnen la forma más despiadada, aunque a veces bizarra, de la explotación en su forma imperial.

El reformateo tecnológico de la vida cotidiana ha facilitado la inoculación del terror en el eterno presente que la temporalidad de la red global ha instalado. En ese mundo de imágenes que se suceden, donde las palabras también funcionan como imágenes, el poder mediático produce inseguridad y terror de modo constante. Lo produce, no se limita a informarlo. Lo produce informándolo, y no lo produce aleatoriamente como efecto de inéditas y autónomas propiedades tecnológicas, sino que busca crearlo. El capitalismo necesita que esa vivencia subjetiva cotidiana de terror naturalizado se apodere de todas las mentes. Basta escuchar la



Cine y vida cotidiana en la Argentina actual

p / 9

forma truculenta en que se relata cualquier acontecimiento, desde los avatares de un desastre natural, hasta un robo armado, siempre eficazmente musicalizados, para que podamos entender de qué estamos hablando. Hoy el capitalismo ha invertido la tradicional frase de Clausewitz: si la guerra era entendida como la continuación de la política por otros medios, hoy es la política la que ha devenido continuación de la guerra por otros medios.

Una perspectiva heideggeriana ha visto en la ciencia, en lo que llaman el discurso de la ciencia, la razón de un mundo donde domina un ojo absoluto. Es un modo de pensar que parece suponer que las imágenes que nos atraviesan carecen de soporte. Los discursos así concebidos serían discursos sin sujeto, sin clases en conflicto, y por esta vía no se advierte que la aparente transparencia del mundo "hiperconectado" e "hipervisibilizado", oculta a los poderes reales que lucran con la muerte y con nuestro terror inducido, y para los cuales, incluso la idea de nación ha perdido su razón de ser, salvo en los discursos de campaña porque su prestigio aún perdura, y resulta "píantavotos" no hacer referencia a ella. Hoy las nuevas tecnologías, que tienen un lugar privilegiado en los medios de comunicación y en sus formas cada vez más "democráticamente" expandidas, han logrado hacer creer que lo se ve es la única verdad. Imágenes que pueden tener el formato de un spot o de un copete donde se leen consignas que parecen decir todo. Textos-imagen que en cada pixel supuestamente preñado de verdad, ocultan la verdad que los genera. Es un mundo de luz que ciega, un mundo de transparencia donde el verdadero poder queda opaco, un mundo de cercanías distantes y proximidades perdidas. En ese mundo, aprender a moverse en la red sin caer preso de sus redes, quizás sea uno de los mayores desafíos de las futuras generaciones ya nacidas digitales. No habrá emancipación posible para un ser humano que ignore o desmienta los hilos oscuros que lo atan a una incomunicación comunicada por un *WhatsApp* que impone su propio vértigo, o que no se percate de que el terror no es aquel del que nos proponen preocuparnos, sino de aquel que está disimulado fraguando los escenarios truculentos. El mayor desafío será, quizás, que esas nuevas generaciones nacidas digitales vuelvan a transformar las imágenes en textos, que la interpretación de la historia viva vuelva a ser un hecho cotidiano prevalente. Tal vez entonces, la emancipación vuelva a recuperar su revolucionaria carga de sentido. Mientras tanto, la vida cotidiana será regida por la dimensión de señuelo que las imágenes suelen portar, y el terror espectacularizado seguirá produciendo lugares comunes estructurados sobre la base de la activa desmentida de las fuerzas reales (de carne y hueso) que operan, muchas veces conspirativamente pero, siempre, regidas por la despiadada dinámica de los intereses de un sistema social de producción ultracentrado que tiene al asesinato y al terror en las entrañas de su modo de vivir.

Nota

1. *Revista Topía* N°39, Noviembre de 2003.

Disponible en <http://www.topia.com.ar/articulos/la-s-enseñanzas-de-moore-y-los-terrores-de-escudé>.



Héctor Freire

Escritor y crítico de arte
hector.freire@topia.com.ar

La ley del mercado distribuye las zonas y las reorganiza.

La ciudad es un campo de batalla donde el poder querría borrar las marcas de su rastro. El Capital no ama a la ciudad:

sólo conserva de ella lo que le ha hurtado.
León Rozitchner

Para indagar sobre la problemática de la vida cotidiana actual en la Argentina, a través de la mirada del cine, deberíamos en principio articular la presente y supuesta "década ganada", con el pasado más reciente, para poder proyectarlo hacia un futuro más que incierto. O sea tener en cuenta de hecho el período histórico que va desde fines de los 90, pasando por el 2000 –crisis incluida–, hasta nuestros días, con el consecuente fin de "un relato" cada vez más inverosímil e increíble.

Muchos son los films argentinos que darían cuenta de los rasgos más distintivos de la vida cotidiana en las grandes ciudades de la Argentina, y en especial en la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense.

Desde mediados de los 90, el llamado "nuevo" cine argentino, se fue abriendo paso a través de la dinámica y la audacia de directores jóvenes como: Diego Lerman, Esteban Sapir, Adrián Caetano, Bruno Stagnaro, Mariano Llinás, Pablo Trapero, Martín Rejtman, Lucrecia Martel, entre otros, sin contar con los innumerables documentalistas. Con estéticas distintas, pero todos con sólidas y firmes convicciones, en cuanto a la renovación de la cinematografía local.

Dentro de este marco temporal, también convendría invertir los términos en cuanto a la relación tradicional entre lo histórico-social y el cine. Siendo posible pensar que de las narraciones cinematográficas podemos reflexionar e intentar comprender los hechos históricos y los cambios socioculturales, generados por un capitalismo cada vez más mundializado. Y su consecuente impacto en los procesos de subjetivación. Y que dialécticamente hablando, consistiría en no buscar lo histórico en las ficciones cinematográficas, sino en hallar en estas ficciones las huellas, marcas, indicios, y síntomas de los cambios histórico-sociales.

O sea, que de ciertos films dependa la indagación de los hechos, sus repeticiones y rupturas, según clase social, género o generación determinada.

Muchos de los hechos más significativos de la vida cotidiana en la Argentina, tuvieron y tienen entidad y conocimiento masivo, en realidad existen, porque fueron filmados, narrados o representados. Ya que el cine, abre una comprensión, amplía significativamente el espacio de la representación de lo histórico-social, conectada al imaginario colectivo. El cine, a través de ciertos "films de ficción", nos permite mirar y leer, emocionarnos y reflexionar, identificarnos o diferenciarnos, en forma simultánea sobre determinadas situaciones, personajes o problemáticas.

Es de estas miradas y lecturas cinema-

tográficas, como construcción de sentido, que se extraen las preguntas, las dudas, las críticas que nos ayudan a elaborar y comprender los factores que caracterizan, como por ejemplo, la vida cotidiana en la Argentina actual. Esta sería, junto a la reivindicación de la memoria frente a las políticas de olvido, una de las funciones sociales del cine. Cuya primera expresión es primero metafórica: desde el "vacío", a veces desde lo incomprensible, la ausencia o lo indecible, a lo "lleno" de un sentido que se articula por obra de esta traslación.

En este sentido, el cine argentino de estos últimos años, puede ser leído desde la construcción de los cambios socioculturales generados por el capitalismo mundializado, desde su historicidad. Cuyas consecuencias y rasgos más visibles son: disminución marcada en la distribución de la riqueza, mayor empobrecimiento de las clases más bajas, ampliación de la brecha entre ricos y pobres, más exclusión y marginalidad. Y una violencia cada vez más "violenta". Además de un consumismo exacerbado que termina consumiéndonos, y sus efectos nefastos en la psiquis de los individuos.

La sociedad capitalista es una sociedad que corre hacia su propio abismo, pues no sabe autolimitarse

En cuanto a lo estrictamente formal-cinematográfico, ante todo, habría que partir de la pregunta que da fundamento a sus discursos (sus films): cómo se dice y representa desde el cine lo real. Cómo se resignifica con las estrategias propias del discurso cinematográfico, los hechos, y en especial los "puntos ciegos" de la cultura actual, tanto en el plano individual como social.

Dentro del variado "menú de opciones" que nos ofrece el amplio corpus de films que conforman el período histórico antes mencionado, y en cuanto a la problemática que nos ocupa, hay cuatro films que resultan, a mi parecer, los más contundentes y emblemáticos. Además de su calidad artística y resolución técnico-formal:

Pizza, birra, faso – *Un oso rojo* – *El hombre de al lado* – *Relatos salvajes*

La descomposición de la vida cotidiana

En el contexto del Festival Internacional de Cine de Mar del Plata, en noviembre de 1997 se presenta *Pizza, birra, faso*, de los jóvenes directores Adrián Caetano y Bruno Stagnaro, participantes de *Historias breves*, marca inicial de lo que se denominó "Nuevo cine argentino". Film largamente elogiado por los críticos, que según Pablo Scholz, conformaría junto a *Bolivia* y *Un oso rojo*, del mismo Caetano, la trilogía y el paradigma de la tragedia argentina contemporánea. Recordemos sintéticamente el argumento: El Cordobés vive con sus tres amigos, Frula, Megabom, Pablo, y su pareja embarazada Sandra, en una casa tomada. Son una banda inexperta

de adolescentes marginados, formada al azar, que pululan por Buenos Aires, sobreviviendo de lo único que saben hacer: robar.

Pero la vida cotidiana en la ciudad no es fácil, y ellos la viven en carne propia: aún en el ámbito delictivo, siempre dependen de alguna otra persona, siempre hay algún "jefe" que los emplea y "abusa" y les quita la mayor parte del botín. Un día Sandra, acaso la más madura del grupo, empieza a pedirle más responsabilidad en su actos al Cordobés. La llegada del futuro hijo amerita otra forma de vida. Ya no se trata sólo de birras, pizzas, fagos, y pequeños robos. La nueva situación requiere buscar otras salidas. ¿La encontrarán? Esto no es simple, independizarse no es nada fácil. El Cordobés al querer un futuro distinto para su hijo, quiere él también ser alguien. Y ahí está la salida que será una trampa mortal: el Gran Robo, ya que para su lógica, las pequeñas soluciones nunca llevan a nada. Es la oportunidad de recuperar a Sandra y llevar "una vida normal". Huir a Uruguay, un país menos violento. Y armar al fin una familia, que él no tuvo o no recuerda. Pero todo tiende a complicarse. Queda en evidencia que no son ladrones profesionales, que carecen de logística. El robo se concreta, pero a un costo altísimo. El Cordobés herido de muerte ve como caen sus amigos, o son atrapados por la policía. Sin embargo, logra llegar donde su amada, consigue darle la bolsa con el dinero y subirla al barco. *Pizza, Birra, Faso* es una historia trágica de amor impedida por el entorno. Pero es también una historia de lealtades llevadas hasta las últimas consecuencias, no hay traidores entre ellos: la lealtad del Cordobés hacia Sandra, la lealtad entre todos los integrantes del grupo de muchachos. Esta lealtad e "integridad", se romperá y degradará completamente en el otro film de Caetano *Un Oso rojo* de 2002, como una metáfora de la progresiva disgregación y degradación social.

Dos elementos técnico-formales (el cómo) que hacen al film a rescatar son: la fotografía, sucia y granulada reflejan no solo las penurias de los personajes (en su mayoría actores no profesionales), sino también la precariedad de la producción, en correspondencia (el qué) sobre la pérdida de valores, la corrupción generalizada, la violencia, el desmantelamiento de la subjetividad y la crisis económico-política que azota al país. En este sentido hay guiños y citas a dos maestros especialistas en el tema: *Los olvidados*, de Buñuel (recordemos la escena donde los marginados roban y atacan a otro marginado ciego. En el fin de Caetano-Stagnaro, reemplazado por un discapacitado). Y *Accatone* de Pasolini, film trágico de una historia de amor.

También imposible por el entorno. *Cine*





urgente, reflejo de un estado de cosas: jerga que hace casi ininteligibles los diálogos de sus protagonistas. Un retrato realista de una juventud marginada y sin horizontes. La sordidez atenuada ligeramente por una dosis de "romanticismo" que no osa decir su nombre.

La cámara permanece en constante movimiento, y cruza los techos de una villa, con un edificio de Avenida del Libertador. Planos breves, numerosos vehículos marchan por la 9 de Julio. Así las locaciones elegidas muestran la tensión y la inestabilidad en la vida cotidiana. Fuertes contrastes que la representan como un territorio vigilado, no neutral. Zonas vedadas, pero también ámbitos que ya no marcan oposiciones en términos de afuera-adentro, exterior-interior o público-privado, que puedan indicar un establecerse, o algún rasgo de pertenencia. Ese grupo de muchachos sólo deambula. Tampoco se señala una división física de la ciudad: centro-barrio (motivo temático del cine argentino costumbrista anterior, como ilustración de lo que caracterizaba la vida cotidiana en las grandes ciudades de la argentina). Otro rasgo, es la casi inexis-

tente relación del grupo con otros habitantes de la ciudad, las imágenes dan cuenta de un estado de aislamiento y orfandad entre los personajes y su entorno agresivo. Al decir de Rozitchner, *la ciudad al degradarse nos degrada, la muerte se acerca, la vida se distancia*.

En este film, los delinquentes se expresan a través de una violencia verbal, que termina en acciones sangrientas. Esta "progresión" se proyecta al film *Un oso rojo*, que Caetano estrenará cinco años después. No es casual que el protagonista Rubén (Julio Chávez), siguiendo los lineamientos del género western, se maneje con un lenguaje muy parco, o casi no hable. Solo actúa con violencia, aunque ésta fuera de la ley, por momentos dentro de un entorno más que hostil, sea una "violencia justiciera". La ley es la ley de la selva. Tampoco es casual el sobrenombre del personaje "animalizado": *el oso*. Ni que el cuento que atraviesa todo el film: *La media de los flamencos*, forme parte del libro de Horacio Quiroga *Cuentos de la selva*, aunque esta relación, en el libro se invierte, ya que los animales son

humanizados. Y en el film, en cuanto a las relaciones en la vida cotidiana, los hombres son los que se animalizan. Ya que en la selva ("el lejano oeste bonaerense", en el film) la ley no pareciera neutralizar a la violencia del otro, sino potenciarla.

Esos personajes atrapados y desesperados, en definitiva, llevan a la práctica lo que los demás no se atreven a hacer

A propósito, Silvia Schwarzböck en su estudio crítico sobre *Un oso rojo*, nos marca: *La comunidad fundada en ese territorio es una falsa comunidad, en la que toda alianza resulta precaria y revocable. Hay una ley oficial, escrita, y una ley subterránea, no escrita... El problema es que la distinción entre lo visible -como poder estatal- y lo invisible -como poder mafioso- no se corresponde con lo justo y lo injusto. De ahí que no le sirva al espectador para distinguir entre acciones buenas o malas... El héroe del western nunca es fundador de una comunidad justa, sino el que restaura el orden y sigue su camino.*

Un oso rojo, cuenta la historia de un criminal que al salir de la cárcel intenta

reunirse con su familia y reencontrarse con su hija. Pero su ex esposa ha formado una nueva familia, donde el Oso no encuentra forma de insertarse. Así que ayuda a sus seres queridos de la única forma que conoce, nuevamente robando y matando. Al final, cumplido su "trabajo" se aleja con destino incierto, aunque todos suponemos trágico.

Dos secuencias son más que simbólicas: la ceremonia del acto del 25 de Mayo en el que la hija del Oso es escolta y otra equivalente, la fiesta de cumpleaños de la nena. En ambas, el Oso asiste e inmediatamente abandona a su familia para delinquir. Se organiza de esta manera, al principio y al final del film, una oposición entre una sociedad resquebrajada que ostenta a través de las velitas y de la escarpela nacional, valores como la familia y la educación por un lado, y la realidad del delito y la marginalidad por el otro. Esta oposición funciona a lo largo del film a través de dos tramas que se intersectan en el protagonista, que se mueve en una actitud disociada. Cuando está con su hija, responde a un código de valores en el que no se debe matar, no se debe robar y es importante estudiar. La lexicalización de esta trama es un enunciado demoledor: *Toda la guita es afanada*.

No se produce una síntesis superadora del conflicto social. Esta dicotomía se expresa cuando el Oso va por la ruta para robar y matar y se escuchan en la escuela las estrofas del Himno Nacional Argentino, que es la única música alternativa a la cumbia, durante todo el film. El Oso se constituye en paradigma de esta contradicción. "Si querés hacerle bien a tu gente, lo mejor es estar lejos", ese consejo es la moraleja de la historia que marcará, como la picadura de las víboras a los flamencos, en el cuento de Quiroga, su final trágico.

Quinto concurso Internacional de Ensayo Breve 2014-2015 25 años de la Revista Topía - Resultado final

1-Los procesos de subjetivación en la sociedad actual - Primer premio

Los hacedores, *Jorge Luis Koenig Rossi*. Psicólogo

Primera mención

Estado-Proceso-Representación, *Griselda Élica Álvarez*. Profesora en filosofía

Segunda mención

La memoria como proceso subjetivante a través del arte como una de sus

Adriana Claudia Mombello. Psicóloga

Finalistas

Subjetivación y patología mental en la sociedad actual, *Carlos Federico Weisse*,

Médico, psicoanalista

Ensayo sobre el aburrimiento. Entrecruzamientos entre psicoanálisis, literatura y filosofía,

María Cecilia Anton. Psicóloga

La escuela privada como negocio personal, *María de Jesús Sanchez Meneses*.

Docente de México

El crepúsculo de Adriano. Ensayo sobre el envejecimiento, *Vilma Irene Kalman*, Psicóloga

2-Probleáticas en Salud Mental - Primer premio

Sobre los encierros, *María Claudia López Mosteiro*. Psicóloga

Primera mención

Hacia una desmanicomialización posible. Prácticas y subjetividades

Estafini Vicens. Psicóloga, Profesora de la Universidad del Comahue. Neuquén

Segunda mención

Familias que no juegan, *Pablo Juan Tajman*. Psicólogo

Finalistas

Casita Arco Iris...Una estrategia de prevención de la violencia, *Marcela Alejandra Parra*.

Psicóloga. Neuquén

Biopolítica y Salud Mental. Intervenciones psi en la clínica de urgencia

Natalia Inés Mendez. Psicóloga

La prisión del pánico, *Marcela Williams*. Psicóloga. Ituzaingo, Pcia. de Buenos Aires

Crisis personal y social: consumo de marihuana, *Laura Elena Billiet*, Psicóloga, San Isidro,

Pcia. de Buenos Aires.

La aniquilación del otro ("la bestia" del negro de al lado)

El hombre de al lado (2009) es un film en tono de sátira, de comedia negra, dirigida por Mariano Cohn y Gastón Duprat; protagonizada por Rafael Spregelburd (Leonardo) y Daniel Aráoz (Víctor). Se narra un conflicto entre dos vecinos irreconciliables. La anécdota del argumento es que Víctor inesperadamente abre una ventana en la mediana de la casa de Curuchet que el gran arquitecto Le Corbusier construyó en la ciudad de La Plata, habitada por Leonardo y su familia.

La pared no solo separa dos propiedades, sino dos mundos opuestos, dos maneras de vivir, de comer, de vestir, dos miradas diferentes de concebir la sociedad. Esta dicotomía entre los personajes, que es en realidad el reflejo de una dicotomía mayor, social, está planteada desde el principio de forma inequívoca en la presentación de los créditos del film: la pantalla partida al medio, de un lado blanca y del otro negra. En *El hombre de al lado*, se enfrentan no solo dos seres antagónicos que interactúan por un espacio compartido, sino que la ventana en conflicto se irá transformando a lo largo del film, hasta el desenlace trágico del final, en una ventana-espejo de la vida cotidiana de personajes tan distintos, donde se reflejan prejuicios e hipocresías de clase, que reactualizan la clásica dicotomía entre *civilización y barbarie*, pero que en la actualidad es la civilización (la ciudad) la que engendra la barbarie. En

este film la comunicación, y la dificultad para asumir las diferencias se torna imposible. El otro, el diferente, es alguien temido que hay que destruir. Y donde se pone de manifiesto la mezquindad, y falta de solidaridad, generada por una brecha cada vez más amplia en la sociedad argentina: *-Dame unos rayitos de sol, que a vos te sobran-*. Pero al parecer Leonardo solo quiere mantener su statu quo inamovible. Entre el refinado Leonardo, "cheto", hipócrita, cobarde, que pasa de observador a ser observado; y el rústico Víctor, chatarrero, machista invasivo y vulgar: "la bestia grasa del negro de al lado", hay más que una pared que los separa: cada uno toma conciencia de la existencia del otro. Lo que lleva al tema central del film, que podemos resumir en la pregunta: ¿qué pasa cuando hay que enfrentarse a uno mismo a través del "otro"? El descubrimiento de uno mismo, de nuestras bajezas y miserias. Descubrir que uno mismo tiene mucho de su opuesto puede resultar insoponible. Leonardo está incomunicado con el afuera, pero con la aparición del molesto y violento Víctor, su opuesto, tomará conciencia de la incomunicación y la falta de afecto con su propia familia. Y que su esposa y su hija Lola ni siquiera lo registran. Incluso Lola entabla una comunicación a distancia no con él, sino con Víctor, a través de un burdo "teatro erótico". En el final, el "normal" y "culto" Leonardo comprobará que el infierno no son los otros, sino uno mismo. Y que él no es menos violento que su vecino: lo dejará morir sin piedad. En realidad quiere que muera, para volver a su vida cotidiana "normal". Pero ya no será el mismo, ha sido transformado por el otro. El final interpela a los prejuicios del espectador, ¿por quién de los dos tomamos partido? Esta opción también es un modo de pensar nuestra vida cotidiana actual.

La violencia y la redención de su fracaso

Y así llegamos al film que sintetizaría como metáfora, al período llamado por el oficialismo "la década ganada": **Relatos salvajes** (2014) del director Damián Szifron, una de las candidatas al Oscar al mejor film extranjero. Coproducida por los hnos. Almodóvar, Telefé, y Kramer & Sigman Films, y con una distribución local pocas veces vista, más la distribución internacional a cargo de Sony Pictures Classic, y de la Warner Bros. Además, incluye un reparto coral de *stars* integrado por Darín, Sbaraglia, Cortese, Grandinetti, Martínez, Rivas. Lo que también la convirtió en el film más taquillero de la historia del cine argentino: con más de 3.400.000 espectadores, un millón más que *El secreto de sus ojos*.

El film es una antología formada por seis historias cortas, que comienzan y terminan en sí mismas, o sea que poseen cierta autonomía. Pero vinculadas por un tema que les conferirían unidad y cohesión. Un pequeño "archipiélago cinematográfico": un conjunto de relatos separados por lo que los une. Una estructura narrativa clásica y antigua, muy ensayada en la historia de la literatura y el cine mundial, llamada estructura de *collar de perlas*: a cada perla se la puede apreciar individualmente, pero que al estar unidas por un hilo conductor invisible, conforman en su totalidad un collar. Y en este caso reciclada con formato televisivo (recordemos que Szifron es el creador de la exitosa serie televisiva *Los simuladores*). Como ejemplo podemos citar dos films italianos, que desnudan las marcas más significativas de la vida cotidiana en la Italia de la época, y a los que *Relatos salvajes*, les debe mucho por cierto. Me refiero a *Los monstruos* (1963) de Dino

Risi, y *Los nuevos monstruos* (1977) de Mario Monicelli. Episodios sin conexión aparente entre sí pero hilados por un mínimo común denominador. Incluso como lo expresa Michel Fariña, *comparten además la apelación al humor y a la estética del grotesco, pero no precisamente para atenuar la violencia, sino para subrayarla*.

Muchos de los hechos más significativos de la vida cotidiana en la Argentina, tuvieron y tienen entidad y conocimiento masivo, en realidad existen, porque fueron filmados

Según las palabras de Szifron, la conexión temática de los relatos se refiere a *la difusa frontera que separa a la civilización de la barbarie, del vértigo de perder los estribos y del innegable placer de perder el control, una serie de relatos que toma situaciones conflictivas de la cotidianidad, esas a las que yo mismo he estado expuesto y que como ciudadanos comunes reprimimos tras medir el costo-beneficio de una acción, optando por ser menos impulsivos y no responder a las agresiones externas*. En cuanto a cada relato: **-Pasternak-** (el relato termina cuando el avión es estrellado contra tierra firme) **-Las ratas-** (la historia del empresario-político que termina acuchillado por la cocinera) **-El más fuerte-** (el más "salvaje" desde lo visual, una lucha y disputa en un camino salteño, marcado por las desigualdades sociales y el resentimiento, que podemos resumir en el insulto de uno de los protagonistas tratando al otro de *negro resentido*). Al final tampoco hay resolución dialéctica, ni diálogo posible: ambos terminan muertos después de un duelo interminable) **-Bombita-** (el más festejado por el público, un verdadero ídolo en las redes sociales, de aquéllos que están hartos de la corrupta burocracia. Termina en la cárcel, felicitado eufóricamente por los demás presos, por hacer explotar un centro de remolque) **-La propuesta-** (quizás el más logrado, donde un millonario forma parte de un plan conspirativo, lleno de sobornos y engaños, para "despegar" a su hijo. Después de atropellar y matar a una mujer embarazada, y huir del lugar del hecho. El relato también termina en tragedia, el marido de la mujer atropellada decide hacer justicia por mano propia, matando al jardinero, que era el supuesto asesino según transmitieron los medios). **-Hasta que la muerte nos separe-** (la más melodramática y grotesca. Una lujosa fiesta de casamiento que oculta engaños e hipocresías, termina muy mal. Sin embargo, es el único relato que "propone una salida": la venganza, la ira contenida en la pareja se convierte en pasión, lo que los hace empezar a intentar relaciones sexuales a la vista de todos). **Relatos salvajes**, termina componiendo un compendio de situaciones unidas por el tema de la violencia contenida que termina en venganza. El título lo dice todo, una mirada sobre una cultura de inevitable corrupción, desigualdad económico-social e injusticia. En síntesis en el film se levantan los puntos ciegos de la vida cotidiana actual en la cultura argentina. Se levanta la restricción moral de matar a alguien. Lo cual plantea un ¿dilema moral?, ¿yo que haría en esa situación? Y lo hace a través de la mezcla de géneros populares: comedia-tragedia-melodrama-policia. De esta manera el film se metió en la sociedad, y la sociedad se metió en el film. ¿De ahí tanto disfrute y éxito? A pesar de que es un espejo de nuestra sociedad, que se caracteriza por el sin límites. Por

la violencia manifiesta o contenida, por el cinismo y la hipocresía, por la cotidiana humillación a la que nos somete un sistema burocrático, judicial y político. Porque esos personajes atrapados y desesperados, en definitiva, llevan a la práctica lo que los demás no se atreven a hacer. El film resulta de esta forma catártico, ya que permite a los espectadores que se diviertan y aterricen al mismo tiempo, proyectar sus contenidas fantasías de descontrol, violencia y venganza. O quizá tenga razón Ricardo Darín cuando en un reportaje a propósito del film expresó: *Las metrópolis nos obliga a sobrevivir como podemos: no en nuestra mejor versión. La película plantea qué pasa si no me detengo acá, si voy hasta donde mi impulso de mi sangre me indica*. Para finalizar volvamos a los epígrafes iniciales de León Rozitchner, que nos sirven de marco para reflexionar sobre las características de la vida cotidiana actual en la Argentina, los cambios generados por el capitalismo mundializado, descriptos a través de estos films emblemáticos. Donde en todos ellos, tampoco es casual la alusión a animales, mejor dicho, donde los hombres son animalizados: *un oso rojo, las medias de los flamencos, los cuentos de la selva, la bestia del negro de al lado*. En relatos salvajes durante los créditos iniciales, se identifica a cada actor con un animal salvaje.

La sociedad capitalista es una sociedad que corre hacia su propio abismo, pues no sabe autolimitarse. El imaginario social que impone es el de la expansión ilimitada, el del consumismo basado en la acumulación compulsiva. Y en una sociedad verdaderamente libre, autónoma, donde los individuos son ciudadanos en lugar de simples consumidores, habría que saber que hay cosas que no se pueden hacer. Creo que los films analizados, también nos hablan de esta problemática. La libertad es muy difícil, porque es muy fácil dejarse llevar. Y la libertad, al decir de Daniel Mermet, *es una actividad que al mismo tiempo se auto-limita, es decir, que sabe que puede hacer todo, pero que no debe hacer todo*.



Para seguir leyendo... topia.com.ar

Artículos renovados mensualmente

ARTICULOS DEL MES DE ABRIL

Ganadores del V concurso internacional de Ensayo breve 2015

Área: Los procesos de subjetivación en la sociedad actual

Primer premio / Los hacedores / Jorge Luis Koenig Rossi

Primera mención / Estado-Proceso-Representación /
Griselda Elida Álvarez

Segunda mención / La memoria como proceso subjetivante
a través del arte como una de sus expresiones / Adriana
Claudia Mombello

LIBROS DIGITALES DE DESCARGA LIBRE

Formatos: PDF | ePub | Mobi



Naturalización del
capitalismo en pueblos
de América del Sur:
análisis psicopolítico
Alexandra Sanjurjo

¿El Crimen perfecto?
Novela de
Angel Rodríguez
Kauth



La respuesta de
Heráclito
Carta del psicoanalista
del 2010
Emilio Rodríguez



REVISTA TOPIA EN PDF
DESDE 1991 HASTA 2013

CATÁLOGO COMPLETO DE EDITORIAL
TOPIA CON INFORMACIÓN DE TODOS
LOS LIBROS EDITADOS
PARA RECIBIR INFORMACIÓN DE
LAS NOVEDADES, SUSCRÍBASE AL
BOLETÍN www.topia.com.ar

¿Rehabilitar a la normalidad?

Christophe Dejours

Psiquiatra, psicoanalista, profesor del Conservatoire National des Arts et Métiers y Director del Laboratorio de Psicología del Trabajo y de la Acción. Es autor, entre otros libros, de *La banalización de la injusticia social*, *Trabajo Vivo*, Tomo I: Sexualidad y trabajo y *Trabajo Vivo*, Tomo II: Trabajo y emancipación, publicados por la editorial Topía. Ésta acaba de publicar *El sufrimiento en el trabajo*. El texto que transcribimos a continuación fue enviado especialmente por su autor para ser publicado por nuestra revista.

Al vulgum pecus, un cierto Romanticismo le oponía la figura del poeta maldito. Y exaltaba la melancolía, considerada la forma electiva de la lucidez y el recurso final de la potencia creadora. Con el Surrealismo, es la locura la que suplanta a la melancolía, por la proliferación de formas de pensamiento que hace surgir y por su imprescriptible impertinencia respecto del conformismo y de la razón. Muchos psiquiatras (como Bonnafé) y psicoanalistas (como Guattari), y no solamente filósofos (como Foucault), han seguido los pasos de esta crítica más o menos sistematizada de la normalidad e intentaron revelar la genialidad de la locura -ya para unos remita a la psicosis, para otros a la perversión- mientras que la neurosis, sospechosa de tener demasiados compromisos con la normalidad, provocaba más bien la condescendencia.

Aún hoy la normalidad es considerada una figura chata, identificada con el conformismo, e incluso como forma emblemática del cretinismo social o, en forma más sabia, como sinónimo de alienación.

Crítica de la interiorización

Esa mirada sobre la normalidad parece difícil de disociar de una concepción etiológica que le acuerda a la normalización una cuasi omnipotencia. Detrás de la normalidad está el determinismo social de las conductas, y entre ambos la interiorización, invocada por la mayoría de los sociólogos como siendo obvia. ¡En verdad la interiorización de la dominación tiene anchas espaldas! Porque a partir de la clínica nada parece más difícil que la interiorización de una coacción que llega del exterior. La subjetividad se presenta primero al terapeuta como una reserva inagotable de resistencias a lo real, tanto voluntarias como inconscientes. La simplicidad, o incluso el simplismo de la noción de interiorización, está quizás unida a un error metodológico y teórico que consiste en querer dar cuenta de un cara a cara directo entre el sujeto -débil por su soledad- y la sociedad -fuerte por su número y sus instituciones-. Cara a cara al que se presenta como esencialmente desigual. Más valdría, para investigar esa relación de fuerzas, estudiarla en las situaciones concretas donde se juega la puesta a prueba de la subjetividad por parte de la dominación. Muchas situaciones pueden ser invocadas por el investigador en ciencias sociales, pero no todas tienen el mismo poder de revelación. Por razones que no pueden ser explicitadas aquí, la relación con el tra-

bajo es considerada por algunos investigadores como la situación clave. La relación con el trabajo es un operador de inteligibilidad único para comprender como se forman y se transforman las relaciones sociales de dominación por una parte, las relaciones entre hombres y mujeres por otra, y las relaciones entre salud y enfermedad finalmente. El trabajo, en efecto, genera cada vez más patologías, en particular mentales, en el período reciente. Pero también es un mediador irremplazable de la salud: muchos de nuestros semejantes le deben su salud mental a su relación con el trabajo. Basta fijarse en la morbilidad psicopatológica de los que son privados de él para convencerse. Si el trabajo es considerado como una desgracia socialmente generada, hay algo aún peor: el desempleo. He allí el interés del trabajo para nuestra discusión. Patología, alienación, normalidad, interiorización o reapropiación, todos esos conceptos pueden, gracias a la prueba del trabajo, ser testeados clínicamente.

Las condiciones del vivir juntos en el trabajo están amenazadas por las nuevas formas de organización del trabajo, de gestión y de gerenciamiento

Se nos dice que "el hombre que sufre está quizás más sano que el hombre en buena salud". No hay lugar aquí para un "quizás", simplemente porque la salud no existe. La mayoría de los hombres y de las mujeres son portadores de varias patologías crónicas: dientes podridos, bizquera, eczema o urticaria, hipertensión arterial o artrosis, migrañas o insomnios, dependencias alcohólicas y otras, u obesidad con hiperlipidemia, etc. Hasta los campeones deportivos están transformados en retortas para medicamentos.

La salud no es un regalo de la naturaleza, sino un ideal. Indica, a lo sumo, una meta, sirve de orientación para las conductas higiénico-dietéticas. Desde esta perspectiva, la normalidad aparece como un compromiso entre las enfermedades físicas y mentales cuando, a pesar de estas últimas y entre sus ataques evolutivos, un individuo logra mantener un equilibrio más o menos bien compensado.

Una vez convertida la problemática de la interiorización en su contrario, la

normalidad aparece como esencialmente enigmática. Sin duda no es nada menos que una conquista: un compromiso, ciertamente menos decorativo que la salud, pero un compromiso aceptable y a pesar de todo vivible. Aunque, conviene insistir en ello, se trata siempre de un resultado precario que constantemente hay que volver a conquistar hasta que al final se pierda la partida: ¿acaso no debemos todos morir?

La cuestión se desplaza: ¿cómo hace la mayoría de nuestros semejantes para no caer en la enfermedad mental, o incluso somática, a pesar de las presiones que se ejercen sobre la subjetividad y amenazan con hacerla estallar en pedazos?

Determinismo, infancia y subjetividad

Volver a poner en cuestión a la interiorización no consiste en recusar el determinismo social de las conductas, sino en poner en duda que su poder proceda de un paso directo del exterior hacia el interior. Tomemos como ejemplo los mandatos unidos al género. El género comienza con una asignación, si admitimos esta noción, propuesta por los que han inventado el concepto de género (Money, retomado luego por Stoller). Asignación hecha al niño por los adultos con la declaración del nombre y del estado civil. Ahora bien, no obstante esa asignación, ciertos sujetos no se reconocen en el género que les ha sido asignado: las personas transexuales. Es que entre la asignación de género y la identidad de género se intercala todo el trabajo psíquico propio del niño, que consiste en interpretar -o en traducir, si retomamos la concepción de Laplanche- ese mensaje dirigido al niño por los adultos. Sea. Me han asignado el género masculino. ¿Pero qué quiere decir ser un hombre? Entre las maniobras ejercidas sobre el niño por el *socius* (los allegados), por la escuela desde los primeros grados, y por las relaciones sociales de trabajo, por un lado, y lo que haga de ellas cada sujeto, por el otro, está todo el espesor de los esfuerzos desplegados para pensar esa asignación y encontrarle su versión personal. Y se sabe que esos esfuerzos pueden dejar tras ellos un sufrimiento que se prolongará todo a lo largo de la vida como una dificultad en forjarse una identidad sexual estable. A la interiorización pasiva e insoslayable de los mandatos objetivos más vale sustituirle el análisis de las vicisitudes del pensamiento que busca el camino de la apropiación.

Está también, además del determinismo social, el determinismo biológico de las conductas. Aún en el caso de que el ser humano fuera un animal desnaturalizado -y con seguridad lo es- esa desnaturalización es también una fuente ininterrumpida de dificultades. Porque la desnaturalización no es el resultado de un proceso sufrido pasivamente. ¿Cómo liberarse de los apremios de la autoconservación, de los instintos y de la dictadura de las funciones fisiológicas sobre la conducta? Es en esos términos que se plantea la cuestión de la des-



naturalización: como una conquista, una vez más. Y esta última pasa por operaciones complejas, cuyas principales etapas se juegan una vez más en la primera infancia. Cada niño las atraviesa a su manera, en función por un lado del manejo de su cuerpo por los adultos, y por el otro de su propio talento para reapropiárselo. En el mejor de los casos, el niño logra a lo largo de ese proceso construirse un segundo cuerpo, obtenido por derivación o subversión del primer cuerpo (el cuerpo fisiológico): a ese segundo cuerpo, el que habitamos, el que experimenta los afectos y los sentimientos -empezando por el sufrimiento- el que está comprometido en la relación con el otro para poner en escena lo que se siente en sí y hacerlo inteligible a los demás, a ese segundo cuerpo que estará al fin de cuentas en el encuentro cuerpo a cuerpo del amor, se le da el nombre de cuerpo erógeno. Pero, como ya se habrá comprendido, no todo el mundo sale de esa aventura de igual manera y algunos de nosotros no pueden experimentar placer, porque ese cuerpo ha salido amputado, atrofico, de la infancia. Serán ya sea torpes crónicos, en los gestos de la vida cotidiana tanto como en el trabajo, ya sea sujetos que sufren de una dificultad iterativa para experimentar afectivamente y sentir la vida en sí, o incluso sujetos afectados de impotencia o frigidez sexual.

El trabajo, es cierto, puede generar alienación. Pero también puede ser el mediador insustituible de la emancipación

Finalmente, además del determinismo social y el determinismo biológico de las conductas, está el determinismo "familiar", es decir, lo que está más directamente en relación con el inconsciente sexual de los adultos: lo del mundo sexual de los adultos que da a luz al inconsciente sexual reprimido del niño, es decir, su sexualidad infantil por un lado, su fidelidad a las expectativas de sus padres a su respecto y por el otro, lo que a menudo linda con una captura que altera duraderamente la autonomía subjetiva del niño. Ese inconsciente está a su vez en el origen de un determinismo con el cual no siempre es fácil llegar a un compromiso en todos los actos de la vida cotidiana. Atestiguan de ello los actos-fallidos y los síntomas psicopatológicos.

De esta descripción sumaria pueden sacarse dos consecuencias:

La subjetividad, para advenir y perdurar, debe llegar a un compromiso con esos tres tipos de determinación que constantemente tienden a descuartizar-

la y dividirla con, al final, el riesgo de la enfermedad mental. Construirse una identidad para no volverse loco y permanecer dentro de la normalidad no es una sinecura. Y eso pasa, *volens volens*, por la obligación de pensar, experimentar y elegir. El resultado no es la consecuencia de una simple interiorización. Cada cual debe buscar y encontrar su camino hacia la normalidad.

Todos esos determinismos convergen primero sobre un niño, es decir, que antes de ser adulto ha sido necesario ser niño, lo que ignoran regíamente tanto la teoría social como la teoría de la acción. Y ese niño, a través de sus múltiples transformaciones, sigue aún vivo en el adulto, y es con él que debe contar cualquier determinismo social o político. Ese niño no es siempre ni constantemente imaginativo e impertinente. A veces es propenso a la sumisión, también puede ser frágil, de suerte que las relaciones sociales de dominación lo devuelven rápidamente a sus propios callejones sin salida y lo empujan hacia la descompensación psicopatológica. La normalidad del adulto se compone a partir del carácter, pero también de la debilidad del niño que perdura en él. Es decir de una combinación compleja de reacción y consentimiento a la "interiorización".

Subjetividad y dominación en el mundo de los adultos

Identidad de género, cuerpo erógeno e inconsciente, toda esa construcción de la infancia deberá un día ser sometida a la prueba del encuentro con la dominación. En el mundo de los adultos ese encuentro pasa siempre, en uno u otro momento, por el trabajo. Primero con la búsqueda de un empleo, luego en el enfrentamiento con las relaciones sociales en el trabajo mismo. Pensar solo es indiscutiblemente lo más difícil que hay, quizás imposible. Es lo propio de los héroes. Para los seres ordinarios, hay que prestarse a la confrontación de su pensamiento con el pensamiento de los otros. El trabajo, suponiendo que se haya resuelto el problema del empleo - si no, es muy difícil disputar la partida - es una ocasión única de poner a prueba su propia capacidad de pensar: no solamente a prueba de lo real del mundo - lograr producir algo a pesar de las resistencias que opone por un lado, la materialidad del mundo objetivo, la dominación social por otro, y finalmente las trampas tendidas por el propio inconsciente - pero también a prueba del pensamiento, de la opinión e incluso del enjuiciamiento de los otros.

Si el trabajo puede generar lo peor - la alienación de la capacidad de pensar, como en el trabajo repetitivo bajo apremio de tiempo - también puede ser una magnífica suerte: la de confrontarse a sí mismo, primero, y luego la de encontrarse con otro que también lucha con lo real.

La lucha por la normalidad accede aquí a un grado superior. Porque trabajar no es una actividad estrictamente solipsista como Dios manda. Se trabaja para alguien: para un jefe, para los subordinados, para clientes o usuarios. Por añadidura, trabajar exige ponerse de acuerdo con los otros. La prescripción del "trabajar juntos" es la coordinación. Pero si uno se limita a ejecutar estrictamente las consignas ésta no funciona. Hace falta volver a ajustarlas colectivamente; se pasa así de la coordinación a la cooperación. Dicha cooperación no es evidente. Transita por la negociación colectiva de las maneras de trabajar. Inevitablemente surgen litigios y conflictos. La cooperación descansa sobre

la resolución de estos últimos, lo cual supone expresar y defender el punto de vista propio, pero también escuchar y entender el de los demás. En el mejor de los casos, se llega así a forjar acuerdos, acuerdos normativos luego, y finalmente reglas de trabajo o incluso reglas de oficio. Trabajar implica pues una actividad deontológica. La normalidad, ya que es ella lo que buscamos delimitar, en el trabajo supone aportar su contribución a la actividad normativa. Se puede demostrar fácilmente que esos acuerdos nunca están fundados únicamente sobre argumentos técnicos y que comprometen la dimensión del vivir juntos. Aportar mi contribución a la actividad deontológica, no es solamente buscar que se acepten las normas que me convienen a mí para negociar mi relación subjetiva con el trabajo, con todo lo que contiene de mi historia, de mi vida y de mi infancia. Es también participar de la formación de un medio propicio al ajuste de la relación de los otros con el trabajo. Si no, no hay que confiar en compromiso racional alguno. De manera que todo lo que es activado por esa actividad deontológica apunta a un tiempo a mi propia lucha por la normalidad y a la de los otros. Es también en ese crisol que se forjan el reconocimiento de parte de los pares y la solidaridad. Toda esa dimensión del trabajo exige un esfuerzo intenso. Las reglas no están dadas desde el exterior. Se construyen. Y si esos esfuerzos fracasan, la ausencia de reglas genera el cada cual por su cuenta, altamente deletéreo para la salud mental. Insistir sobre esos procesos complejos, es mostrar una vez más la gran dificultad de la lucha por la normalidad que, al fin de cuentas, pasa por la búsqueda de un entendimiento entre lo singular y lo colectivo.

Normalidad y política

Difícil y arriesgada por cierto, esa conquista en el trabajo de las condiciones propicias a la construcción de la normalidad es, sin embargo, de una importancia capital respecto de la salud mental. La construcción de la identidad que constituye el almacén de la salud mental se despliega, en efecto, en dos mundos: el mundo íntimo y el mundo social. La auto-realización en el campo erótico pasa principalmente por el amor. La auto-realización en el mundo social pasa principalmente por el trabajo. Ahora bien, son muchos los que salen heridos de la infancia, con una identidad incierta. El trabajo es para ellos una segunda oportunidad: obtener, a cambio del aporte que le hacen a la comunidad, una retribución simbólica mayor: el reconocimiento¹, gracias al cual el sufrimiento puede ser transformado en placer; el del crecimiento de la identidad. Muchos hombres y mujeres sufren una vida amorosa poco satisfactoria. El trabajo es entonces, a menudo, el mediador insustituible de la lucha contra la depresión y la enfermedad mental. Podría ser que a fin de cuentas la relación con el trabajo sea más eficiente que el amor para construirse una salud. Y eso a pesar de los obstáculos que el trabajo le opone a la subjetividad, incluyendo la dominación. ¿No es acaso gracias al trabajo que las mujeres se emancipan de la dominación de los hombres? La normalidad es una conquista. Pasa a la vez por la movilización de los talentos personales y por una contribución a la renovación del vivir juntos. Es por eso que es acertado considerar que tienen mérito, los y las que logran permanecer dentro de la normalidad pese a los obstáculos que encuentran. Por cierto, no por ello la normalidad puede ser erigida como un ideal o

modelo. Eso no es razón suficiente para cultivar el desprecio respecto de la normalidad. Porque eso sería enviar a aquellos a los que hace vacilar el sufrimiento en el trabajo o lo que algunos - en particular Emmanuel Renault - describen bajo el nombre de "sufrimiento social", a un callejón sin salida comunicacional, es decir, a una soledad que los impulsa aún más por la vía de la alienación.

De hecho, las condiciones del vivir juntos en el trabajo, están amenazadas por las nuevas formas de organización del trabajo, de gestión y de gerenciamiento. El miedo a la precarización y sus efectos deletéreos, tanto como las nuevas patologías que afectan a una parte de los beneficiarios de un empleo estable, son sus consecuencias.

Si el trabajo es considerado como una desgracia socialmente generada, hay algo aún peor: el desempleo

Si se acepta tomar en serio lo que implica una reflexión sobre la normalidad, se deberá entonces admitir que pensar políticamente nuestro devenir en sociedades como la nuestra debiera tomar como uno de sus ejes esenciales la acción que apunta a dar nuevo encanto al trabajo. Y habría que desconfiar de todos esos profetas que nos prometen la felicidad cuando nos hayamos deshecho del valor asociado al trabajo cuando no nos anuncian el próximo fin del trabajo.

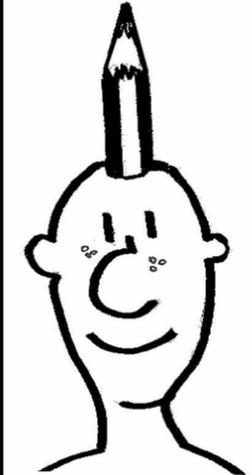
El trabajo, es cierto, puede generar alienación. Pero también puede ser el mediador insustituible de la emancipación. Eso depende de nuestra capacidad de pensar la relación entre subjetividad y trabajo y asumir sus implicancias políticas. La organización del trabajo es un problema capital porque de ella depende, en la vida corriente, la posibilidad de articular subjetividad y relaciones sociales de dominación y de emancipación. Al saltarse ese problema, el pensamiento político se despegaba de la vida corriente de los hombres, de las mujeres y de los niños, con riesgo de perder su vínculo con lo real.

Traducción de Miguel Carlos Enrique Tronquoy

Nota

1. *Reconnaissance* en francés, además del significado relativo al reconocimiento, designa el agradecimiento (N. del T.).

Otros textos de
Christophe Dejours
en
www.topia.com.ar



HUMOR GRÁFICO

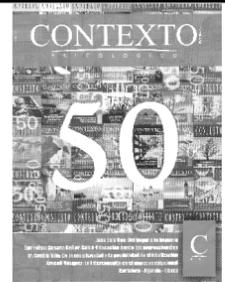
HAROLD MEYER

www.haroldomeyer.blogspot.com.ar

**PARA
AVISOS EN
TOPÍA REVISTA
4802-5434
4857-1077**

Fe de erratas

Miércoles de 9:00 a 10:00
FM La Boca (90.1)
www.fmlaboca.com.ar
Con la participación
de **Alejandro Vainer**
y **César Hazaki**
PREMIO ESTIMULO
MEJOR PROGRAMA 2012
Ley 2587 -
LEGISLATURA CABA



CONTEXTO
PSICOLOGICO

Revista Marplatense de Salud Mental
www.contextopsicologico.com

REVISTA LA PECERA

Mar del Plata
Literatura-Arte-Música y Sociedad
Director: **Oswaldo Picardo**
Jefe de Edición: **Héctor J. Freire**
Editorial Martin
www.lapecera.com.ar

LA MERCANCÍA FINAL

Carlos Caruso

Psiquiatra y Psicoanalista

carloscaruso@speedy.com.ar

En alguna oportunidad alguien opinó que la "mercancía final" eran las armas. Y, en realidad tenía bastante razón. La "mercancía final" sería el objeto que llegaría a la cúspide del ideal capitalista y cumpliría de manera insuperable con la condición de ser necesario en forma permanente, siempre fabricable y siempre vendible o intercambiable. Cuando se lanza una granada y explota, ya no sirve más. No se puede reparar o usar durante años, como un par de zapatos o una silla. Hay que comprar una nueva. Sólo se puede usar una sola vez. Lo mismo ocurre con un cohete o una bala, sea de fusil o de cañón. Una vez disparadas hay que reemplazarlas por otras. Obviamente, eso significa un gran negocio para los fabricantes de armas, que venden, venden y venden permanentemente, ya que no hay día que transcurra sin que haya guerra en algún lugar de nuestro planeta. Por algo la venta de armas, en forma legal o ilegal, encabeza las cifras del comercio mundial. A veces compite con el petróleo, pero la diferencia fundamental con éste último es que el petróleo no lo fabricamos los seres humanos y en algún momento se va a acabar, en cambio las armas sí son un invento humano y las guerras también y siempre habrá algún "ingenioso" que procurará que no falten motivos para que la industria de las armas siga funcionando y dé trabajo a gran cantidad de personas y grandes ganancias a unas pocas personas. Como muestra del ingenio humano para desencadenar guerras podemos comparar la evolución de las motivaciones en los últimos años. En el siglo pasado se "declaraba" la guerra luego de alguna agresión o invasión de un país sobre otro; había un hecho concreto al cual se respondía. Ahora ya no es necesario ningún hecho concreto. La vida se va pareciendo cada vez más a la "virtualidad". El país más poderoso y con las armas más modernas y sofisticadas, puede acusar a cualquier otro

país que se le antoje de tener "armas de destrucción masiva". Se elige, preferentemente, a un país que tenga petróleo, para sacárselo antes de que se le termine comerciándolo por su cuenta. Mientras el país acusado lo niega, se discute y se crea una comisión que investigue e inspeccione, etc., se van transportando miles de tropas y equipos, ocupando zonas que rodean al país acusado. ¡Se comprueban indicios de las "armas de destrucción masiva"!

La "mercancía final" sería el objeto que cumpliría de manera insuperable con la condición de ser necesario en forma permanente, siempre fabricable y siempre vendible o intercambiable

Para que no parezca que es una acción unilateral y caprichosa de un país sobre otro para robarle el petróleo, se crea una "coalición". Eso es fácil, porque se envía a una delegada especial para sellar los acuerdos con otras naciones, la cual explicita claramente que el que envíe alguna pequeña cantidad de tropas, tanto como para aparentar, recibirá a cambio participación en la "reconstrucción" de lo que será deliberadamente destruido. O sea dólares. Una vez armada la "coalición", el parlamento aprueba la invasión. Se destruye la infraestructura del país agredido de manera de facilitar que éste pueda solicitar préstamos al país agresor para que las compañías privadas del país agresor puedan comenzar la "reconstrucción". Unos meses después se "descubre" que los informes que aseguraban que el país agredido tenía "armas de destrucción masiva" son falsos. ¡Han sido fraguados por los servicios de inteligencia del

país agresor! ¡Qué cosa, che! ¡Cómo es posible que unos traviesos muchachos puedan engañar de esa forma a unos inocentes parlamentarios?! Pero, bueno, ¡ya está hecho! ¿Tiene algún sentido discutirle al país más poderoso? Además; o no responde o niega descaradamente. El "matón del barrio del mundo" hace lo que "se le canta", sin respetar reglas ni leyes internacionales.

Uno de esos creadores "ingeniosos" llamó a éste sistema "guerras preventivas". O sea: hacer una guerra "por las dudas", porque "me parece que me vas a agredir". ¡No me digan que no es ingenioso! Y muy rentable además. No sólo para los fabricantes de armas; ya se va ampliando el círculo de beneficiarios a las compañías constructoras y ¡vean cómo la casualidad hace que las cosas vayan confluyendo!) a las compañías petroleras también. Es el tratamiento en forma conjunta de bienes renovables y no renovables. ¡Eso sí que es promover la productividad y las ganancias!

Sin embargo, hubo un escritor que consideró que la "mercancía final" es la droga. Cumple con la ilusión de "rajarse de los problemas" en forma inmediata, en lugar de tener que reflexionar, entender y tratar de modificar trabajosamente las adversidades. ¡Eso lleva mucho más tiempo! ¡No es como apretar un botón y ya está la solución! Es lo que hace cualquier joven en una disco cuando está fatigado de bailar. ¿Se va a descansar? ¡No, se toma una "energy drink" y vuelve a la pista!... Claro que algunos mueren súbitamente de un infarto de miocardio o un accidente cerebrovascular agudo, pero ¡no se puede andar tomando en cuenta la reacción de algunos flojos!

La droga, también, sólo se puede usar una sola vez, como las granadas y las balas. Cuando hizo su efecto y se acabó hay que volver a comprar

No hay que olvidar que las drogas producen acostumbramiento (se necesita cada vez más cantidad para lograr el mismo efecto), dependencia física (una vez acostumbrado, el cuerpo "la necesita", si no la tiene "le falta algo") y dependencia psíquica (una vez acostumbrada, la persona ya "no se cree capaz de funcionar sin ella"). Si cada

vez hay que consumir más, cada vez hay que comprar más. Eso significa que alguien vende cada vez más y entonces, gana cada vez más. La droga, también, sólo se puede usar una sola vez, como las granadas y las balas. Cuando hizo su efecto y se acabó hay que volver a comprar. La Organización de Estados Americanos (OEA) estima en 300.000 millones de dólares anuales la ganancia generada por el comercio internacional de drogas.¹

Ahora bien: si las drogas permiten "huir" imaginariamente de los problemas en forma inmediata, ¿es muy descabellado pensar que si se promueve una realidad social cada vez más conflictiva, inestable, hostil y complicada se promueve a la vez la venta de drogas? Algo así como: "creando el problema podemos vender la aparente solución." ¿Uds. no notaron que en los últimos años han ido en aumento, en todo el mundo, los problemas económicos, políticos, sociales y en consecuencia el miedo y la crispación de la gente, o me parece a mí? ¿Uds. no leyeron que en los últimos años el consumo de drogas fue en aumento en todo el mundo? ¿Yo soy muy suspicaz o me estaré volviendo paranoico?

Estas cosas, ¿cómo influyen en la subjetividad de los seres humanos? Las guerras causan depresiones, suicidios, estrés postraumático y los proyectiles de uranio empobrecido cánceres de distinto tipo. Las drogas originan alteraciones psíquicas variadas que requieren rehabilitación. Entonces, otra posible "mercancía final" bien podrían ser los fármacos en general y los psicofármacos en particular. ¿Acaso los antibióticos no se usan sólo una vez? Si hay una nueva infección hay que volver a comprarlos. Una vez aplicados los quimioterápicos hay que reemplazarlos por otros nuevos, como a las balas y las granadas.

De nuevo vemos cómo la casualidad hace que las cosas confluyan. Porque luego de las armas y el petróleo, las compañías farmacéuticas son las que más facturan en el mundo. Y no es difícil de entender, por qué frente a una realidad tan cambiante, inestable e incierta ¿cómo no van a ir en aumento las crisis de pánico y las depresiones? Pichon Rivière explicaba la depresión y la ansiedad como "miedo a la pérdida y miedo al ataque". Uno está ansioso cuando espera algún ataque, una vez que se produjo y ya hubo una pérdida (daño físico o patrimonial) sobreviene el duelo y la depresión. No debe llamar



**GIMNASIA CONCIENTE
FIBROMIALGIA- ENFERMEDADES REUMÁTICAS**

15 AÑOS DE EXPERIENCIA EN EL SERVICIO DE REUMATOLOGÍA DEL
HOSPITAL RIVADAVIA

Clases Grupales en Barrio Norte, Plaza Italia, Colegiales y a Domicilio

GABRIELA WAISMAN

15-6224-0141

gabrielawaisman@gmail.com



la atención si al 70 % de los pacientes que consultan a un psiquiatra les prescriben un ansiolítico o un antidepresivo y a más de la mitad de ellos las dos cosas juntas. A muchos de ellos esa misma realidad les quita el sueño. Muy sencillo: ¡un hipnótico! Y las pobres compañías multinacionales farmacéuticas tienen que seguir fabricando y facturando y facturando y facturando cada vez más. ¡Pobres, qué esfuerzo! Las industrias militar, petrolera, constructora y farmacéutica ¿competirán entre sí o diversificarán inversiones conjuntas? (¡La respuesta está al final!) José Alberto Villasana, que investigó la epidemia de "fiebre porcina" ocurrida en México en marzo del año 2009, expone que el congresista estadounidense Ron Paul denunció que el virus porcino fue creado en laboratorio y sembrado en México para provocar esa epidemia. Denuncia que: "existen casos emblemáticos de ataques bioterroristas comprobados. La bacteria de carbunco conocida como Ántrax, enviada a diversos senadores de los EE.UU. y que mató a cinco personas en octubre de 2001, resultó haber sido creada en el Instituto Médico Militar estadounidense (USAMRIID), con sede en Maryland.² Cuando se propagó la fiebre aviar en Asia, el ministro de salud de Indonesia señaló abiertamente al gobierno de los Estados Unidos de haber sido el causante, y lo acusó de estar llevando a cabo actos de bioterrorismo.³ Otro escándalo es que Donald Rumsfeld, que fue secretario de Defensa con George Bush, es accionista de la Gilead Sciences (al igual que George Shultz y otros funcionarios del aparato militar estadounidense). Es la empresa que posee los derechos intelectuales del *Tamiflu*, fabricado por labora-

torios Roche, y se encarga de venderlo a los gobiernos y la Organización Mundial de la Salud (OMS) como antiviral contra la fiebre aviar y ahora contra la fiebre porcina. El martes 05-05-09, la OMS anunció que distribuirá 2.400.000 tratamientos de *Tamiflu* a 72 países, incluido México.⁴ Rumsfeld fue presidente de Gilead Sciences desde 1997 y renunció cuando entró al gabinete de Bush, pero siguió conservando su participación accionaria. El gobierno de los EE.UU., incluido el Pentágono, ha sido uno de los principales clientes del *Tamiflu*. En una demostración extraordinaria de síntesis (o de casualidad mayúscula) Rumsfeld unifica los intereses de las industrias de guerra, farmacéutica, constructora y petrolera. Laboratorios Roche fabrica el clonazepam, el ansiolítico más vendido en todo el mundo. O sea que si alguien tuvo miedo de contagiarse la gripe porcina o aviar, Roche le calmaba la ansiedad vendiéndole clonazepam y además le vendía *Tamiflu* como antiviral. ¡Una atención integral, tanto del alma como del cuerpo! ¡¿Qué más quieren?!

Notas

1. Cash, suplemento de economía de *Página 12*, 07-12-14.
2. <http://www.elmundo.es/2001/12/17/mundo/1085039.html>
3. <http://www.abc.net.au/am/content/2008/s2167325.htm>
4. <http://www.cnnexpansion.com/actualidad/2009/05/05/ons-envia-tamiflu-a-72-paises>

Mauro Lassos
Musico sesionista
Producciones musicales
Clases de guitarra
1167499891
www.maurolassos.com.ar

crisis
una revista que te queda
conseguila en kioscos de diarios y revistas
www.revistacrisis.com.ar

Dra. IRUPÉ PAU
Gimnasia Consciente
Tel. 4782-4899

Columna

La invasión de la música de fondo

p / 15



Alejandro Vainer

Psicoanalista

alejandro.vainer@topia.com.ar

Ahora hay música en todas partes, en los aviones, en los ascensores, en los restaurantes, menos allí donde debería estar: en el corazón y en el cerebro.

Daniel Barenboim

¿Toda la vida tiene música hoy? El título de la clásica canción de Spinetta es lo contrario a la cotidianeidad de las ciudades. El poeta enamorado encontraba música en cada rincón fruto de su enamoramiento. Pero hoy la música nos invade en cada rincón de este capitalismo mundializado. Nadie escapa al consumo obligatorio e involuntario de música de fondo. Si bien muchas veces lo hacemos nosotros mismos para soportar viajes interminables en medios de transporte, la mayoría de las veces nuestros cuerpos son invadidos por música de fondo en lugares públicos donde hay algún consumo posible: terminales de ómnibus, aeropuertos, supermercados, *shoppings*, cualquier lugar para comer hasta el más pequeño de los bares.

Parece imposible sacarla. Ni aunque todos los participantes estemos de acuerdo para hacerla. Por ahora.

Un día lluvioso le hicimos con Enrique Carpintero una entrevista a Franco Rotelli. Habíamos quedado en un café en el barrio de Congreso de Buenos Aires. Luego de charlar de varias cuestiones, saqué mi iPod para grabar la entrevista. Y en ese momento me percaté de la resonante música de fondo que nos envolvía. ¿Se grabaría la plácida voz del castellano italianizado de Rotelli o esa música de cartón que llenaba nuestro fondo? Los grabadores no hacen el trabajo de nuestros cuerpos. Nuestros oídos eligen una figura entre un fondo de ruido. Pero las máquinas no lo saben. Algunas tienen alguna función donde permite seleccionar qué tipo de grabación haremos, si entrevista, música, etc. para poder grabar mejor. Pero... sería difícil. Entonces le solicitamos a la encargada que bajara la música de fondo. Se negó. Era como si le hubiésemos pedido apagar las luces. Entonces vimos que había sólo tres o cuatro mesas ocupadas fruto de la tormenta. Le preguntamos a cada uno si le molestaba que bajaran o quitaran la música de fondo para poder grabar la entrevista con éxito. Todos estuvieron de acuerdo. Sin embargo, la encargada fue taxativa. La música era parte del lugar y no iba a sacarla. La situación me parecía inverosímil, pero real. Hasta allí llegaba la obligación de la música de fondo. No iríamos a llamar al dueño y menos podíamos mudarnos de lugar con el agua cayendo a baldes afuera. Con lo cual hice lo que tantas veces vi hacer en conferencias de prensa. Acercarle el iPod a su boca lo más posible. La entrevista pudo grabarse y ser desgrabada con éxito.

¿Hasta dónde llega la invasión de la música? No tenemos conciencia de cuánta música ingerimos sin querer. A veces ni siquiera nos damos cuenta. Música para no escuchar, para incentivar consumos, para supuestamente hacernos sentir bien y cobijarnos. Un uso narcótico de la música. El capitalis-

mo mundializado promueve el desvalimiento primario cuyos efectos son la fragmentación social y los procesos de desubjetivación. El consumismo es un calmante temporal de dicho desvalimiento, tal como sostiene Enrique Carpintero en *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*. Y esta película tiene música permanente. Una música de fondo que vacía la experiencia musical para convertirse en un mero acompañante de otra actividad. Un tranquilizante menor que promueve el tranquilizante mayor que es el consumismo, llenando todo espacio con sonidos. Así se intenta llenar el vacío infructuosamente. Como una fallida melodía que nos arrulla de bebés para soportar dolores y angustias que no tienen palabras.

En Gran Bretaña están investigando cómo la música de fondo puede solucionar los trastornos del sueño que continúan en aumento. La experiencia es simple: poder elegir individualmente una apacible música de fondo para dormir mejor. Los motivos son claros y lo dicen sin tapujos: es una forma más barata de combatir el insomnio que los costosos psicofármacos, que insumen 50 millones de libras al año, además de incidir en la baja productividad de cada trabajador con dicho trastorno. Una música de fondo que tranquilice el malestar de este mundo y permita continuar produciendo para seguir consumiendo. Y consumiéndonos.

Hay "encargados" de defender la ambientación de este mundo a capa y espada. Muchos de ellos no saben bien ni siquiera por qué lo hacen. La música se convierte en un ruido amable que nos penetra sin nuestro consentimiento para tranquilizarnos temporalmente. Como esa música que les ponen a las vacas para que estén a gusto y produzcan más leche.

Somos muchos los que odiamos este uso de la música. No queremos recibirla involuntariamente ni como promotora de productividad vacuna ni como tranquilizante diario contra los males de este mundo. Para ello hay otros caminos que implican luchas. También experiencias musicales subjetivantes. Lo contrario de ser narcotizados con música insípida para creer que vivimos en un mundo feliz.

Enlaces

Toda la vida tiene música hoy de Luis Alberto Spinetta: www.youtube.com/watch?v=vLb6wWy-Drs
Entrevista con Franco Rotelli, disponible en www.topia.com.ar
Vainer, Alejandro, "Música de fondo. Música para no ser escuchada", en <http://www.topia.com.ar/articulos/musica-fondo-musica-no-ser-escuchada>
Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Editorial Topía, Bs. As., 2014.
Sobre la música de fondo para los trastornos del sueño: <http://musicpsychology.co.uk/music-and-sleep/>

Otros textos de
Alejandro Vainer
en
www.topia.com.ar

Grupos de estudio y reflexión filosófica en torno a la subjetividad y la política

Coordinados por Cristián Sucksdorf.
(Marx, Freud, Nietzsche, Rozitchner, y otros)

Grupos reducidos. Reuniones quincenales.
grupos estudio-cristiansucksdorf.blogspot.com.ar
csucksdorf@hotmail.com

Tel.: 153-075-6073

Ruth Nejter

Eutonista

Terapeuta Corporal

contacto@eutoniaconruth.com.ar

Dice Vane, una adolescente con trastornos alimentarios, "no me reconozco, mi cuerpo se engrosa, me cuesta aceptar estos cambios, no me gusta mi piel, no tolero mi olor a transpiración, me aterra pensar en menstruar, creo que no estoy preparada para tantos cambios". Aparecen sensaciones riesgosas y extrañas. Este malestar por el cuerpo se incrementa, con lo cual se refuerza la angustia y el displacer.

"Soy pura panza, me hincho, mis caderas se duplicaron y ni hablar de mis piernas peludas". Lilia acota, "Cuando me dicen que estoy más linda y que me ven bien, enseguida pienso... soné, estoy más gorda".

La corporalidad en la adolescencia con tantos cambios, comienza a ser "un campo de batalla". La imagen se debate entre el cuerpo-infantil y un cuerpo "en transición" que comienza a delinear otras formas. Debatirse entre lo que pierde del cuerpo-niña, y lo que gana en este nuevo cuerpo del cual cuesta apropiarse, presupone rupturas y el pasaje por experiencias que algunos adolescentes viven con mucho dolor. Estos sentimientos duales, aceptación-rechazo, placer-sufrimiento, alteran su sensibilidad, sus sensaciones y la percepción de sí misma.

La corporalidad hace a la construcción yoica, consolida el reconocimiento de sí mismo y la posibilidad de diferenciarse de los otros, estableciendo un sentimiento de mismidad e identidad. Sabemos que la **crisis de imagen** más contundente por la que atraviesa un individuo, sucede en este periodo evolutivo, justamente porque se van determinando los cambios biológicos, psicológicos, sociales más significativos y determinantes y no siempre hay una estructura psico-corporal, familiar o social que ayude a sostenerlo. El adolescente pasa, entonces, por períodos de desorganización, con respecto a sí mismo. Esa "ajenidad" del propio cuerpo desestabiliza, desestructurando aun más su frágil YO.

- "Este cuerpo no me pertenece".

Cada adolescente porta y habita su cuerpo en función de todas sus experiencias previas (cuidado materno y familiar como primeras improntas en la construcción de su imagen). También está influenciado por el medio y por todo lo que este medio demanda y a la vez exige de él para ser incluido y aceptado.

Pertenecer, para un adolescente, es someterse a estas demandas de delgadez, especialmente cuando la labilidad y la fragilidad no permiten cuestionar y oponerse.

Clínica corporal

Habitar un cuerpo que no se reconoce como propio genera mucha angustia y malestar. Hay un deseo de querer huir de ese cuerpo cambiante y mucho temor por cada nueva sensación. La sensibilidad se ve alterada, se incrementa la ansiedad. Todo genera tensión y dolor, tanto físico como emocional. El sufrimiento conlleva a una coraza sien-

do la musculatura la encargada de sostenerla, coraza muscular al decir de W. Reich. Hay fragilidad y labilidad en todo su ser.

El aporte de los recursos de una disciplina basada en la vivencia corporal, permite un acercamiento paulatino al nuevo universo sensorial y perceptivo para dar acceso a un reconocimiento teniendo en cuenta todas las vías posibles para ir re-armando y re-construyendo nuevas y posibles imágenes en las cuales poder identificarse.

Estas vías de acceso son: la propioceptividad, la interoceptividad, la exteroceptividad, trabajadas desde el despertar de una percepción interna (mirada interna) en contacto con el medio circundante y la percepción externa. La atención dirigida hacia una parte y la observación de lo que se registra es una guía que permite "inventariar" los diferentes segmentos del cuerpo, desde lo que se va sintiendo y reconociendo de él.

El contacto y la conciencia de la piel, la estructura ósea, la noción de volumen que conlleva a vivenciar el "espacio interno", permiten ir teniendo experiencias fenoménicas y únicas. Decodificar las nuevas sensaciones y organizarlas en nuevas percepciones, genera cierta confianza en lo que se va registrando y en el propio cuerpo. Ampliar el repertorio de datos y constatarlos, conlleva al armado corporal. "Siento que la piel está más cálida en el rostro que en las manos", "me doy cuenta cómo me pongo tensa cuando me miro al espejo y veo partes que no me gustan."

Acompañar en un espacio terapéutico seguro y confiable esta experiencia resulta tranquilizador para los jóvenes. Dice Vane, "me aquieta y me relaja esto, puedo sentirme más en paz conmigo misma." "Estar acá es olvidarme de mis problemas, es alejarme del mundo."

Dar tregua a tanta lucha es parte del trabajo. Aquietar y tranquilizar lleva a un cambio tónico-emocional importante. Cuando el cuerpo baja su nivel de tensión muscular, cambian los estados psico-emocionales pudiendo ligar sensación con palabra. Es así como se acceden a nuevas configuraciones menos cargadas de enojo y desprecio.

"Estoy re-tensa porque no soporto que mis papás me digan cuanto crecí, es que me asusta." "En mi cuerpo pongo lo que no me gusta de mí, por eso lo maltrato, vomito, no como, a veces cortarme me alivia. Siento que en este espacio de terapia corporal intento amigarme conmigo, me calma."

La clínica corporal, basada en disciplinas que toman los procesos auto-perceptivos y la conciencia vivencial del propio cuerpo (Eutonia. Gerda Alexander) y el aporte de la mirada reichiana, permite un acercamiento a la experiencia concreta de la propia corporalidad. En estas instancias se procura que las adolescentes comiencen a reconocer y re-estructurar una imagen confusa impregnada de sensaciones fuertes. Mirada interna y mirada externa se entranan, "lo que siento y lo que veo" no siempre se corresponden. Cotejar estos datos resulta útil. Un mismo cuerpo, dos imágenes diferentes.

Dado que el malestar y la angustia crean tensión, comenzar de cúbito sobre colchonetas confortables permite utili-

zar el suelo como sostén. Estar acostadas con ojos cerrados da inicio a una travesía por la interioridad. Las consignas verbales se traducen en el hacer o en el no hacer según el deseo o la necesidad de cada paciente. Mis palabras implican una guía que invita a abrir la "mirada interna".

El espacio de terapia corporal busca que el paciente acceda a un encuentro consigo mismo, descubriéndose en sus sensibilidades y en la experiencia concreta de su corporalidad. Reconocer consistencias, texturas, tacto y piel, volúmenes, estados tónicos, dolor y sobrecarga en una zona, modo de respirar -que tanto se altera por la angustia y la ansiedad- da cabida a uno de nuestros objetivos: "tomar conciencia del propio cuerpo". Aceptarlo, aliviar tanto malestar. Claro que hay que atravesar las resistencias hasta tanto se comprenda y se aproveche el efecto de la propuesta.

En este espacio terapéutico no hablamos del cuerpo, sino que experimentamos a través de él, con lo cual la palabra no es punto de partida, sino punto de llegada. Muchas veces se comparte el asombro y la sorpresa que depara un descubrimiento o una vivencia diferente. De esta manera, terminar hablando de lo que se experimentó es romper con un discurso armado que funciona como cliché, repetitivo. Hay una nueva constelación de palabras que dan cuenta y a la vez modifican el discurso.

"Cuando estoy ansiosa, siento que se me corta la respiración y no puedo suspirar profundo, parece que me ahogo". Hay una pulsación energética pobre que desvitaliza y quita fuerzas. "Sé que todo me fastidia y lloro por cualquier cosa."

LA PIEL, ENVOLTURA, LÍMITE CONTINENTE Y CONTENIDO. La piel, va dando forma al cuerpo. Es límite y frontera, da contorno delimitando el territorio corporal-personal dentro del contexto universal.

La piel del adolescente comienza a dar cuenta del funcionamiento de sus estrógenos y aparece el acné, entonces, cambia su porosidad, su grosor.

En ella está involucrado el sentido del tacto que da la posibilidad de aguzar la sensibilidad, vivenciar los límites del cuerpo, bordes y contornos. Diferenciándonos de lo que nos rodea. Es fundamental para relacionarse con el "afuera" y es mediadora con el adentro. CONTACTO Y LÍMITE.

Refuerza la imagen de la totalidad del cuerpo y su relación con el espacio, es fundamental para trabajar imagen corporal y la noción de volumen: Diferenciación y discriminación del YO, NO -YO.

Al estimularla activamos los capilares con el consiguiente mejoramiento en la circulación y cambios de temperatura y textura, pueden darse cambios de coloración y humedad.

Refuerza la noción de tridimensionalidad y espacio interno.

En patologías psiquiátricas, el trabajo sobre la piel colabora en estructurar los límites favoreciendo la constitución y el reforzamiento yoico.

Evita **des-bordes**, ya que la piel da contención y une con sus partes la totalidad corporo-psíquica de la persona,

especialmente en instancias de des-integración.

Hay pacientes que están fuera de borde "des contorneados", marcarles sus contornos desde la piel, ayuda.

En trastornos de imagen por anorexia, la piel y su relación con lo óseo marcan un despertar fuerte de la imagen interna, que a los ojos devuelve otro cuerpo.

El contacto y la piel están íntimamente relacionados y es interesante que repensemos en todo lo que despierta.

¿A qué remite el tocar la piel?, ¿y el contacto? ¿Cómo dispara cada uno en su mundo interno los recorridos pretéritos que dejaron marca? ¿O las "no huellas", los vacíos, las no inscripciones?

En un comienzo el cuerpo aparece anestesiado, acorazado, nada se siente, nada se percibe, nada sirve. Hace falta un tiempo de trabajo hasta que el espacio pueda ser aprovechado para relajar, aquietar, distender y el cuerpo comience a visualizarse y sentirse de un modo más cuidado y menos castigado. También debo encontrar el momento en donde el auto-contacto permita captar al tacto formas y consistencia.

"Aprendí a conocerme, a no asustarme tanto por lo que voy sintiendo, entendiendo que es normal esto que me pasa. Ahora me banco más."

El esqueleto: de sostén y soporte

El esqueleto es anatómicamente "estructura de sostén" así que "lo óseo" lo tomo como un trabajo estructural que favorece la consolidación de identidad desde el cuerpo. Organizarse en torno al esqueleto como estructura, brinda sensación de seguridad y sostén interno. "Cuando siento mis huesos puedo, por un lado, disfrutar de mi flacura, pero por el otro, me dan sensación de consistencia, no soy un flan."

Al proponer el contacto con los huesos pienso tanto en construir y acercar a una imagen de cuerpo/esqueleto, como a permitir que ese cuerpo esqueleto sea sostén, con lo cual la "coraza muscular" que funciona como un falso sostén, pueda ir aflojando. La "vivencia eutónica" tiene como uno de sus objetivos, descubrir, reconocer, consolidar (dar solidez) al propio esqueleto y resignificarlo en su vitalidad. De hecho, el contacto con los propios huesos muchas veces moviliza, despierta interrogantes. "SOY PURO HUESO, AHORA SOLO ME FALTA LIMARLOS." También permite junto con la envoltura de la piel, los tejidos blandos y los órganos entrar en "el espacio interno". Dando noción de volumen y tridimensionalidad.

Cuidar sin invadir, legitimar lo que cada paciente trae, respetar sus tiempos y su negativismo en algunos casos, acercarlo a su universo sensible dando el tiempo, el espacio y el lugar para que cada uno pueda ir encontrándose a sí mismo desde un cuerpo creador de las propias experiencias. Son parte de las estrategias que me acompañan en la práctica.

Primer premio del Quinto concurso Internacional de Ensayo Breve 2014-2015

25 años de la Revista Topía.

Área procesos de subjetivación en la sociedad actual

El jurado compuesto por Emiliano Galende, Alicia Stolkiner, Juan Carlos Volnovich, Vicente Zito Lema y Enrique Carpintero estableció por mayoría que el trabajo "Los hacedores" de Jorge Luis Koenig Rossi sea el primer premio en el área "Los procesos de subjetivación en la sociedad actual". Este trabajo es el que publicamos a continuación. A la vez, el mismo jurado seleccionó como primera mención al trabajo "Estado-Proceso-Representación" de Griselda Elida Álvarez y como segunda mención a "La memoria como proceso subjetivante a través del arte como una de sus expresiones" de Adriana Claudia Mombello. Estos dos textos están ya disponibles en www.topia.com.ar En el próximo número de agosto de 2015, publicaremos los premios del área "Problemáticas en Salud Mental".

LOS HACEDORES

Jorge Luis Koenig Rossi

Psicólogo, docente

jorge_koenig@hotmail.com

Es la filosofía, entonces, no solo el amor a la sabiduría, sino el amor a la justicia y el respeto a la dignidad del hombre

Jorge Rafael Videla

El infierno, debe ser eso, el lugar en el que todo lo que se dice, todo lo que se expresa es vomitado por igual como en un vómito de borracho

Robert Antelme, *La Especie Humana*

A Beatriz Perosio

Por considerar que la dinámica de la estructura familiar de los Lugones reúne muchos aspectos que se consideran sustanciales en relación a lo que se propone el presente ensayo es que se la ha elegido como modelo o marco referencial, lejos está de este motivo la intención de un análisis crítico sobre el canon de las producciones que en lo singular llevaron a cabo cada uno de los integrantes que sean mencionados. En efecto; el empeño que guarda la formulación de las diferentes conjeturas tendrá como premisa confrontar la eficacia de determinados dispositivos discursivos así como las acciones que se desprenden de estos como efectores de contenidos traumatizantes a ser transmitidos allende las generaciones, por lo que, de algún modo la sociedad argentina, buena parte de ella, podría verse reflejada en sus aspectos subjetivos como correlato de la invariable conducta de recorte que los apropiadores de la memoria, en las figuras del secreto sobre el desaparecido como de la pretendida usurpación de identidad de los niños nacidos en cautiverio llevan a cabo.

Luego de un recorrido a través de la historia de los Lugones, conformada por los relatos de alguno de sus integrantes, más los aportes que desde el campo literario e historiográfico se han hecho, nos queda el haber asistido a una vertiginosa sucesión de acontecimientos que imponen una pregunta; ¿cómo fue posible?

Nos animamos aquí a plantearnos; ¿cuáles son hoy las condiciones que hacen que un comunicador mediático plantee, frente a cámaras, suelto de cuerpo y rostro de hastío: "Lo de la dictadura ya pasó, son treinta y cuatro años"?

Seguimos a Walter Benjamin¹; pasar la historia "a contrapelo" con la intención de desentrañar conflictos, deshacer tramas que por su textura siniestra oculta donde muestra, generar preguntas como intento más que de encontrar respuestas mantener vigente la vergüenza como imperativo ético, cada vez que el horror se hace presente jactándose de ejercer el derecho de administrar la muerte ajena.

El primer signo que aparece es la ausencia de interrogantes o de planteos que pudieran llevar, vía asociación, sobre hechos que acaecen respecto de sus factores potencialmente generadores; como en el "aquí no hay porque" que señalara Levi, Lugones tiene un hijo torturador, la esposa de este luego de separarse pasa a convivir con un prestigioso neurólogo que antes ya ha conocido la alcoba de su suegra, luego irrumpirá en el lecho de su hijastra de doce años. El hijo de Lugones, expresa que él y su padre son uno solo. Durante su niñez estrangula gallinas luego de someterlas sexualmente, esta conducta la repetirá con los niños que se encuentran a su cargo en la Colonia de Menores, hechos por los cuales es condenado a diez años de prisión, la cual no se cumple merced a los ruegos que de rodillas le dirige el poeta al presidente Yrigoyen. Poco tiempo después le devolverá el favor pronunciando su célebre discurso de Ayacucho. Y esto no es una ironía, sino que hace a la esencia de la estructura ambigua del discurso militar, el cual ve la luz mediante el parto en que el filo de la pluma lugoniana, oficia de herramienta de corte. Lugones, quién presume de ser el esposo más fiel del país, merece de parte de Arlt el que lo considere un "maestro en eso de inflar globos"², esta lectura parece corroborar el derrotero sentimental del ideólogo, al seducir a una adolescente con quien mantiene una relación extramatrimonial hasta que su hijo, el ahora Comisario de Orden Social, amenaza a los padres de la joven con encerrar en un manicomio al ilustre literato

La desmesura de lo Real produce obscenidad

Los actos se suceden anodidamente. La planicie en que parecen reposar los afectos no se ve sacudida por inflexión alguna. "Todo lo que puede suceder es poco." ¿Sólo se trata de bella indiferencia o es el correlato defensivo de la dementida?... La percepción de lo ominoso impone condiciones para el acercamiento.

Expresa Merkin³: "Mi objetivo ha sido mostrar cómo el drama argentino del siglo XX empieza en el 30 y cómo la espada que levantó Lugones fue responsable de la muerte de su nieta. Creo que esta historia señala que la nuestra es una sociedad que mata a sus propios hijos, que cada generación amenaza permanentemente a la siguiente." Cabría establecer cuáles son los solidarios recursos, la vocación democrática y ambición de generar verdad, que somos capaces de articular creativamente, para evadir o en su defecto acotar dicho augurio.

El padrastro, Marcos Victoria, quién será el primer Director de la Carrera de Psicología de la UBA, a la vez que somete sexualmente a su hijastra de doce años, escribe textos como "Ensayo Preliminar sobre lo cómico" o el prólogo a la obra de Jung: "Conflictos del alma infantil"

Siendo que uno de los objetivos que se propuso alcanzar mediante el procedimiento de desaparición de personas fue el de producir el pánico necesario en el conjunto de la comunidad, de modo que lo sucedido no fuera posible de ser relatado o que lisa y llanamente la mayoría de sus integrantes optara por el recurso de la referencia al soslayo, tipo, "Fue una tragedia. Qué barbaridad". O por aquello que "Lo que les pasó fue porque se lo buscaron, andaban en algo, andaban en cosas raras" o por el olvido; de manera que las generaciones directamente afectadas, no transmitieran a las siguientes tanto lo vivido como el sentido porque por el que se había comprometido la vida. Es referencial la frase tan oída por quienes en aquel entonces eran adolescentes o jóvenes adultos; "De los milicos mejor no acordarse". ¿Puede haber un triunfo mayor de parte del poder cívico-militar?

Podría interpretarse que -por vía del hijo- el padre debe someterse a la autoridad civil de Yrigoyen, es decir, una afrenta, y no el costo de su responsabi-

lidad en relación a las actividades de su hijo y, como si esto no bastara, el dictador Uriburu nombra al vástago comisario a cargo de las pesquisas, detención e interrogatorios de los opositores del régimen, fueran radicales, anarquistas o socialistas. Y aplica en el pozo de las cárceles la tortura. Amery⁴ considerará como "esencial al nacionalsocialismo, el uso del tormento, pues la limpieza étnica propugnada por la "Filosofía del hitlerismo", implica la identificación o encadenamiento del sujeto a su cuerpo biológico."

Hassoum señala⁵ que la portación del nombre del muerto es una práctica que puede tener efectos devastadores. Lugones -hijo- se suicida al igual que su padre. Videla, los dos nombres de sus hermanos muertos.⁶

¿Por qué la inscripción del presente ensayo dentro de la primera opción: "Los procesos de subjetivación en la sociedad actual"? Por entender que dichas modalidades anclan sus raíces en las historias individuales que aunadas, convergieron para asomarse en la sociedad que constituimos siendo parte de su identidad los silencios, los secretos, los crímenes y los actos de solidaridad que, entre tantos otros, dan cuerpo a las múltiples formas de vernos hoy en el espejo del pasado. Proceso que se recrea en su dinámica subjetivante que contiene, transporta y re-presenta las singularidades de las nuevas escenas donde, a la manera de los objetos y artefactos que notara Benjamin en el crepúsculo del siglo XIX, despliegan inefables sus ropajes no sin arrogante naturalidad.

Acaso, lo que atañe a la identidad de los argentinos, a los sentidos que nos identifica como miembros de una misma comunidad, al común denominador de este "todos" que encarna en cada uno, parte de una confusión, de una mirada que al asomarse al regazo de la madre patria europea devino errática. Se volvió creyente de lo que no era. Ciega al resplandor de su propio espejismo. Sorda y muda a los reclamos que desde los desiertos habitados los muertos sin descanso no dejaban de sostener. Entonces la élite decidió por el conjunto no ser latinoamericanos. Es ilustrativo el comentario que en su mayoría expresan los inmigrantes tras su regreso a los países de origen; "acá se conservan las costumbres y allá ya no es lo que era." Y, por el lado de los descendientes, el correr a las puertas del origen clamando por su reconocimiento como hijos genuinos, cada vez que en ésta -la del exilio de sus abuelos- asoma una crisis

capaz de poner en jaque la prosperidad anhelada.

El andar zigzagueante de los pasos por el trauma de la forzada pérdida, resignó la novel condición de pertenecer a estas tierras y lo mucho comenzó a ser poco y, como ahora, no siempre ese sujeto fue capaz de advertir cuando era que le pasaba "estar un poco bien". De algún modo, la premisa de hacer una América que ya existía, se asemeja bastante al proyecto que alienta el afán estético mediante implantes.

"Hacerse las/los...".

La esencia del dogma de obediencia, la del proyecto de Lugones era éste; la entronización de la pureza por un lado y la confiscación del espanto para uso exclusivo del poder vertical

Una sola de las familias que se beneficiaron con la posesión de las tierras tras la campaña de Roca, accedió a más de dos millones de hectáreas. ¿Este también fue un exceso?, lo innegable es que si los inmigrantes aspiraban a la construcción de un marco cultural que los incluyera, la clase patricia llevó a cabo el suyo: hicieron el campo y su América, fue agrícola-ganadera.

La construcción de un "espacio vital" en las pampas, da cuenta a su vez del triunfo del ideario europeizante como de la imposibilidad de sacudirse el yugo colonial que impuso dicha cultura; el Otro lo será si se muestra como lo que no es y por su condición de nativo se lo vestirá de militar. Así, siguiendo esta lógica, es comprensible que un territorio poblado se viera como desierto. Rotker⁷ señala que "la Argentina es el único país de las Américas que ha decidido, con éxito, borrar de su historia y de su realidad las minorías mestizas, indias y negras."

Cabe preguntarse por el desplazamiento a que nos induce la palabra desierto, como aquello desalojado de vida, y aquí se vislumbra la eficacia desplegada para alcanzar su posesión, ¿de-cierto de aparecida verdad?

Mallea advierte la existencia de dos argentinas⁸, una de las cuales era profunda y auténtica.

El proyecto apropiador de los hijos del enemigo tan temible, ¿habrá su idea anidado en la certeza del imperio inviolable de BIOS sobre Psique?, rémora de una eugenesia negativa nunca públicamente asumida, herederos tardíos del positivismo generado por los fundamentalistas centroeuropeos de comienzo de siglo, o a su vez, como lo plantea Da Silva Catela⁹ lo que inspiró la idea de la apropiación fue el "querer dañar, arruinar la vida del otro, ya que la crueldad quiere arruinar la víctima ante sus propios ojos, hacerle lamentar el haber nacido, deconstruirla hasta en el vientre materno o fuera de él. El victimario 'rehace' a la víctima, es su creador en el dolor. El fin de la crueldad no es la muerte de la víctima, sino su nacimiento que debe ser deshecho."

¿Cuáles subjetividades?... ¿La que da muestras de sus andanzas entre la frivolidad y el desenfado por las pantallas televisivas, devenidas nuevas miradas devoradoras sin empacho de los millones de ojos que diariamente se asoman a su rostro?, porque como lo expresa



Berezin¹⁰. "La subjetividad es un proceso histórico que se realiza con los otros y en relación con los otros. No es posible pensar una subjetividad en el aislamiento narcisista, o en la absoluta soledad."

Existen medios que son verdaderas usinas monopólicas de propagación de información, con el poder de transformar en estatuas de sal a sus seguidores, ¿cómo pensar una subjetividad alimentada a teta de shampoo o al ritmo de las imágenes transportando miedo, de "ese" miedo que, si tomamos lo que plantea Carpintero¹¹ responde a etiologías tan profundamente complejas como sólo lo pueden ser el "dar cuenta de la cuestión irresuelta de la inequidad social y ecológica en la cual se suscribe la subjetividad, (lo cual responde) apelar a la razón y a la verdad (...) como acto de reflexión en la búsqueda de res-

puestas (...) ¿Cuáles serán los efectos en dicha subjetividad? -continúa- la aparición o recuperación de niños nacidos en cautiverio, porque la muerte puede ser semejable a la nada o al paraíso o al infierno, pero no al vacío."

Vacío generado por la vacancia del sentimiento de culpa -en lo individual- ya que los crímenes a que remiten -el parricidio y el incesto- se han puesto en entredicho al quedar bajo el alero protector de la impunidad -en lo grupal-. Lo ilegítimo en el proyecto perverso se acredita como legal.

Y a la hora de la protesta ¿cuál subjetividad?, la de la clase media mediterránea, la de los bordes provincianos, la de la frontera, la que se circunscribe en un barrio de la capital federal. ¿Una global que las incluya a todas como si esto fuera posible?, ¿la que se convoca puerca a puerta o en la referencia personal

que se desprende de las redes sociales, donde lo mediático anónimo pasa a ocupar el rol protagónico de líder convocante?... Orwellianamente la multitud futura, ¿llegará a reclinarsse frente al Gran Parlante, reproductor invisible de las palabras metálicas de un pequeño déspota?

Si, como plantea Yeats¹², "cada período histórico tiene un locus o lugar de imágenes alegóricas construido dentro de arquitecturas mentales" -"subjetividades" diríamos aquí- las que responderían a los parámetros de esta época; ¿serían las que se refieren a las caracterologías resultantes de la traslación de lo privado en público, del diálogo en comunicado?

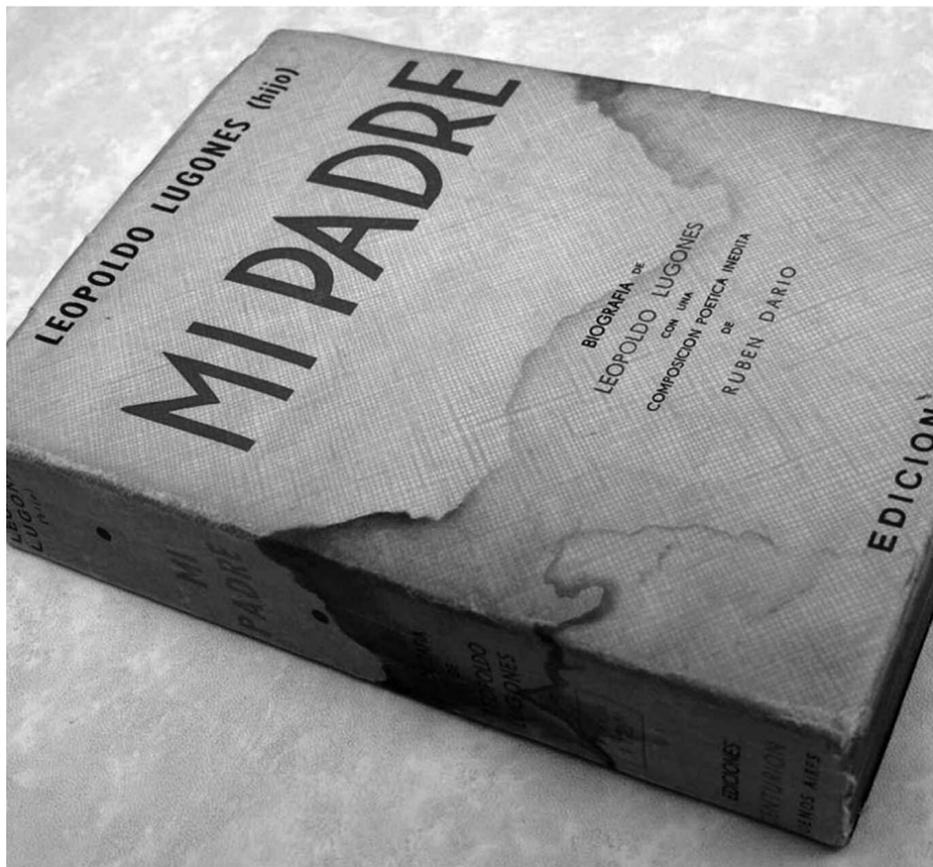
En el núcleo del sistema desaparecedor late el corazón inerte de Lugones, eco del coro que aplaude el inicio de la guerra en "La Fiesta del Hierro"

Si hay una pregunta que insiste miles de millones de veces lanzada por los conductos de la telefonía personal esa es; "¿dónde estás?"... evitando la ligereza interpretativa, parece referir la fórmula a los ecos del fantasma que nos acompaña, en tanto ES nuestra la experiencia cotidiana de convivir con desaparecidos. Seres que no se sabe dónde se hallan.

Este inquietante presente, la singularidad estética que asume, la intuyo tejida con las mismas fibras con que se urdió la trama familiar de los Lugones, dónde, sucesivamente lo abyecto ocupó con esplendor el sitial a contraluz de lo íntimo, el incesto tuvo cabida a la manera de otro honroso vínculo, el suicidio un estilo esperable de sucumbir, la desaparición, la consecuencia que acarrea una existencia demasiado expuesta, el exilio, una forma de vivir juntos sin que los otros se enteren, el anonimato o el olvido para los que no se animaron, no se sabe a qué, pero no lo hicieron...y, para la remitente de las cartas eróticas del poeta, la indiferencia que para los argentinos fue y es, como la humedad, lo que mata.

El discurso de Lugones es taxativo. Nada en él sugiere la más mínima duda. Ese titubeo propio de la actividad reflexiva del pensante no tiene lugar en el suyo. La "duda", como instancia introspectiva, será en los años ochenta definida por Aldo Rico, como la "jactancia de los intelectuales". Es que lo que diseña Lugones es un arte-de-facto destinado a perdurar con pequeñas modificaciones epocales a lo largo del siglo XX argentino.

Llegados a este punto intentamos una síntesis; podemos sostener que una de las manos que forjó a golpe de pluma, tinta y viva voz el recurso teórico sobre el que se asentó y tomó forma definitiva, en la creencia del poder militar, sobre la certeza del destino que les había sido asignado por vía divina, en tanto elite, fueron las elucubraciones que surgieron de la inspiración del poeta, que en la contemplación de la espada como instrumento de combate, entrevió el léxico que articularía de diversas formas la vida del país de modo fundamental. Custodia es el nombre de su madre ultra católica. Custodio él mismo, se presenta de un cuerpo en el que convergen los valores sagrados de la Nación.



La ocurrencia y los conceptos que se desprenden de sus proposiciones, encuentran en la mentalidad castrense de aquellos años, la fértil llanura para su abono. Es que las ideas de Lugones no suman a lo pensado, sino que generan a propósito de su aparición un pensamiento y, por ende, una alta razón, como puede ser el tomar conciencia de constituir la última reserva moral de la patria, y asegurar de este modo su incuestionable destino de grandeza.

“La hora de la espada”¹³ en la voz del poeta, fue metáfora de la picana en las manos de su hijo, como hoy la “Seguridad” puede serlo de una modalidad de goce que genera la imagen del linchamiento de alguien que presumiblemente ha delinquido. Sólo parece haber cambiado el ámbito, del sótano secreto a la pantalla, escenario primordial al que se busca, aunque sea por segundos, ascender. Consideramos muy representativo de esto último, el film paraguayo “7 Cajas”.

“La hora de la espada” en la voz del poeta, fue metáfora de la picana en las manos de su hijo, como hoy la “Seguridad” puede serlo de una modalidad de goce que genera la imagen del linchamiento de alguien que presumiblemente ha delinquido

“La hora de la espada” anuncia la primacía futura dentro del estamento armado, de la autoridad por sobre la ley. Señala Luis Fanlo¹⁴ que “Lugones será el encargado de iniciar ese discurso, de darle su fundamento y su fuerza de convicción tanto dentro de los hombres de armas como hacia el conjunto de la sociedad argentina, con tal ímpetu y autoridad intelectual que rápidamente será adoptado como base de doctrina militar y convertido en “sentido común” en el seno de la subjetividad de los argentinos (...) Lugones vive su vida más como militar y con los militares que como civil. Los propios militares lo aceptan como a uno de ellos, empezando por el tradicional Círculo Militar que lo recibe como su intelectual orgánico.”

Es el ministro de guerra del Gral. Roca, Pablo Ricchieri quien, a partir de 1901 funda las bases orgánicas, reglamentarias y disciplinares del Ejército y la promulgación de la ley de servicio militar obligatorio, el cual bajo la premisa de la preparación para la guerra -la instrucción militar- escondía el amansamiento de la población civil constituida mayoritariamente por inmigrantes de la babel europea, vía la acción directa mussoliniana y prusiana sobre la base del tratamiento psicofísico devenido, eufemismo mediante, “entrenamiento”, “disciplina” y “subordinación”.

Es destacable que aún después de conocido el rol exterminador de las FFAA durante los años de su mandato, la sociedad civil, mayoritariamente a través de las diversas instituciones representativas o auto convocadas, no pusiera en cuestión la vigencia de dicha obligatoriedad. Ni el desastre de Malvinas lo hizo, a pesar de que la mayoría de sus muertos eran civiles cumpliendo con la ley de conscripción, -sólo fue posible a partir del rechazo generado



por el asesinato de un conscripto, años después-. Hoy por circunstancias abismalmente distantes de las que se analizan, suenan cargadas de odio las cacerolas al compás de la batuta que se agita mediáticamente y no como el resultante de un determinado pensamiento político expresado nominalmente. Este es un aspecto cualitativo de la subjetividad actual que podría asociárselo con aquello de una sociedad verticalizada a partir del dedo monarca, propio en la edad media. Entonces el ejercicio del Derecho en cuanto al poder punitivo también era otro; ¿no es el que propugnaba Lugones, ejecuta su hijo, ejerce el Gral. Uriburu -comienza su gobierno fusilando-, se continúa en el bombardeo de la plaza de mayo, persiste en los años de la dictadura y ahora se muestra bajo la máscara frívola del participar de cualquier cosa, pero de participar para ser, o sea, para no ser como los otros?... ¿O qué diferencia existe entre la figura del “degenerado habitué de la mala vida” y el “groncho peligroso de la villa”, que emana -en parte- de una intelectualidad de clase a veces pacata y otras mercenaria al modo en que lo fue Lugones, -y no porque necesariamente se vean retribuidos por sus servicios-. Quizá lo singular entre unos y otros resida en que los primeros poseían un capital cognoscitivo en que apoyarse. Fuera este cuestionable o no.

Pero es que la vida pública y privada de este hombre permite, en parte, a fuerza de riesgos imprevisibles, arriesgar la inferencia. Su postulado político fue un gigantesco oxímoron que cual Baal Moloch arltiano, lo devoró en las entrañas que él consideraba el refugio más seguro. ¿Acaso no resuena la contradicción de Lugones exaltando la pureza del patricio frente al anarquista peninsular, mientras su hijo hundía a los opositores en tachos llenos de excremento? ... ¿acaso no establecía Videla¹⁵ que es la “historia de la filosofía, una tarea noble y esforzada en el marco del respeto de las ideas encontradas, dentro de los límites de la reflexión y la

serenidad”? Mientras ocultaba la verdad del destino de los cuerpos desaparecidos a la muerte y de los cuerpos muertos desaparecidos a la vida, entre ellos el de una de las monjas que había cuidado a su hijo discapacitado.

Este inquietante presente, la singularidad estética que asume, la intuición tejida con las mismas fibras con que se urdió la trama familiar de los Lugones

La ambigüedad de la palabra, contrahecha a marciales golpes de talón, homóloga no sólo lo incierto a lo verdadero -aunque toda verdad relativa lo sea- sino que hace de la falsificación de la realidad el arma más sofisticada de su accionar criminal. Según Sneth¹⁶, “habrá que abordar la transmisión de este terror y sus memorias -entendidas éstas como significaciones presentes y operantes- en esta lengua que llegó a dotar de racionalidad a la muerte, una lengua que, con cierto ánimo bíblico podría describirse como lengua que devora a sus hablantes.”

Discursos que se alternaban, mientras en privado desde los aviones se los arrojaba a las aguas, en lo público el lamento por desconocer sus paraderos, ya que de lo contrario serían beneficiarios de recibir un tratamiento especial. Tamaña capacidad de desarticulación del verbo, es la observada en Eichmann¹⁷ quien, durante su estancia en la Argentina daba frecuentes charlas con el fin de explicar el papel principal que había ocupado en el diseño de la masacre, mientras en Jerusalén lograba convencer a una filósofa y observadora sagaz como Hannah Arendt, de que se trataba de un funcionario menor, tan común y corriente que fue capaz de convertir al Mal Radical, en un episodio banal.

En el núcleo del sistema desaparecedor

late el corazón inerte de Lugones, eco del coro que aplaude el inicio de la guerra en “La Fiesta del Hierro”, buena nueva que festejan las manos de todos los actores sociales imprescindibles para el asesinato masivo a que la magna empresa convoca: el sacrificio de los hijos. Es que el mal, en la fragua del exquisito malabar lingüístico, es un rasgo que invariable porta el Otro. Aquí, como en el incesto, el parentesco no constituye un límite, sino que el avasallamiento, es su plus de goce. En el estamento del discurso militarizado, el pacto ocupa el lugar de la ética.

Mientras escribo estas líneas, con fecha de hoy, seis de septiembre, significativa como pocas, una revista de divulgación cultural, anuncia en su tapa: Conadep, 30 años después. Y a título mayor: “Regreso al pozo de la historia.”¹⁸

Parece ser que lo pasado no fue más que una marca en la marcha indetenible del tiempo en pos del progreso, una historia sinónimo de calendario, renovándose de esta manera la embrutecedora, pero no ingenua, vuelta de calesita donde lo viejo luce como la primera vez.

¿Porque regreso?, porque está detrás, está antes, está pasado. Es lo que es hallable bajo una capa de treinta años, porque la historia tiene su pozo, su sótano, su encierro. Lo que pasó está hace treinta años, por eso fastidia a cierta subjetividad el que se la convoque como presente, porque alguna historiografía tiende a ubicar los hechos en una estación perdida en el campo del olvido, que es por donde ya no pasa el tren. Queda un resto de historia que por no rendir-se es vía muerta, curiosidad de turistas o entelequia de extraviados.

¿La historia tiene su propio pozo o el pozo es donde se pretendió demoler su vigencia?

Si como piensa Caviglia¹⁹, “se parte de que acomodar el pasado al presente es una característica central del trabajo de la memoria, sea de determinada manera y si esa manera, esa formación, persiste tanto como aquellas condiciones que en ella se expresan y materializan, es decir, que la hacen posible, entonces algunas preguntas se vuelven urgentes. Pues ¿de qué condiciones presentes están hablando aquellas formaciones de la memoria en las que secuestrar, violar, incinerar, etc., es considerado igual que matar sólo que con más sufrimiento?, ¿de qué condiciones, aquellas en las que el terrorismo de Estado no es siquiera pensado como tal?, ¿de cuáles, aquellas que siguen sosteniendo la teoría de los dos demonios? (...) Es decir, ¿qué está diciendo sobre nuestra sociedad el hecho de que estos discursos sean posibles?” Sepa el lector disculpar esta extensa cita que consideré pertinente incluir.

La esencia del dogma de obediencia, la del proyecto de Lugones era éste; la entronización de la pureza por un lado y la confiscación del espanto para uso exclusivo del poder vertical. Lugones hijo parece ser la espalda de Lugones padre, juntos se completan. El padre no denuncia la tortura. Anuncia que tipo de hombre ha engendrado la razón de estado autoritario.

Se trata de algo más allá de la escisión yoica. Se trata de que en el nombre de la moral y las consabidas buenas costumbres, se efectiviza la utilización política de la crueldad.

Coincidiendo con Pradelli²⁰; “estas historias son personales y subjetivas, pero

nos involucran a todos porque cuentan el derrumbe de todo un país en manos de un Estado terrorista. Quiebre que el robo de niños significó en la vida de cada uno de ellos instalaba al mismo tiempo una fractura en la sociedad. La herida en el cuerpo y la subjetividad de las víctimas se cometía también en el cuerpo social."

Cómo pensar una subjetividad alimentada a teta de shampoo o al ritmo de las imágenes transportando miedo

Y ahí los Lugones, con sus suicidados, incestos²¹, desaparecidos, amores, engaños, secretos, solidaridades y olvidos parece concluida y en realidad puja por romper el vidrio del escaparate mediático a donde se destinan los relatos incómodos, porque es una historia que de tan real es imaginaria y de tanto existir es posible sólo cuando se la recuerda; la intelectual desaparecida, el adolescente suicidado, la jovencita exiliada, la amante muda... el padre al alba se hace servir por una sirvienta un whisky al que agregará cianuro, ya no rubricará con semen poemas de amor y le dice "Basta" a su historia de Roca, su hijo a la hora del derrumbe absoluto, el padrastro, Marcos Victoria²², quién será el primer Director de la Carrera de Psicología de la UBA, a la vez que

somete sexualmente a su hijastra de doce años, escribe textos como "Ensayo Preliminar sobre lo cómico" o el prólogo a la obra de Jung: "Conflictos del alma infantil", donde recomienda "poner en su justo lugar los problemas personales de las niñas."²³ Y las otras mujeres, observando tras los visillos de la liturgia atardecida.

¿Cuáles son hoy las condiciones que hacen que un comunicador mediático plantee, frente a cámaras, suelto de cuerpo y rostro de has-tío: "Lo de la dictadura ya pasó, son treinta y cuatro años"?

Y nosotros que al decir de Pradelli²⁴, "estamos atravesados por las experiencias que vivimos pero, además, por las historias que nos contaron. Aunque hay que decir que los relatos que nos ocultaron o nos silenciaron también nos configuran (...) somos memoria porque somos sujetos que pueden narrar." Y nosotros -como ellos- también hacedores, intentando a diario ese mínimo triunfo sobre la alteridad del amo: decir presente ante cada nombre vuelto baldosa, vuelto fecha, vuelto paso. Duro porvenir volviendo.

Notas

1. Benjamin, Walter, *Tesis sobre el concepto de Historia. Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Madrid, 1973.
2. Arlt, Roberto, *Aguafuerte: El conventillo en nuestra literatura*, 21-12-28.
3. Merkin, Marta, *Los Lugones. Una tragedia Argentina*, Sudamericana, Bs. As., 2004.
4. Amery, Jean, *Mas allá de la culpa y la expiación*, Pre-textos, Valencia, 2004.
5. Hassoum, Jacques, *Los Contrabandistas de la memoria*, De la Flor, Bs. As., 1996.
6. Seoane, Maria y Muleiro, Vicente, *El Dictador*, Sudamericana, Bs. As., 2001.
7. Rotker, Susana, *Cautivas. Olvidos y memorias en la Argentina*, Ariel, Bs. As., 1998.
8. Mallea, Eduardo, *Historia de una pasión argentina*, De Bolsillo, Bs. As., 2010.
9. Da Silva, Catela Ludmila, "Lecturas del presente. Un juego de espejos: Violencia, nombres, identidades", *Revista Telar*, N° 2-3.
10. Berezin, Ana, *La Oscuridad en los ojos*, Homo Sapiens, Bs. As., 1998.
11. Carpintero, Enrique, "La Exhibición Obscena del Secreto", *Revista Topía*, N° 63, Nov. 2011.
12. Yeats, Frances, *El arte de la Memoria*, Siruela, Barcelona, 2011.
13. Lugones, Leopoldo, *Discurso de Ayacucho*, en <http://biblioteca.educ.ar>.
14. Fanlo, Luis, *Emergencia de la matriz militar-discursiva argentina: El Discurso*

- www.elortiba.org/pdf/Fanlo_Lugones.pdf
15. Videla, Jorge R., "Discurso de Clausura del Tercer Congreso de Filosofía", Bs. As., Del 13 al 18-X-80, en *Revista Dialektica*, Agosto 2010, Ed. Digital. www.rebelión.org/docs/112739.pdf
 16. Sneth, Perla, *Palabras para Decirlo. Lenguaje y exterminio*, Paradiso, Bs. As., 2012.
 17. Stangneth, Bettina, *Adolf Eichmann*, Edhasa, Bs. As., 2014.
 18. *Revista Ñ, de Cultura*, Nro. 571. 6-IX-14, Bs. As.
 19. Caviglia, Mariana, *Dictadura, vida cotidiana y clases medias*, Prometeo libros, Bs. As., 2006.
 20. Pradelli, Angela, *En mi Nombre. Historias de identidades restituidas*, Paidós, Bs. As., 2014.
 21. Peralta, Lugones, *Tabita: Cuervos de la Memoria. Los Lugones, luz y tinieblas*, De la Flor, Bs. As., 2014.
 22. Victoria, Marcos, *Ensayo preliminar sobre lo cómico*, Losada, Bs. As. 1958.
 23. Victoria, Marcos, "Prólogo" de *Conflictos del alma Infantil*, Carl Jung, Paidós, Barcelona, 1991.
 24. Pradelli, Angela, Ídem 20.

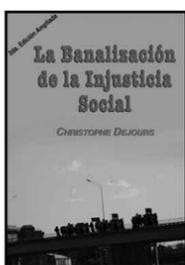
Títulos de la Editorial Topía



El erotismo y su sombra
Enrique Carpintero



Vivir sin manicomios
Franco Rotelli



La banalización de la injusticia social
Christophe Dejours



La condena de ser loco y pobre
Franco Basaglia



El fetichismo de la mercancía
Enrique Carpintero (Comp.)



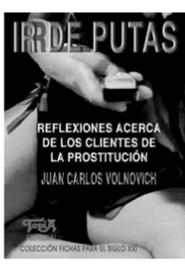
Superar el manicomio
Paulo Amarante



Del temor a ser tocado
Cristián Sucksdorf



La subjetividad asediada
Enrique Carpintero (Comp.)



Ir de putas
Juan Carlos Volnovich



Un cuerpo mil sexos.
Intersexualidades
Jorge H. Raíces Montero (Comp.)



Tratar la locura
Daniel Sans



¿Por qué Dios?
La necesidad del ateísmo
Ángel Rodríguez Kauth



Trabajo Vivo I
Sexualidad y trabajo
Christophe Dejours



Trabajo Vivo II
Trabajo y emancipación
Christophe Dejours



Corpografías
Carlos Trosman



En todas las librerías - PEDIDOS E INFORMES 4802-5434 / 4311-9625
revista@topia.com.ar / editorial@topia.com.ar / www.topia.com.ar

El giro del psicoanálisis: Dispositivos psicoanalíticos

INTRODUCCIÓN

Inauguramos este espacio en *Topía en la clínica* para dar cuenta del giro que ha dado el psicoanálisis como consecuencia de las transformaciones en la subjetividad y los nuevos paradigmas en la cultura. Como venimos afirmando desde hace muchos años (Carpintero, Enrique, "El giro del psicoanálisis", *Topía en la Clínica*, N° 5, marzo de 2001), esto implica no solo nuevas manifestaciones sintomáticas, sino también un escuchar diferente del sujeto en análisis. Nuestra mirada clínica se encuentra con una subjetividad efecto del actual malestar en la cultura cuya historia social y política es soporte de la historización del aparato psíquico. Su resultado es poner en cuestionamiento el dispositivo clásico para implementar **Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos** (Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, editorial Topía, Buenos Aires, 1999). Donde lo "nuevo" refiere a aquello que fue excluido de la historia del psicoanálisis, ya que su oficialización trajo la exclusión de aquellas prácticas que cuestionaban lo instituido. Pero, con "nuevo" también queremos plantear la necesidad de modificar algunos conceptos que son insostenibles con la complejidad de nuestra

práctica. Este estado de situación lleva a la complejidad que aparece en la clínica cuyas consecuencias no son solo del orden de la técnica, sino también de la teoría, la formación y la transmisión del psicoanálisis. Finalmente, con "nuevo" queremos señalar la diversidad de intervenciones clínicas donde en la singularidad del espacio transferencial es necesario construir dispositivos adecuados al padecimiento de cada paciente. Esto ha llevado a que muchos analistas hayan realizado dispositivos con encuadres novedosos en los que se establecen reglas necesarias (encuadre) donde se instaura un artificio (dispositivo) cuyas condiciones propicias permiten escuchar el inconsciente. De esta manera pueden poner en evidencia modos de funcionamiento de la psique que difícilmente movilizarían un análisis clásico. **Ello determina que ya no se puede seguir sosteniendo la, ya antigua, oposición entre psicoanálisis (el oro) y psicoterapia (el cobre). En este sentido el psicoanálisis "puro" se ha transformado en un psicoanálisis vulgar, un psicoanálisis del barro, un psicoanálisis especializado y adaptado a nuevas formaciones sintomáticas. Un psicoanálisis que no está identificado solamente con el dispositivo diván-sillón; lo cual lleva a que el terapeuta**

se implique con el barro de una subjetividad atravesada por el estar-mal de la cultura. Es desde ese barro que el analista va a modelar, como un artesano, el dispositivo pertinente a las posibilidades del paciente y la situación.

Es cierto que algunos analistas siguen defendiendo un supuesto psicoanálisis "puro" y "ortodoxo" como verdad totalizante al servicio de intereses teóricos y políticas institucionales. También es necesario reconocer el peligro, en especial en estos tiempos que corren, de transformarlo en una psicoterapia adaptativa donde el objetivo esté dado por terminar con los síntomas para lograr el éxito social, en vez de contemplar qué le pasa al sujeto como "núcleo de verdad histórica". Estas circunstancias no pueden seguir llevando a encerrarse en un lugar privilegiado para una secta de iniciados, cuya consecuencia es sostener un imaginario social que lo considera un tratamiento caro y que no resuelve las actuales demandas de atención.

La clínica actual nos enfrenta a un padecimiento que, en muchas ocasiones, no se expresa con palabras y, por lo tanto, no se la puede simplificar en la fórmula canónica "no hay demanda de un análisis". Lo cual es cierto, ya que el desafío es cómo construir desde esa demanda

de ser escuchado, un tratamiento. Tratamiento donde en los ámbitos de la Salud Mental los profesionales se encuentran exigidos entre los instrumentos teóricos y clínicos de su formación, los requisitos institucionales y las dificultades de las consultas que tienen que atender. Por ello este espacio plantea la diversidad de lecturas teóricas y clínicas que abren a debates posibles.

Los dos primeros textos refieren a tratamientos desarrollados en hospitales públicos. En el primero Carlos Barzani nos relata el psicoanálisis de un adolescente donde implementa un dispositivo que le permite intervenir en acto. En el segundo se relata una experiencia llevada adelante en el Servicio de Salud Mental, Área Adolescencia del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez de la Ciudad de Buenos Aires, de grupos terapéuticos multifamiliares con adolescentes. Su objetivo es construir un dispositivo en el que se pueda desplegar la confrontación intergeneracional. Por último, Pedro Grosz desde Suiza describe una supervisión donde lo dicho en acto se anuda con la contratransferencia del terapeuta. Su análisis permite poner en evidencia la insistencia de lo siniestro.

Enrique Carpintero

La potencialidad de establecer un dispositivo que permite nuevas modalidades de contratransferencia y transferencia

Psicoanálisis de un adolescente con supuesto ataque de pánico



Carlos Alberto Barzani
Psicoanalista

carlos.barzani@topia.com.ar

Gabriel tiene 14 años y concurre a la primera entrevista con su madre. Lo hago pasar; su madre se queda en la sala de espera con el hermano menor de 7 años. Gabriel cuenta que es oriundo de un pueblo de Paraguay y que vive hace unos cuatro meses en una habitación que alquila su madre en un barrio del conurbano bonaerense.

Habla con un ritmo muy acelerado y en voz baja y suave, esto hace que en diversas oportunidades tenga que preguntarle. Gabriel es un joven menudo y que aparenta tener menos edad de la que tiene.

Como motivo de consulta refiere: "Me asusto, soy sensible... De golpe me debilito y empiezo a temblar. Los médicos me dijeron que tengo ataque de

pánico y uno que vi en la guardia me dijo que me pasa porque me acelero mucho... Me da miedo que me pase algo en la calle cuando estoy solo." Luego agrega que sale a la calle sólo con su madre y que no va a la escuela desde hace casi un año. Relata una historia personal con muchas situaciones de violencia y de abandono. Su madre hace seis años viajó a Buenos Aires a trabajar y los dejó a él y a su hermano al cuidado de su abuela y su tía maternas. De su padre cuenta que vivió con él hasta los cinco o seis años, momento en el que se separó de su madre con quien tenía frecuentes peleas ya que perdía todo el dinero en el juego. La madre al separarse comenzó a trabajar, pero finalmente debió viajar a Buenos Aires

en busca de un mejor empleo. Se queja de su abuela de quien dice que los retaba mucho a él y a su hermano y que además vivía con ellos su tío Ramón, quien se emborrachaba y se ponía violento e incluso le pegó un par de palizas estando borracho. Además tenía otro tío que estaba preso ya que lo habían culpado de matar a alguien a pesar de que, según Gabriel, no lo había hecho: "Gastan mucho dinero en abogados." La abuela tiene una escopeta con la cual tira tiros al aire cuando aparecen posibles ladrones de gallinas o caballos. Relata además que su madre estuvo muy grave, a punto de morir, dos veces. La primera vez luego de tener a su hermanito, lo que produjo que estuviera internada en el hospital durante un mes y la otra porque fue envenenada por su abuela paterna. "Le envenené la comida, yo probé un poquito de esa comida y mi abuela me la sacó enseguida y se la dio a ella... le salían gusanitos por la boca." Algunos detalles de este relato me llamaron la atención, en ese momen-

to pienso que luego le preguntaré a su madre sobre esto y me pregunto si tendrá que ver con la cultura del pueblo de donde es oriundo Gabriel. Sólo le señalo que debe haber sido terrible vivir una situación de semejante violencia de su abuela para con su madre. Gabriel asiente y continúa con el relato diciendo que la abuela no la quiere a su madre. Relata que hace un año estuvo Buenos Aires, pero "no se hallaba". Volvió a casa de su abuela materna, pero tampoco "se hallaba", ya que su abuela lo retaba mucho por sus miedos, así que luego de un mes volvió a Buenos Aires a vivir con su madre y su hermano de 7 años.

Luego de finalizada esta parte de la entrevista hago pasar a la madre. Gabriel prefiere no presenciar la entrevista con su madre y se queda con su hermano afuera.

Zulma tiene 40 años y le preocupa que Gabriel no pueda ver películas, escuchar ruidos, ni estar en lugares con mucha gente y que se asuste mucho



cuando escucha sirenas. Sólo puede ver dibujitos animados. Dice acongojada: "Lo abandoné durante seis años, creo que esto que le pasa es por mi culpa, lo dejé con mi mamá y luego con mi hermana y su papá lo visitaba poco." Relata, además, que ella es muy miedosa y que a veces tiene "ataques de pánico", piensa que se va a morir y se pone a llorar. Cuando a Gabriel le dan esas crisis de miedo y llora, ella no sabe qué hacer, lo abraza y se pone a llorar con él. Refiere haberlo llevado varias veces a la guardia de salud mental donde lo medicaron con ansiolíticos. En Paraguay estuvo en tratamiento psiquiátrico, medicado con clonazepam y un antidepresivo, pero cuando se le terminó la medicación no la quiso tomar más por miedo. Nunca hizo un tratamiento psicoterapéutico, ya que según dice, los profesionales que lo evaluaron en la pequeña ciudad donde vivía Gabriel siempre lo medicaron, nunca le dijeron que tenía que realizar una psicoterapia.

Mi hipótesis era que la bronca y la violencia que le generaban estas situaciones las bloqueaba, no tanto por miedo a la violencia de su entorno, sino a su propia violencia

Durante la entrevista cuenta que estuvo internada dos veces, una por una infección posparto donde estuvo muy grave y no vio a Gabriel por un mes. Y la segunda por haber sido envenenada por su suegra, ocasión en la que le salían gusanos por la boca. Al pedirle más detalle, refiere que en realidad, no era un envenenamiento con una sustancia específica, sino que le hizo un "trabajo", una brujería.

Hasta aquí tenemos un adolescente identificado con el "ataque de pánico" de la madre y que la respuesta de los profesionales que lo atendieron, más que escucharlo, medicaron el síntoma. Por otro lado, un choque-encuentro de culturas. Psicoanalista porteño y un adolescente criado en una cultura, donde de su relato se desprende que el hombre debe ser un "macho violento", hay asesinatos, uso cotidiano de armas de fuego, brujerías. La muerte y la violencia están presentes en la vida cotidiana. Esto choca con la sensibilidad de Gabriel, pero también con el medio donde comenzó a estar (la escuela). En este sentido nos encontramos con la positividad del síntoma, quedarse en la casa ante el conflicto de las peculiaridades culturales.

Al finalizar la entrevista lo hago pasar a Gabriel y les explico a ambos que lo veré con una frecuencia de dos veces por semana. Asimismo señalo que Gabriel hizo bien en no seguir tomando la medicación por su cuenta, pero que era necesario que un psiquiatra evaluara si debía retomar el consumo de la medicación y lo derivó para realizar una evaluación psiquiátrica.

La psiquiatra que lo evalúa lo diagnostica como "ataque de pánico" y lo medica con clonazepam en gotas y fluoxetina. Las gotas las comienza a llevar con él ante la posibilidad de alguna crisis en la calle.

En entrevistas subsiguientes Gabriel cuenta que desde que su hermana (de 20 años) vino de Paraguay, duerme en la cama con su madre y su hermano. En entrevistas separadas les señalo tanto a él como a su madre que él ya es grande para dormir en la cama con su madre, percibo que el colecho era algo naturalizado. Zulma justifica el hecho por los miedos de Gabriel. Le digo que él ya no es niño, sino un adolescente, como para dormir con la mamá. No muy convencida acepta la indicación. Unos días después Gabriel me cuenta que a raíz

de esta indicación él comienza a dormir en un colchón en el piso.

Otro tema de las entrevistas consiste en diversas situaciones en las que su prima se burla de él o le pega y por otro lado, por parte de su tía materna y su marido una actitud burlona y de descreimiento hacia él. "Mi tía dice que es todo mentira lo que me pasa, que lo hago para no ir a la escuela. Le dice a mi mamá que yo no necesito venir a un psicólogo, sino una buena paliza para que me deje de mariconadas." Aquí otra vez lo cultural de esta familia: del hombre se espera que sea un "macho" y si no, hay que "hacerlo a los golpes". Mi impresión contratransferencial con Gabriel era la de un chico excesivamente apacible y sumiso. La sensación que producía era la de un chico que inspiraba necesidad de protección ante tanta violencia y burlas que recibía.

Mi hipótesis era que la bronca y la violencia que le generaban estas situaciones las bloqueaba, no tanto por miedo a la violencia de su entorno, sino a su propia violencia y esto lo paralizaba. Al relatar ésta y otras situaciones le señalo la bronca que debe tener, tanto por ser burlado como porque no le crean. Si bien en un principio niega esos sentimientos, comienza a traer algunos dibujos donde trae grandes robots o personajes con trazos fuertes y con armas punzantes: grandes cuchillos o espadas. En uno de ellos me dice que es él, un superhéroe. A la sesión siguiente trae un dibujo en el que está el superhéroe con dos cuchillos y hay cuatro ataúdes con los nombres de diversos familiares, la tía, la prima, el marido de la tía y el tío Ramón. Le digo: "los quieres ver muertos" (se sonríe). Habla toda la entrevista de las burlas de la tía y de la prima y de lo violento que se pone el marido de su tía cuando se emborracha, charlamos sobre diversas formas en que podía enfrentar, defenderse o responder las cosas que le decían la prima y la tía. Luego temeroso y con dificultad me dice que tiene miedo de hacer lo que hicieron esos chicos que mataron a sus compañeros de la escuela (en referencia a las masacres escolares en Carmen de Patagones y Columbine, EE. UU.).

Nunca hizo un tratamiento psicoterapéutico, ya que según dice, los profesionales que lo evaluaron en la pequeña ciudad donde vivía Gabriel siempre lo medicaron

Le digo que expresar la bronca que le dan las cosas que le hacen no es algo malo, que cuando uno se guarda todo, ahí sí uno puede explotar o enfermarse. A la semana siguiente trae el dibujo de los ataúdes habiendo cambiado los nombres por las iniciales. Me cuenta que su tía vio el dibujo y le preguntó qué era. Él le contestó que eran personajes de un comic. Me pide que se lo guarde para que no se lo vea su familia. Me cuenta también que en la semana colgaron una botella de plástico del techo del patio y la llenaron de agua y que juega a pegarle trompadas. "Uno de los días le pegué tan fuerte que explotó la botella y largó el agua para todos lados; me sentí poderoso, me sentí re-bien."

El cambio de los nombres en los ataúdes por las iniciales constituye un procesamiento simbólico importante; me deja los dibujos para que guarde su violencia.

Intervenir en acto

Otro aspecto del tratamiento de Gabriel tuvo que ver con lo que Enrique Carpintero denomina "un espacio soporte de la muerte-como-pulsión".¹ Este tiene un orden de realidad peculiar que debe ser entendido como metafórico y, al mismo tiempo libidinal y afectivo, el cual se configura a partir del establecimiento de un encuadre en el que aparecen nuevas modalidades de la contratransferencia-transferencia. Más que angustia neurótica, aparece angustia automática. Nos encontramos con lo no representado, con algo que no puede ser procesado simbólicamente. De allí que el acto es palabra. La interpretación se construye en acto, y éste puede permitir que el sujeto se encuentre con su deseo para así construir su trama simbólica. Esta situación concreta deriva de un aparato psíquico en el interior de una cultura familiar donde no se habla, se actúa. Donde el acto es palabra y este acto es un acto de muerte: *si no me gusta mi nuera la enveneno*. Si bien siempre lo atendí puntualmente

Un adolescente identificado con el "ataque de pánico" de la madre y que la respuesta de los profesionales que lo atendieron, más que escucharlo, medicaron el síntoma

en su horario hubo un par de oportunidades en que mientras aguardaba en la sala de espera llena de gente le daba miedo y sentía taquicardia. Otra vez mientras entraba al hospital entró un auto de la policía con sirenas y se juntó gente en la entrada y tuvo una "crisis" de angustia. Se puso a llorar y decía que tenía miedo. La madre me buscó desesperada, llorando y diciendo que no sabía qué hacer. Como estaba finalizando una entrevista con otro paciente, lo hice pasar a un consultorio vacío, me pide que llene con agua una botellita que tenía, lo hago y me esperó sentado con la ventana abierta unos cinco minutos, que era el tiempo que le faltaba para su horario. Me acerco al consultorio y le pregunto que le había pasado. Se puso a llorar y dijo que escuchó la sirena, vio que se juntó gente y le dio miedo de que a alguien le hubiera pasado "algo" y dice que se quería ir ya que tenía miedo. Indago sobre el "algo" y no puede decir mucho más. Respecto de su intención de irse, le digo que espere un rato, que allí dentro no iba a pasar nada y que si seguía sintiéndose mal veíamos que podía quedarme con él acompañándolo en silencio o que me podía contar lo que estaba sintiendo. A medida que continúa tomando el agua que le había dado y comenzamos a hablar, empieza a calmarse y a relatar lo sucedido en la semana. Comenta situaciones de burlas por parte de su tía y su prima y que extraña a su papá. Que éste le prometió venir a visitarlo, pero que nunca cumple con su palabra. Le

subrayo la bronca que debe tener por el incumplimiento de la palabra de su padre. Rápidamente me dice que lo quiere y luego de un rato agrega que le da rabia que el padre lo trate como un nene haciéndole creer que va a venir. Y añade: "quiere que mi mamá le pague el pasaje."

La interpretación se construye en acto, y éste puede permitir que el sujeto se encuentre con su deseo para así construir su trama simbólica

En el contexto familiar rodeado de mujeres, donde la madre no puede soportar la angustia de Gabriel, ya que ella misma no tiene donde sostenerse, la familia materna que tampoco lo sostiene, sino que lo agrede, ya que no cumple con los estándares masculinos requeridos por su cultura: ser un violento y por otro lado, un padre que no sólo no está presente, sino que además, "no tiene palabra"; no era tan importante lo que le decía, sino cómo se lo decía e incluso la postura corporal con la que estaba presente en las sesiones. Gabriel percibía que no "me asustaba" ni de sus miedos, ni de sus sentimientos de violencia, que tampoco los creía necesarios para ser un "hombre". Gabriel "necesitaba" de (un) otro que pudiera ser soporte de la "angustia automática" que lo inundaba y que no podía ligar. Otra sesión, llegó muy asustado porque tenía en brazos a su perrita y tuvo ganas de ahorcarla. A esta altura vale poner de relieve la positividad del síntoma. El supuesto ataque de pánico era una defensa, una auto-preservación, sin esta defensa, podía matar a otro. Una sesión tras otra, hablamos de sus impulsos agresivos, de su bronca, de su impotencia ante lo que le pasaba y de cómo podía defenderse. De a poco

comenzó a desafiar a su prima y a su tía. Ellas se sorprendían y se enojaban, si le querían pegar se escapaba a su casa. Aquí se hace necesario diferenciar entre violencia -ligada a la pulsión de muerte y a la destrucción del otro- y agresividad -asociada a la potencia necesaria para la vida y para defenderse-.

Luego de tres meses de tratamiento le indico a Zulma que averigüe en una escuela para que Gabriel retome la misma. Me comunico, además, con la directora y consensuamos que Gabriel comenzara a concurrir en horario reducido (tres veces por semana, tres horas). Dos meses después, deja de tomar el antidepresivo con anuencia de la psiquiatra, sólo continúa con el clonazepam para situaciones en que se veía asaltado por la angustia, pero que de a poco eran menos frecuentes. Comienza a tener algunas actitudes de rebeldía con su madre, como por ejemplo, no querer bañarse. Ante este reclamo de su madre que lo codificaba en términos de "depresión", le digo "¡Qué bueno!",

Gabriel "necesitaba" de (un) otro que pudiera ser soporte de la "angustia automática" que lo inundaba y que no podía ligar

Gaby empezó a tener conductas como cualquier otro adolescente..." Zulma se tranquiliza y empieza a reprenderlo para que se bañe. Otra situación similar sucedió cuando estaba por empezar el nuevo ciclo lectivo y Gabriel no quería ir a la escuela. Le señalo a Zulma que su negativa de ir a la escuela no tenía que ver con su motivo inicial de consulta, sino con que muchas veces los adolescentes no quieren ir a la escuela, que Gabriel tenía que ir a la escuela como cualquier adolescente. Con Gabriel trabajamos lo bueno que sería para él ir a la escuela y no quedarse solo en su casa

o con su tía. Si bien durante los primeros días de clases llevaba el clonazepam guardado, "por las dudas", luego dejó de llevarlo y la psiquiatra le dio el alta. Trabajamos dos meses más.

Este tratamiento tiene dos elementos centrales a destacar: el dispositivo ("espacio soporte") y el dar cuenta de la cultura del consultante.

Espacio soporte de la pulsión de muerte que a Gabriel se le presenta como angustia automática que no puede ligar. Este dispositivo no implica "contener", sino poner un límite, un corte. Está dispuesto en función de la cultura en la que él vive. Allí deviene un aparato psíquico -histórico y cultural- en una cultura donde no se habla, se actúa. De ahí que las intervenciones en acto lo ligan con las características de su familia. Por ejemplo: la derivación a la psiquiatra es un acto para él y para la madre. Lo mismo la indicación de no dormir en la misma cama. Otra intervención en acto fue la indicación de retomar la escuela y el trabajo inter-institucional con la directora a quien le sugerí intervenciones específicas. Si Gabriel tenía una crisis debía acercarse a la dirección y allí tomar la medicación, no podía tomarla en el aula delante de sus compañeros. Es importante destacar que en ningún momento Gabriel tomó la medicación en la escuela. El simple hecho de hablar con la directora lo tranquilizaba. En este sentido, no era importante si tomaba o no tomaba las gotitas de clonazepam, eran un bastoncito de donde él tenía para agarrarse en un primer momento ante esta sensación de desamparo, porque esta familia funciona a partir de elementos concretos y para Gabriel "el frasco con las gotitas" era un elemento concreto.

Para finalizar podemos decir que a partir del trabajo terapéutico Gabriel puede rescatar al padre desde otro lugar. Me ubicó transferencialmente en un lugar donde "ser macho" no implica tener que matar al otro, sin embargo, no implica no poder defenderse. Se puede ser hombre de otra manera.

La última sesión estaba muy contento porque su madre iba a dejarlo empezar Taekwondo. Aquí también su madre tenía miedo y le expliqué lo bueno que sería para Gabriel realizar un deporte donde pudiera expresar su agresividad como lo necesitan los adolescentes. Luego de esta entrevista no regresa hasta después de dos meses que asiste con su padre recién llegado de Paraguay y me cuenta que le iba bien en la escuela y que había comenzado con Taekwondo y que le gustaba mucho. Le dije que lo veía muy bien, que me parecía que ya podíamos ir cerrando su tratamiento.

Nota

1. Ver Carpintero, Enrique, *El erotismo y su sombra. El amor como potencia de ser*, Editorial Topía, Bs. As., 2014, especialmente el Cap. 10: "Los factores estructurantes del proceso primario: el espacio soporte"

Otros textos de
Carlos Alberto Barzani
en
www.topia.com.ar

JESÚS ORTIZ
da Clases de Pintura
4862-3763

www.tierramor.org
www.arteldiaonline.com
Obras en venta en
exposición permanente

Suscribase
**BOLETIN
TOPIA**
www.topia.com.ar

**CENTRO
LA PUERTA**
Salud, Arte y Pensamiento

Cursos-Talleres-Seminarios

LABORATORIO

Psicoanálisis Política Filosofía Religión
Jueves de 19 a 21hs.

Coordina: Héctor Fenoglio.

TALLER DE ESCRITURA

*El arte como práctica de liberación
personal y social.*
Sabados de 17 a 19hs.

Coordina: Vicente Zito Lema

LA COSA MALDITA

*Una experiencia contracultural
de poesía, música y arte*

Los terceros sabados de cada mes
a partir de las 23hs.

Otras actividades:

Yoga - Teatro
Teatro Espontaneo

Sánchez de Bustamante 549, CABA
3967-8573 / 4864-7949
contacto@centrolapuerta.com.ar
www.centrolapuerta.com.ar



Encuerpo Abre sus Clases

DanzaTerapia para Adultos

Metodología María Fux
Prof: Anabel Caiero

Todos los Viernes de 18.30 hs a 19.30 hs
Av. Belgrano 3716 -Cap. Fed-

Grupos terapéuticos multifamiliares con adolescentes: un dispositivo para que se despliegue la confrontación generacional

Susana Toporosi
Psicoanalista de niños y adolescentes

susana.toporosi@topia.com.ar

Susana Ragatke
Psiquiatra y Psicoanalista

susana.ragatke@topia.com.ar

Nicolas Rabain
Psicoanalista

nrabain@hotmail.com

María Eugenia Briancesco

Psicóloga

mariaeugenia875@hotmail.com

¿Por qué un grupo multifamiliar¹, grupo terapéutico psicoanalítico con varias familias, en un Servicio de Adolescencia? ¿Por qué reunir a las dos generaciones en un mismo espacio terapéutico justo cuando debe producirse la separación y paulatino alejamiento del adolescente de sus figuras parentales? Éstas y muchas otras preguntas nos sirvieron de disparador para conceptualizar la experiencia que llevamos adelante desde julio de 2.000 en el Servicio de Salud Mental, Área Adolescencia, en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez de la Ciudad de Buenos Aires, contando con la supervisión clínica de Ricardo Klein.

La presencia simultánea de las dos generaciones permite la visualización rápida del estado de los procesos de dependencia-independencia

Habíamos realizado la experiencia de lo que llamábamos grupos intergeneracionales. Convocábamos a participar a por lo menos un miembro de cada generación durante 4 meses después de la admisión: motivo de consulta, diagnóstico y primeras intervenciones. Luego se derivaba a cada familia a la estrategia terapéutica más apropiada.

Después de unos años decidimos realizar grupos terapéuticos con hasta 5 familias que necesitaran terapia familiar, apostando a que la presencia de otros adolescentes y otros padres resultaría potenciador de las transformaciones subjetivas de cada integrante y las intersubjetivas en cada familia, con tiempo de un año, con la posibilidad de que se extendiera a dos. Así empezaron los grupos terapéuticos multifamiliares en los Consultorios Externos de Salud Mental de Adolescencia en el Hospital Gutiérrez. Los indicamos a familias de adolescentes con intensos sufrimientos: trastornos alimentarios graves, reitera-

das fugas del hogar, conductas violentas, autoagresiones, intentos de suicidio, etc.

A su vez, los terapeutas que comenzaron a participar de la experiencia como coterapeutas, experimentaron el nivel de soporte que significa el espacio grupal multifamiliar para dar sostén y continuidad a los tratamientos, cuando se trata de familias con déficits importantes en las funciones de dar amparo e instalar legalidades. También empezaron a ver cómo el dispositivo grupal ofrecía, a través de la coterapia, un espacio de aprendizaje e intercambio entre distintas generaciones de profesionales, además de mayor posibilidad de sostén que lo que un terapeuta solo puede ofrecer frente a familias con problemáticas tan complejas.

El encuadre

El encuadre permite construir las mejores condiciones para que la tarea sea posible. El número de 5 familias es en función del espacio físico y de la comodidad con que trabajamos los terapeutas.

Les planteamos que toda la familia necesita tratamiento y no el adolescente solo. Si un día algún miembro de la familia necesita faltar, todos los otros concurren. Partimos de la concepción de Pichon-Rivière: "En la familia, el enfermo es, fundamentalmente, el portavoz de las ansiedades del grupo. Como integrante desempeña un rol específico: es el depositario de las tensiones y conflictos grupales. Se hace cargo de los aspectos patológicos de la situación, en ese proceso interaccional de adjudicación y asunción de roles, que compromete tanto al sujeto depositario como a los depositantes."²

Se invita a participar a todos los miembros de la familia conviviente, y si los padres están separados, se invita a ambos, siempre y cuando lo acepten los dos. Los hermanos se incluyen a partir de los 10 años por tratarse problemáticas que a veces podrían no comprender y resultar traumáticas para niños pequeños. Quienes se incluyen deben hacerlo con continuidad. Muchas veces la inclusión de algunos miembros de la familia que no están dispuestos al inicio del tratamiento constituye un camino de llegada después de un tiempo de proceso.

Quienes faltan 3 sesiones seguidas sin aviso, o quienes en el término de 2 meses concurren tantas veces como se ausentan, pierden su pertenencia al grupo por considerar que se trata de un "como si" de tratamiento.

Consideramos, junto a Pichon-Rivière, el valor de la heterogeneidad en la constitución grupal. Heterogeneidad en la constitución (diversidad de motivos de consulta y de niveles de constitución psíquica de sus integrantes) y homogeneidad en la tarea.

Las contraindicaciones para la agrupabilidad son: adolescentes o padres con imposibilidad intelectual de comprender lo que se habla en el grupo; familias

con duelos muy recientes o con un miembro que estuviera cursando una enfermedad terminal; familias en las que hubiera secretos familiares sobre aspectos de la identidad como una adopción; familias con adolescente que hubiera cometido un delito, vinculado a la protección legal de ese adolescente. Algunos adolescentes llegan a la terapia multifamiliar teniendo antes una terapia individual que continúa. Otros la solicitan a lo largo del tratamiento multifamiliar. Se evalúa en el grupo cada pedido. En caso de habilitarse, se invita a integrar el material al grupo. Se invita a informar los intercambios entre los integrantes por fuera del grupo, hoy tan habituales por las redes sociales.

Las intervenciones. El tratamiento psicoanalítico

Parte del trabajo consiste en ir *armando trama grupal*, ya que al comienzo las intervenciones de cada miembro suelen ir dirigidas a los terapeutas, y es todo un camino a recorrer el que se constituye un grupo. Otra operación en simultáneo es *ir construyendo intimidad*, generando confianza para abordar lo íntimo, lo cual se logra a partir de que cada integrante pueda traerse con sus propias dificultades, realizando los terapeutas el trabajo de inhibir las intervenciones que enjuician. Se trabaja en pos de romper la delegación del rol por el grupo familiar, rol asumido por el adolescente al comienzo de la terapia.

El adolescente necesita conquistar él mismo, (no que se lo otorguen), un espacio psíquico de independencia paulatina para poder construir su propia identidad

Es un trabajo de coordinación en el cual se realiza una exploración de los fenómenos inconscientes de los miembros del grupo a través del trabajo de la transferencia. En palabras de Ricardo Klein: "...sostener -durante el tiempo en que trabajamos, en que ésta está en juego- esa doble realidad: no le pasa por mí, sí le pasa conmigo. A medida que la persona puede ir historizando, separando discriminadamente el falso enlace, los afectos jugados por esa causa dejarán de tener esos efectos, y lo encarnado se irá diluyendo en aras de otra modalidad vincular."³

Cómo pensamos la adolescencia. Dónde ponemos el foco de nuestro trabajo

Pensamos la adolescencia como un momento crucial en el que se realizan importantes trabajos psíquicos para la adquisición de la propia identidad a

través del proceso de confrontación generacional. Son trabajos de identificaciones-desidentificaciones y reidentificaciones, procesos que acompañan el desprendimiento mental de los padres. Así como los padres son necesarios para la entrada al Complejo de Edipo, también son necesarios para la salida, para que el hijo pueda acceder a la elección de objetos sexuales y vocacionales más allá de los mandatos parentales. Nos apoyamos en lo trabajado por Luis Kancyper en "La confrontación generacional. Estudio psicoanalítico"⁴, quien parte de Winnicott en relación al valor que éste le da a la agresión y al odio como dos emociones fundamentales ya que posibilitan reconocer al objeto como exterior a uno, y permiten que se instale la tensión entre opuestos y así la necesaria discriminación y oposición entre las generaciones. Winnicott sostiene que el uso del impulso, el gesto impulsivo, se convierte en agresivo, en el sentido de espontáneo, cuando el bebé encuentra un *objeto externo*, y no

¿Qué sucede cuando los padres no pueden resignar sus propias adolescencias y ejercer su función paterna?

sólo un objeto que lo satisfaga en el sentido de la satisfacción pulsional. "...los impulsos agresivos no dan ninguna experiencia satisfactoria a menos que exista oposición. La oposición debe surgir del medio ambiente, del no-yo..."⁵ La "experiencia de agresión" es importante para que el bebé, y luego también el adolescente, se sientan reales y vivos. Luis Kancyper sostiene que entre padres e hijos se constituye un campo dinámico. Ambos, padres e hijos, necesitan atravesar complejas elaboraciones psíquicas entre las que se encuentran los duelos por lo irreversible del tiempo: caída progresiva de la inmortalidad y omnipotencia de los padres que envejecen y la admisión del poder en ascenso de la nueva generación que cuestiona las certezas anteriores y las relaciones de dominio familiares y sociales; y la desidealización del hijo maravilloso por parte de los padres y de los padres maravillosos por parte del hijo.

¿Qué sucede cuando los padres no pueden resignar sus propias adolescencias y ejercer su función paterna, no pudiendo además transitar los duelos que la adolescencia de sus hijos les plantea? La cultura suele poner el acento en la violencia que se desata durante el período de la adolescencia de los hijos, pero frecuentemente esta violencia es producto del abuso de poder que ejercen los padres sobre el hijo, poder y dominio que los padres no están dispuestos a deponer. En estos casos, en lugar de la necesaria confrontación que posibilita la discriminación entre padres e hijos y la salida de estos al mundo, se instala un desafío tanático de provocaciones recíprocas que interrumpen el proceso



de discriminación y salida de los hijos. A partir de todo esto describimos tres modalidades diferentes de procesos de confrontación generacional en los adolescentes, que detectamos en los grupos multifamiliares:

Ausencia de confrontación. Son adolescentes que no pueden salir de la dependencia y ni se plantean confrontar. Muchas veces ni se accede a la posibilidad de una expresión psíquica ya que no hay conflicto.

Adolescentes cuyos procesos son de pseudo-confrontación. Se tejen en el terreno del resentimiento o rencor, en medio de una destrucción y violencia que no contienen la convocatoria a la oposición del adulto, no apunta a un desasimiento, ni a la construcción de un espacio psíquico diferenciado.

Adolescentes que confrontan usando una agresión desalienante, que empuja a la discriminación de los padres y a la salida en búsqueda de nuevos objetos, y a la construcción de una identidad propia diferenciada de sus objetos primarios.

Habitualmente las familias que ingresan al grupo atraviesan alguna de las dos primeras modalidades, y nuestras intervenciones apuntan a promover las construcciones previas que se requieren para que puedan arribar, padres y adolescentes, a la tercera modalidad.

Un fragmento de sesión

Concurren Candela con anorexia y su mamá Martina; Teresa que se escapó más de 30 veces de su casa poniéndose en riesgos y su papá Claudio; Laura, que se escapó muchas veces de su casa, con sus padres separados Mariano y Nidia; Marina con anorexia y sus padres Graciela y Alberto; y las tres coterapeutas.

La sesión de fin de año comienza con la inquietud de Martina, acerca de la necesidad de continuidad del tratamiento grupal para Candela, que llegó con una anorexia severa y fue mejorando, argumentando que todavía veía "cosas de su hija" que la preocupaban. Claudio coincide en que "en el caso de Teresa" también sería necesario continuar el tratamiento. Una terapeuta señala que aquí no se trata del problema del adolescente o de los padres, sino que los problemas se tejieron en el entramado de los miembros de las familias, y por esto es importante la presencia de todos los integrantes de todas las familias. Se menciona la necesidad de poder contar con la presencia del papá de Candela y de la mamá de Teresa que aún no se incorporaron. Martina afirma que ella siempre se encargó sola de su hija. "Yo soy como la mamá soltera". Candela agrega que a ella le gustaría mucho que su papá viniera, pero que ve difícil que él deje

de hacer lo que hizo siempre: sólo trabajar.

Mariano interrumpe diciendo que espera no ofender a nadie y que él entiende las razones económicas que impiden que el papá de Candela asista al grupo (es taxista y trabaja por la noche), pero "quizás hay algo más por lo que no está presente".

Estos dichos resuenan en Nidia (su ex esposa) quien recuerda que con sus padres sucedía lo mismo: la mamá se ocupaba de los hijos y el papá no estaba nunca porque trabajaba todo el día. Nidia era la que tomaba las decisiones familiares, su padre la consultaba a ella hasta acerca de si separarse o no de su esposa.

Graciela admite que ella siempre sintió que sus hijos eran suyos: "Tal vez yo me quejaba de mi marido, pero tampoco le daba el lugar de papá".

Pensamos la adolescencia como un momento crucial en el que se realizan importantes trabajos psíquicos para la adquisición de la propia identidad a través del proceso de confrontación generacional

Mariano retoma la palabra para decir al grupo que está cansado de que Nidia, cada vez que la hija de ambos está con él, lo llame por teléfono incontables veces para controlar si le dio la medicación, los horarios, las salidas de Laura, etc. "Controla todo, y si no la atiende por teléfono me amenaza. Yo quiero alejarme de ella y ella me llama todo el día." Nidia se defiende asegurando que lo hace para cuidar a su hija, a lo que Mariano responde "yo no supe sostener o mantener a la familia unida, pero 'papá' siempre supe ser; siempre la cuidé".

Nidia dice "me doy cuenta que yo tomé la decisión de poner a mis hijas sobre mis espaldas y no lo dejé avanzar a él. Y Laura lo reclama al padre. Ahora él se dio cuenta de los reclamos de Laura y está empezando a hacer..." y Mariano la interrumpe agregando "estoy empezando a hacer las cosas que vos no me dejabas hacer".

Una terapeuta dice: - "Tal vez a Nidia le pase que a ella le cuesta mucho tolerar que Laura tenga un papá que la cuide, el que ella misma hubiera querido tener y no tuvo. Pero también Martina, que se crió sin papá, parece instalada en una posición en la que no reclama un marido para ella, ni un papá para su hija. ¡Qué lío para Martina si Candela se curara y empezara a necesitar menos a la mamá soltera! Se quedaría sola si Candela se va..."

Se observa que Laura, que se encontra-

ba sentada al lado de su madre, se levanta y se sienta junto a Mariano, apoyando su cabeza en el hombro de su papá.

Breve análisis del fragmento clínico

En la sesión se despliega la temática de la apropiación de los hijos por parte de algunas madres y la exclusión de los padres. Algunos de esos padres desertan del lugar paterno. Otros intentan ocupar ese lugar.

Es interesante ver en la familia de Laura cómo Nidia, su mamá, se identifica con una de las adolescentes, Candela, y recuerda algo de su propia historia como niña, lo cual le permite develar cómo ella repite con su hija lo que su madre hizo con ella. Laura, a partir de esto, hace un movimiento corporal de acercamiento a su papá en la medida que se puede discriminar de su madre, a diferencia de escaparse de la casa. Su papá interviene para posibilitar esa discriminación.

La anorexia de Candela se despliega en

una trama familiar en la cual la mamá establece con ella un vínculo narcisista sin darle lugar al padre y sin que éste lo reclame. Candela, en lugar de confrontar, se enferma quedándose chiquita para sostener a una mamá que tampoco pudo atravesar un proceso adolescente y que no soporta que Candela se discrimine y se separe de ella.

Conclusiones

El adolescente necesita conquistar él mismo, (no que se lo otorguen), un espacio psíquico de independencia paulatina para poder construir su propia identidad. Para ello necesita contar con la disponibilidad, presencia y constancia de un espacio psíquico discriminado de parte de los padres.

El tratamiento multifamiliar constituye una oportunidad para el procesamiento de la propia adolescencia de los padres a partir de la identificación con otros adolescentes que no son sus hijos u otros padres. Esto facilita el contacto emocional con la propia historia familiar y permite más rápidamente dar sentido a las dificultades actuales en la paternidad o maternidad con sus hijos adolescentes.

Para los adolescentes es muy valioso verse reflejados en otros adolescentes como espejo de lo propio. Esto permite muchas veces una visualización mucho más rápida y tolerable de la problemática propia.

Para los adolescentes con dificultades en el uso de la palabra como recurso simbólico constituye una oportunidad de trabajo psíquico y procesamiento desde el primer momento de la terapia a través de lo que traen otros adolescentes o padres.

Las 3 modalidades de confrontación generacional descriptas se detectan rápidamente en el tratamiento multifamiliar. La presencia simultánea de las

GRADUADO DE PSICOLOGÍA (UBA) EMPADRONATE PARA ELECCIONES 2015

Para poder votar en las elecciones del Consejo Directivo para el Claustro de Graduados

De Lunes a Viernes de 10 a 18 hs.

Sede Hipólito Yrigoyen (Yrigoyen 3242)

Dirección de Graduados - 2do Piso

Con DNI (Egresados de la Facultad de Filosofía y Letras con Título) Topía en Psicólogos en Frente

dos generaciones permite la visualización rápida del estado de los procesos de dependencia-independencia. La presencia de otros adolescentes y de otros padres permite a todos los participantes integrar más rápidamente aquello que habitualmente queda disociado para su procesamiento, con resultados habitualmente muy eficaces.

Notas

1. Quien comenzó en Argentina con el psicoanálisis multifamiliar fue Jorge García Badaracco, y trabajó con grupos en los hospitales Borda y Moyano en la Ciudad de Buenos Aires. "En lugar de la repetición interminable de la patología, el contexto multifamiliar permite la actualización de los conflictos bajo las variadas versiones que asumen en las diferentes constelaciones familiares" García Badaracco Jorge, "Psicoanálisis Multifamiliar. Los otros en nosotros y el descubrimiento del sí mismo", Paidós, Bs. As., 2000.
2. Pichon Rivière Enrique, "El Proceso Grupal. Del Psicoanálisis a la Psicología Social (I)", Nueva Visión, Buenos Aires, 1985.
3. Klein Ricardo, "El trabajo grupal. Cuando pensar es hacer", Lugar Editorial, Bs. As., 2004.
4. Kancyper Luis, "La Confrontación generacional. Un estudio psicoanalítico", Lumen, Bs As, 2003.
5. Winnicott Donald W. (1950-1955), *La agresión en relación con el desarrollo emocional*, en "Escritos de pediatría y psicoanálisis" (1958), Paidós, Buenos Aires, 1999.



Una supervisión psicoanalítica que permite tanto desentrañar un misterio como operar clínicamente

Olvido del terremoto

Pedro Grosz
 Psicoanalista argentino
 residente en Zúrich, Suiza*
 pedro.grosz@mac.com

Me pidieron una consulta de supervisión. En esta época invernal antes de las fiestas de fin de año en Europa hay mucho trabajo. Es invierno, los días tienen poca luz, hace frío. Tenemos mucho trabajo.

Quien preguntaba fue un participante de mis cursos en una ciudad italiana, algunos años atrás. Hacía mucho que no lo veía y para decir la verdad, no me acordaba ya de él, insistió. Sin muchas ganas de mi parte, fijamos una fecha.

Es un cincuentón, psiquiatra, simpático con una sonrisa fácil y elocuente. Al saludarnos me acordé. Era uno de los oyentes agradables que hacen preguntas.

Vino en compañía de una joven psicóloga que trabaja en su consultorio. Ella estuvo presente en el episodio, más bien como "oyente".

La paciente. Llegó una señora de unos 35 años, atractiva, vestida con un cierto estilo de lujo elegante. Después de dar sus datos explicó el motivo de su visita. Dijo que sufría de mucho miedo, a veces de pánico y que nadie la entendía. Ya había visto otros especialistas que no la ayudaron. Dijo que tiene miedo a los terremotos y explicó cuán siniestro es cuando todo se mueve. Contando esto tiembla, hablaba cada vez más rápido agitada.

Los miedos eran tan intensos, que no la dejaban hacer tareas y también le perturbaban el sueño. De noche se despertaba sobresaltada, a veces oyendo su propio grito. Contó que se sentía exhausta de vivir así. Le hacía falta ayuda.

A esto el colega le propuso un tratamiento con medicamentos, ya que le hacía falta una ayuda inmediata y otras formas requieren más tiempo...

La paciente respondió agitada y reprochando que ella no estaba dispuesta a consumir venenos de farmacia. Rotundamente se negó a usar medicamentos.

Tampoco estaría dispuesta a dejarse internar en una clínica.

A lo cual el colega le empezó a hablar de una psicoterapia psicoanalítica que podría también ser con la joven colega que estaba presente o con... una mujer si prefería...

Otra vez la señora se negó efusivamente, contando que ya le habían dicho cosas de su infancia que no le interesaba en absoluto enterarse en un análisis de cosas que ya habían pasado. "¡Tengo miedo ahora!"

El colega me cuenta sonriendo que, respondió más o menos de esta manera:

"Señora me siento imposibilitado, lo que propongo no va... me viene la imagen de estar como armado sólo con un cañita de bambú y rodeado, acosado por carros blindados y armados... ¿qué quiere que hagamos?..."

A esto la señora se alza agitada y sale de la consulta corriendo. Grita algo que no se entendió.

Los dos interlocutores quedan asustados, atónitos, quieren seguirla, pero no la alcanzan.

Luego de unos diez minutos hay una llamada de urgencia en el celular del psiquiatra. Es el móvil que usa cuando está de guardia, el que tiene que atender.

Es el marido de la señora. Dice que él, su esposa y él, no son "cualquiera"... que su esposa regresó trastornada del encuentro... ¡esto no puede ser! ¡Que él es de una familia aristocrática y que tiene sus abogados! Que su esposa salió del consultorio muy mal y agitada... y

en peor estado que cuando la trajo. ¡Que el médico será penado por que es de su responsabilidad como y en que estado están sus pacientes! ¡Qué mal trata a la gente!

El psiquiatra quiso empezar a hablar, pero le cortó el llamado. Insiste, quiere responder, siente que se le atiende y se corta el llamado. Esto fue el inicio de una serie de teléfonos que se repiten desde entonces. Lo llama al celular para casos de urgencia. Sabe que él tiene que atender, grita sus acusaciones y amenazas e interrumpe la llamada. Lo llama también de noche. Intentos de conectarse con él, también con otros teléfonos con otros números fracasan. Lo pone tan en aprietos que decide informar a la policía.

Solicitan esta supervisión, para entender lo que pasó.

La señora se alza agitada y sale de la consulta corriendo. Grita algo que no se entendió

Desde entonces el marido no llama más. Pero no sabe como... tal vez la policía intervino.

Después de haber oído el relato me siento algo confundido yo también, y enojado, reponiéndome y en tono de explicación digo que el cuadro con la caña en mano contra carros blindados me resulta ser bastante defensivo y al mismo tiempo violento y agresivo... entiendo la situación de no saber que hacer...

El colega me empieza a hablar de demostraciones... y explica la situación de impotencia...

Lo interrumpo y digo que en lo jurídico hay un servicio en la asociación de médicos, que tienen sus abogados especializados para casos clínicos complicados en los cuales hay una componente legal. Es mejor que consulten allí...

Me responden que ya informaron oficialmente a la Sociedad Médica. Aseguran que en lo legal no tienen que estar preocupados, ya que las amenazas del marido eran siempre aludiendo a relaciones especiales que tiene él, con jueces y abogados.

Insisten que la inquietud que los trae a verme es de orden clínico, psicoanalítico.

Ocurrió en esa primera entrevista con la paciente algo, que no se pueden explicar.

La joven colega insiste tratando de remarcar y volver a explicar que al inicio de la entrevista ella tuvo la impresión de tener delante una persona inteligente, simpática con temores, miedos sí, pero no demasiado angustiada,



www.haroldmeyer.blogspot.com.ar

HAROLD MEYER



parecía que se podría hablar... Tuvo la idea que sería agradable tratar con esta persona. Se fue descomponiendo todo y cada intento del médico empeoraba la situación.

La conversación se fue volviendo cada vez más intrincada, difícil... aguda; el psiquiatra hacía propuestas de tratamientos como si la paciente tuviera que elegir y la señora fue desesperándose cada vez más hasta que huyó gritando de la consulta.

Mientras ella repite los sucesos, me da tiempo para pensar y pregunto:

"No es común proponer a un paciente tan rápido un tipo de tratamiento ¿es su forma de trabajar?" Me responde que a él también le sorprende, pero en este caso le salió así... le salió así... como respondiendo a una urgencia de la paciente y queriéndole demostrar que había posibilidades...

Les hago notar que miedo es un sentimiento que se comunica en forma inmediata sin palabras, rápidamente... les recuerdo los sucesos, como, por ejemplo, hacía poco en una cancha de fútbol donde la gente atropelló hiriendo y matando gente ciega de pánico... Es como si en su caso hubiera habido algo como un "contagio" que fue dominando al interlocutor.

Los miedos eran tan intensos, que no la dejaban hacer tareas y también le perturbaban el sueño

Esta primera observación fue aceptada por ambos.

Entonces sigo tratando de entender y les hago notar que extrañamente no se habló de terremoto. Sigo hablando, sin mirarlos, como divagando, pensando... El miedo a los temblores... Esto en Abruzzo, zona de Italia, donde ocurrieron unos terremotos terribles unos años atrás... En esto hay algo de real en el miedo...

Me interrumpen. Los dos hablan simultáneamente. Ella fervorosamente afirmando.

Veo que al colega le suben lágrimas a los ojos. Después de un momento empieza a contar muy conmovido: "Cuando fue el terremoto, sucedió que yo estaba en L'Aquila (la capital de la provincia) trabajaba en el Servicio Psiquiátrico. La ambulancia trajo una mujer que estaba fuera de sí, a punto de suicidarse.

Como la teníamos que internar, después de medicarla le dije a los enfermeros que tuvieran mucho cuidado, que le dieran la bata sin cinturón, solo las toallas pequeñas, y fueron con ella a su cuarto... ¡De repente los temblores! Un

desconcierto... ¡Un terremoto! Un desconcierto, nadie estaba prevenido... ¿Había que salir con los pacientes? ¡Después el segundo temblor...! Hubo un desorden total... salimos, entramos... corrimos a ver a los pacientes... La señora se había ahorcado con los cordones de las botas."

Sigue luego diciendo que el juez aceptó las consecuencias del accidente...

Yo pregunto si lo habló con alguien. Me contesta que se habló con el grupo de enfermeros y con el jefe del servicio, hicieron reuniones...

Insisto: "Creo que no te dejó bien lo que pasó... evitaste el tema 'terremoto' con las propuestas de diferentes tratamientos a la paciente." Después de un prolongado silencio lo acepta y pregunta si lo podría, tratar conmigo.

Le contesto que lo siento, pero no es posible, yo a Italia voy solo cada dos, tres meses y le hará falta ver su situación con alguien con mayor presencia... Pero hoy tenemos que continuar la supervisión.

Combinamos otra sesión. Postergamos, ellos sus familias, yo mis amigos para la cena.

Cuando nos volvimos a ver inicié la charla recordando que quien había llamado tanto por teléfono, insistiendo y amenazando no había sido la paciente, sino el marido. Nos ponemos muy rápido de acuerdo que quien parecía estar al borde de la descompensación, amenazando, con mucho odio era el marido... La paciente no dijo una palabra respecto a su pareja. Habló del terremoto...

Me respondieron hablando los dos al mismo tiempo... o sea que el "terremoto" sería el marido.

Agregué que me imagino, que ella vive acosada, asustada, con muchísimo miedo, pero tiene que cuidar algo como un secreto. Hablar de su pareja está muy prohibido en ciertos ambientes... No se atreve a hablar de su presente, por eso escapa. Parece ser una situación paranoica. Si el marido reaccionó de esta manera con los teléfonos... podría ser que él está muy mal, pero aterra a su mujer...

Me interrumpe el psiquiatra y dice que lo sorprende que no hay más llamadas después de haber avisado a la policía... La psicóloga le pregunta si tuvo noticia de la policía. ¿Qué sucedió?

Como no sabemos nada, invito al colega a averiguar. Llama a la comisaría. Usa su móvil y poco después lo oímos exclamar: "ah sí, no me diga, ¿de veras?"

¡Gracias!

Aquí termina el relato. Los gendarmes pasaron por la vivienda de la pareja. Encontraron al marido en un estado deplorable. Estaba en el jardín. Primero pensaron que estaba borracho, muy trastornado, confuso. De repente los atacó con la pala que tenía en la mano... Lo detuvieron y lo llevaron a la comisaría. Luego a la urgencia psiquiátrica.

*Fue integrante de Plataforma

Internacional (movimiento que surgió en 1969 criticando al psicoanálisis oficial de la IPA) y Director del Seminario Psicoanalítico de Zúrich.

"Un puente para llegar a vos"

La Radio de Liliana
Liliana Lopez Foresi

f liliana.lopezforesi

www.lilianalopezforesi.com/radio



Mañana, tarde y noche
Idea y producción general: Arturo Cavallo

Desde 1984, cuando integramos la programación de la entonces estatal Radio Belgrano, buscando las coincidencias y contrastes del pasado y del presente. El ciclo se produce con archivo sonoro, material bibliográfico, notas periodísticas y testimonios genuinos, en un marco social y político. "Mañana tarde y noche". Somos un programa de temas.

Se escucha durante su emisión, o luego en archivos de programas, en:

www.arturocavallo.com.ar

- De lunes a viernes a la hora 11 por AM 690 Radio K24 (La K es por kilates)
- De lunes a viernes a la hora 13.10 por AM 810 Radio La Gauchita
- De lunes a viernes a la hora 15 por AM 690 K24
- En distintos horarios en emisoras de provincias

Este y otros programas de nuestra producción en www.arturocavallo.com.ar / arturocavallo@hotmail.com



GRADUADO DE PSICOLOGIA UBA ¡EMPADRONATE YA!

Durante el año 2015 se realizará la elección para renovar los representantes del Claustro de Graduados en el Consejo Directivo de la Facultad de Psicología de la UBA. En los últimos 3 años, ni los consejeros de la mayoría (Convergencia Académica, funcionarios de la Facultad) ni los de la minoría (Psicólogos Unidos y Organizados) han llevado al Consejo Directivo las principales problemáticas que los profesionales psicólogos padecemos en nuestros lugares de trabajo y la práctica profesional: la precarización docente y de la investigación en la UBA (trabajo Ad Honorem, recorte de cargos interinos, cierre de comisiones, condiciones de Becarios UBACyT), la denigración de nuestras condiciones de trabajo en hospitales públicos y Centros Comunitarios (especialmente de la Ciudad de Buenos Aires y la Provincia de Buenos Aires), Obras Sociales y Prepagas (copagos miserables, liquidaciones de honorarios devaluados).

Particularmente, la lucha en los últimos años de los profesionales psicólogos en el movimiento docente de la UBA (encabezada por la AGD-UBA) y en los Hospitales y Centros de Salud Mental de la Ciudad y la Provincia ha brillado por su ausencia en la voz de **TODOS** los representantes del Claustro de Graduados del Consejo Directivo de nuestra Facultad, tanto los de mayoría como los de minoría. Cabe destacarse que la obtención del lugar de la minoría en la elección del 2013 -que desde el 2006 tenía el PEF- se posibilitó con un desembarco gigantesco de "aparato" proveniente principalmente de funcionarios de distintos ministerios nacionales, provinciales y municipales, sustentado con recursos públicos. De hecho, el actual Rector de la UBA, Adrián Barbieri ha sido elegido con el acuerdo de radicales (Convergencia Académica (gestión de nuestra Facultad), el PRO y el kirchnerismo.

Desde APEL y Revista Topía en el PEF, llamamos a todos los colegas graduados de nuestra Facultad a empadronarse masiva y urgentemente para volver a reconquistar el lugar en el Claustro de Graduados del Consejo Directivo de la Facultad.

DE LUNES A VIERNES DE 10 A 18 HS. SOLAMENTE CON DNI EN LA DIRECCIÓN DE GRADUADOS (SEDE HIPÓLITO YRIGOYEN 3242 - 2° PISO)

PEF (Psicólogos en Frente)
Graduados Psicología UBA

La Salud Pública en Debate. La palabra de quienes trabajan Hospital Durand

Estamos a más de cuatro años de la aprobación de la Ley Nacional de Salud Mental. Una de las cuestiones básicas para poder modificar la situación es poder ver cómo efectivamente se trabaja. Esto implica cómo es la práctica y las problemáticas concretas en cada lugar. Cuáles son sus necesidades y sus dificultades. Es por eso, que desde nuestra revista queremos abordar estas cuestiones e inauguramos esta sección para dar la palabra quienes trabajan en el ámbito de la Salud Pública. Esto permite articular los necesarios debates teóricos y políticos de Salud Mental con aquello que se palpa en el quehacer cotidiano.

Hemos comenzado esta serie de encuentros con trabajadores del Hospital Carlos G. Durand de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Participaron de la entrevista:

Canela Soto: Licenciada en Psicología. Residente de tercer año de Salud Mental.

Yesica Embil: Licenciada en Psicología. Residente de cuarto año de Salud Mental.

María Victoria Vanni: Médica. Residente de tercer año de Salud Mental.

Bárbara Schönfeld: Licenciada en Psicología. Jefa de residentes de Salud Mental.



Topía: ¿Cuáles serían los problemas que recortan de su trabajo en el hospital?

Canela Soto:

Nosotros en el hospital rotamos mucho y hay diferentes tipos de obstáculos, tanto en los dispositivos mismos como cuando vamos rotando de lugar. Una cosa es el trabajo en el Durand, donde hacemos interconsultas, consultorios externos y guardia; y otra cosa es cuando rotamos en dispositivos complementarios que faltan en el Durand, como son internación, APS, inclusión social.

Yesica Embil:

En nuestro hospital, al menos en consultorios externos y hablo un poco por mí y por las dificultades que a veces comentamos, los obstáculos más grandes que me he encontrado en los primeros años son sobre todo los que refieren a la temática mal llamada social y ese es el primer choque al salir de la universidad y entrar al hospital. Uno no sabe sobre qué interviene, sobre qué se abstiene...

Topía: ¿A qué llamas social?

YE:

Mal llamada social. A situaciones, por ejemplo, de pacientes que llegan a la admisión y de repente nos encontramos con que están viniendo de Castelar y no tienen dinero para pagar el transporte. Un certificado de discapacidad tarda un año en caso de que fuera necesario como recurso de accesibilidad, y entonces ¿es un recurso conveniente si pensamos en términos de accesibilidad? ¿Cómo nos posicionamos frente a este tipo de problemas?

Topía: ¿Qué tipo de población hay en el Durand?

YE:

Como saldo de un déficit de políticas pensadas desde lo comunitario y territorial, no recibimos tanta gente que viva alrededor del Durand. Al ser un hospital general también viene mucha gente referenciada de sus tratamientos médicos, lo que hace también que no tenga mucha pregnancia el barrio o la comuna.

Topía: ¿Cuál es el choque que tuviste cuando saliste de la facultad?

YE:

Me acuerdo que la primera paciente que atendí tenía este problema, no poder viajar... y de repente me encuentro dando turnos una vez por semana a una hora pautada y finalmente venía

cuando podía. Entonces pensar: ¿es esto un tratamiento? ¿Qué es el encuadre?... y se comienzan a desdibujar las coordenadas y lecturas que traemos.

Topía: ¿Lo tuviste que resolver sola?

YE:

No. La residencia tiene de lindo que la estamos haciendo muchos a la par, entonces el residente de un año arriba ya puede dar cuenta de algo, de relativizar esto, o acompañar a hablar con trabajo social, apuntar nuevas lecturas, descontracturar un poco la cosa que no se adecua al paciente... ¿cómo yo podía pensar que no iba a llegar cuando me preocupaba qué es una interpretación? Exagerando el personaje universitario...

Cuando se habla de psicoanálisis en la facultad es para los que sufren de histeria, de neurosis, de psicosis, de fobia, y por otro lado, está salud pública y salud mental. No hay diálogo

Bárbara Schönfeld:

A colación de lo que ella dice, a mí el problema del encuadre me hacía mucho ruido porque se arma una cosa muy moral al respecto, en términos de quién cumple y quién no, y de rechazo incluso de los pacientes... muchas veces no por imposibilidades tan claras de plata para viajar, sino que se muestran indóciles con el dispositivo. De allí desencadenan violencias, y este año en el marco de las actividades de formación tuvimos un encuentro en el que mal que

mal intentamos darlo vuelta y pensarlo en términos de disposición, más que encuadre, a generar un encuentro.

Pude estar en instituciones donde me decían, acá hacemos APS y lo pensamos desde el psicoanálisis. Y para mí fue como descubrir la pólvora o que se mezclen lo sagrado y lo profano

Victoria Vanni:

Pensaba que por ejemplo -es medio una confesión de parte- cuando empecé mi formación como psiquiatra, tenía pacientes que no se adaptaban al encuadre y también tenía esa pelea de "tiene que ser de esta manera", y después de dos años, no es un gran recorrido, puedo pensar que esto viene de un modelo asistencial de médico clásico que no sé si se traslada del resto del hospital a salud mental, no lo sé. Lo pienso desde mi experiencia, desde mi dificultad. Lo que me parece es que la disposición a acoger o no al paciente es muy individual, termina en decisiones muy individuales. Los médicos atendemos siempre acompañados por alguien más o nos referenciamos al jefe de residentes. Y la verdad es que variaba mucho de acuerdo a qué médico estuviera atendiendo qué era lo que se hacía, cuán disponible se estaba; igual hay una cierta forma de los servicios de salud mental en el sistema público que puede ser bastante expulsiva, pero me parece que depende mucho de con quien se caiga, queda muy librado al azar.

Topía: Me quedan dos cuestiones que no termino de entender. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de encuadre, a qué se refiere que se arma una estructura llamada encuadre que evidentemente expulsa gente, qué sería esto? ¿Y qué formas adquiere en la práctica concreta en el Durand?

CS:

Una paciente que viene una vez por semana, 30 o 45 minutos a psicoterapia. Sentada, habla, asocia o no, pero se puede definir claramente entre neurosis y psicosis quizás, y tiene que cumplir con los horarios y con lo que se le dice que tiene que hacer en cierta medida, no se acepta, por ejemplo, si alguien falta dos veces, no puede venir más, se le cierra el tratamiento. Estamos intentando sortear una historia que dice que los pacientes con consumo no pertenecen al campo de competencias del hospital general. Si los aceptamos es por una decisión de la admisión de la residencia, que no es sin obstáculos, que no es sin luchas. Y que a mí me pasó personalmente, sin ninguna formación en ese sentido, es con muchas dudas acerca de qué hacer, cómo trabajar, si ameritaba especialistas, si estaba mal que yo lo admitiera. Ese tipo de cosas me parece que tienen que ver con cierto encuadre pensado para un tipo de paciente que no es el tipo de pacientes que viene al hospital.

BS:

Es eso; tienen que venir, tienen que quedarse, en caso de que tengan medicación indicada tienen que tomarla...

CS:

Como que existe la posibilidad de que no sean atendidos, de no brindarle atención a alguien. Si uno plantea esto explícitamente probablemente se le responda que se lo va a derivar a otro profe-





sional, pero lo cierto es que no sabemos si eso siempre se asegura. El paciente no cumple los requisitos para ser atendido...

El primer choque con la clínica en el hospital es que llegaban pacientes por cuestiones sociales, y en otro sentido; pacientes que sufrían de soledad y de tristeza, y mujeres abusadas en la infancia

Topía: ¿No se ponen a pensar por qué ese paciente actúa así, qué causas subjetivas o cuestiones reales...?

YE:

Eso a veces se pone a operar inclusive desde la admisión, primera entrevista donde aparecen algunas raras lecturas psicoanalíticas que para el que recién se inicia en la práctica ya moldea "el paciente no trae una pregunta, el paciente no demanda" y afirmaciones por el estilo. Por eso me parece que surge, en nosotras, esto del encuadre pensado medio abstracto, porque le estamos dando forma. El paciente no viene al dispositivo psicoanalítico, cosa que nos choca bastante sabiendo que estamos en un hospital... En la residencia somos un poquito indisciplinados con algunas cosas, no solemos cerrar tratamientos al menos no por esa causa de las dos faltas, esto que decía Canela, a veces tomamos pacientes que no son los "adecuados" para los recursos que tiene esta institución y los dispositivos con los que cuenta, como adicciones. Y

en relación a esto de la demanda o pregunta en admisión, el laburo que hemos hecho en los últimos años es considerar la admisión como un proceso, cosa que inventamos e implementamos nosotros en nuestro servicio. Porque la admisión suele tomar la forma de una única entrevista en la que se decide qué se hace; a nosotros nos costaba bastante, empezábamos a necesitar algunas más para pensar criteriosamente si se deriva, si se abre un tratamiento con los que estamos, se piensa alguna coordenada de lo que se trae... pensamos en el mejor de los casos la demanda se construye, para nosotros, que no entendemos por ahí que es lo que pide...

BS:

Estamos intentando sortear una historia que dice que los pacientes con consumo no pertenecen al campo de competencias del hospital general

Incluso en casos en los que creemos que hay que derivar, acompañamos eso para que no quede boyando quien ya ha estado boyando previamente quizás alrededor de 4 meses. Ya cuando un paciente llega tomamos toda la responsabilidad para que encontremos el mejor dispositivo o cierto derrotero al pedido que alguien trae. Y eso que quizás suena obvio para nosotros, fue un punto de llegada porque lo tuvimos que inventar nosotros, digamos. En términos generales, no replica en profesionales de planta, ellos tienen absolutamente otros criterios. Entonces lo que debería haber sido un punto de partida, para nosotros fue un punto de llegada. Otro tema que pensaba muy al principio es que el primer choque que sigo sosteniendo hasta ahora con la clínica en el hospital, es que llegaban pacientes por estas cuestiones sociales, pero al menos para mí pensadas desde otro lugar y en otro sentido; pacientes que sufrían de soledad y de tristeza, y mujeres abusadas en la infancia fueron tres problemas que me cachetearon de entrada. Y si realmente uno no se pregunta por los montajes de producción de tristeza, de soledad y patología adulta con tanto abuso, es complicado el consultorio. Esos son los grandes problemas con los que me encontré, y que sostienen la pregunta por los montajes de producción de enfermedad y malestar. Es un poco retomar la pregunta por lo social, pero ya no quizás por la precariedad y vulnerabilidad social -sí y no, pero no en términos quizás de derechos de vivienda, trabajo, etc.- sino de una interrogación por cómo armamos comunidad con el otro

y desafilación del otro. Desafilación dolorosa porque hay gente que la sufre tremendamente y de repente después el terapéutico aparece como un vínculo importante para un paciente ¿y cómo no va a ser así? Si no tienen a otro. Entonces es difícil... el dolor social no se cura en el diván, decía Kaes...

YE:

Y ahí te preguntás un poco también qué es la transferencia, qué es la neutralidad... bueno se resignifican.

Topía: Y cómo se sienten con los recursos terapéuticos que tienen, ¿lo pueden resolver?

BS:

Con abrazos muchas veces... no sé si es un recurso terapéutico, pero los hemos dado (risas)

YE:

Estamos comenzando a realizar grupos terapéuticos. A mí me parece una posible salida de pensamiento y acción esa intervención. A mí me llevó un tiempo de todos modos, pensar cómo realizarlos, por qué -para palpar también como es la máquina universidad-. A ver, la soledad puede combatirse con compañía, al menos intentar compartirla con otro. Con la formación pasa un poco así. Trabajar en equipo y con otros me hizo muy bien en los inicios de la práctica; desde ahí pude tratar de entender qué lugar pueden llegar a ocupar los grupos, a qué viene lo grupal... como, por lo menos, alojamiento de soledades, tristezas y vínculos fracturados que llegan al hospital. Para mí esa es la línea más clara de salida en la clínica a estas preguntas.

Hay una cierta forma de los servicios de salud mental en el sistema público que puede ser bastante expulsiva, pero me parece que depende mucho de con quien se caiga

Topía: Es decir, ¿el abordaje general que hay es individual y a partir de esto empezaron a pensar la posibilidad de un abordaje grupal?

BS:

Sí. Sin embargo, para mí también importa inclusive en el tratamiento individual y en el consultorio tener estas dimensiones en cuenta, pensar en la red social, escaparle a cierto psicoanálisis demasiado sesgado que forcluye lo vincular.

YE:

A mí me sirve el psicoanálisis para pensar cosas, pero me parece que en la residencia a estas máximas les he dado como otro lugar,... no sé, a mí me empe-

zó a gustar, por ejemplo, Atención Primaria de la Salud, cosa que ni siquiera sabía qué significaba cuando me recibí. Entonces me parece que ahí se nos arma lío. Por suerte pude estar en instituciones donde me decían, acá hacemos APS y lo pensamos desde el psicoanálisis. Y para mí fue como descubrir la pólvora o que se mezclen lo sagrado y lo profano. Porque realmente en la facultad esto aparece completamente dissociado. Cuando se habla de psicoanálisis es para los que sufren de histeria, de neurosis, de psicosis, de fobia, y por otro lado, está salud pública y salud mental. No hay diálogo. Y a mí me parece que nos habla de este problema cuando nos referimos al encuadre. Yo al menos recuerdo los ejemplos magistrales de interpretaciones al significante, del corte, de la apertura, del cierre del inconsciente, que son herramientas que consulto, pero me parece que se nos arma bastante lío.

Topía: ¿Pero por qué no puedes pensar estas herramientas ligadas a la atención primaria de salud?

YE:

Ahora en mi recorrido lo estoy pudiendo hacer. No voy a decir que estoy cómoda porque nunca estuve cómoda (risas), pero sí es lo que me tiene más contenta, que se puede.

BS:

Sí, sin embargo, hay claras operaciones de poder que intentan separar psicoanálisis de política, psicoanálisis de comunidad... e inclusive que penetren estas preguntas habla de las minorías en el psicoanálisis. En todas las residencias no es habitual que un psicoanalista se deje conmovido por estas preguntas o tenga estos intereses. Es absolutamente inhabitual, nosotras en el marco de las residencias somos inhabituales (risas)

Como saldo de un déficit de políticas pensadas desde lo comunitario y territorial, no recibimos tanta gente que viva alrededor del Durand

Topía: ¿Cuál es tu lugar como médica?

VV:

Es muy difícil la formación. Es muy difícil ya elegir ser psiquiatra porque la facultad se encarga de sacarte las ganas. La formación que hay es escasa y algo anacrónica, porque es una formación psiquiátrica de otro momento... la materia Salud Mental está en el primer año de la carrera en la que uno entra con la idea del médico clásico, la verdad es que hay poca gente que a los 18 años tenga la idea de hacer salud mental, y ahí sí hay cosas fantásticas con las que ahora me reencontré y que las vuelvo a agarrar, pero que están en primer año, y te hablan de la relación médico paciente y vos no vas a ver un paciente hasta tercer año con suerte, y después no vuelve a aparecer. Psiquiatría se sigue enseñando -no sé si cambió la materia en los últimos años- y cuando llegás a la residencia no entendés nada y te referenciás con gente que tiene dos o tres años más que vos y pasa mucho esto de aferrarse a teorías como muy biológicas que den cierta seguridad ¿cómo desglosar en términos médicos lo que se trae a la consulta? es como recortar el problema, ponerse las anteojeras de los caballos y no ver más que eso, y decir "sobre





esto yo puedo trabajar, esto lo voy a modificar" y esto es un recorte terrible que cuesta mucho soportar el no recordarlo y bancárselo, y saber que uno tiene una injerencia tan mínima por ahí.

Topía: ¿El recorte cual sería?

VV:

Ver un desbalance de neurotransmisores... Ver tristeza, pensar que es una depresión y medicarla. Son dos caminos que se abren. Se generan peleas ridículas con el psicoanálisis y los psicólogos, se generan resistencias en las que están médicos por un lado y psicólogos por el otro. Otra alternativa es tratar de completar las herramientas entre ambos, pero es muy difícil de sostener. Y eso creo que es lo que inhabitualmente intentamos hacer y así podemos sostener estos pacientes que en otro lado, con estas posturas rígidas, psicoanalíticas o médicas abandonan el tratamiento. Pero para mí los médicos tenemos esos dos caminos abiertos. Tal vez posturas más rígidas sean más fáciles y hay dispositivos que te facilitan peligrosamente eso. Estamos en un hospital general y cuando hacemos interconsulta a los residentes de psiquiatría nos lla-

man a ocupar un rol biomédico, y supone ese accionar... Cuando nos presentábamos yo a la gente le decía soy tal, médica, y Canela me decía "Pero decile que sos psiquiatra porque la gente no entiende nada."

Y yo decía "no soy psiquiatra, en realidad". Pero estamos llamados a responder ante eso y para mí, por momentos, uno está tan metido en el mundo de la salud mental que perdemos un poco de vista que estamos en el campo de la salud, que somos una parte muy pequeña y que perdemos la óptica de cuánto ocupamos del campo de la salud. Por momentos pienso que creemos que ocupamos mucho y por momentos se nos hace muy patente que estamos como aplastados por las lógicas de otras disciplinas...

YE:

Después hay otra cuestión con los pacientes con "poca capacidad de simbolización". Yo no tengo muy saldada la pregunta, tengo algunas intuiciones. Los pacientes que no se ajustan tanto al dispositivo que conocemos de la universidad: casos de consumo problemático de sustancias, casos del área de las necesidades especiales... rápidamente nos ponen frente a una pregunta que empieza a gestarse en el ambiente de trabajo "¿no debería ir con un especialista?" Parece que uno tuviera que tomar una posición que también es dicotómica.

BS:

¿Es para nosotros o es para alguien más?

YE:

Claro, pensamos ¿en psicoanálisis no importa quién habla y con qué características, importa lo que se dice ahí o me voy a buscar un especialista porque hay alguien que tiene que saber de antemano qué hacer? El problema no es la pregunta de por sí, sino la dicotomía en que nos deja plantados. Y a veces se nos ha complicado poder salir del binarismo y conciliar esas dos posiciones. Ni todo es no saber, porque si una persona no habla... bueno, tendrá que dibujar o usaremos otros recursos que, reconocemos, no son los que yo traigo más a

mano, ni tampoco salir corriendo porque en algún momento la psicosis no tenía lugar en el psicoanálisis y ahora ya lo tenemos resuelto, ya nadie se pregunta acerca de la especificidad de la esquizofrenia en el psicoanálisis, se avanzó. No tengo respuesta frente a la pregunta planteada así por sí o por no, pero insiste bastante la cuestión de la especificidad... sobre todo en problemáticas más actuales, como la violencia.

Topía: Lo que yo veo muy marcado es esta disociación entre la salud pública y el consultorio, como si el consultorio no formara parte de la salud pública.

BS: Ese puede ser nuestro sesgo... no porque le hayamos creído a esa disociación, sino porque nos enoja y batallamos bastante...

Los pacientes no se ajustan tanto al dispositivo que conocemos de la universidad

Topía: ¿Y vos puedes pensar una psiquiatría diferente de la psiquiatría que te quieren modelar?

VV:

Sí. Me fui dando cuenta que uno va yendo a congresos y se va cruzando con las mismas caras, las mismas personas, siento que vas armándote un núcleo de lecturas, de personas, de temas por los que circulás y te interesan y eso va delimitando cierta forma de ejercer la práctica. Lo que pasa es que en muchas cosas siento que uno va haciendo una suma y promedio de cosas. Cuando preguntabas de las lecturas, yo estoy leyendo el *Seminario I* de Lacan porque con mi compañera médica hacemos un curso de lectura de Freud desde hace bastante tiempo. Pero a la vez estoy leyendo de psicofármacos, guías de trastorno bipolar, y siento que estoy haciendo todo el tiempo un promedio, encontrando la línea media. Pero lo que a mí me está dejando más tranquila es que te cruzás con distinta gente y ves que hacen el mismo promedio que vos, están en el mismo punto medio, un poquito más acá, más allá.

YE:

Hay, también, como una construcción de un enemigo un poco imaginario y a veces se hace carne en algunas figuras que luchan entre psicoanálisis o medicina, o psicoanálisis y psiquiatría o salud mental, o psicofármacos, hay textos en los que ya aparecen demonizados antes de preguntarse qué función puede cumplir, así como uno se pregunta qué función se cumple para ocupar un lugar, un padre por ejemplo... Me parece que en ese sentido que nos formemos interdisciplinariamente para mí también fue disruptivo con lo que traía de la facultad.

Topía: ¿Algo más que les haya quedado?

BS: No, solo que esperamos poder contrapuntar un poco lo que hablamos con nuevas voces, como siempre.

Entrevista realizada en diciembre de 2014 por Enrique Carpintero, Carlos Barzani y Alejandro Vainer

La versión extensa se puede consultar en www.topia.com.ar

Laura Ormando

Psicóloga

lauormando@hotmail.com.ar

Es políticamente correcto decir que una tiene pensamientos homicidas para con sus padres porque es parte del quilombo neurótico universal.

PERO ESTA MUY MAL TENER LOS MISMOS PENSAMIENTOS HACIA LOS PADRES DE TUS PACIENTES.

Porque a vos, oh querido psico de niños, niñas y adolescentes: ¿cómo se te ocurre decir que querés matar a esa madre mamut que aplasta a su hijo, que te reclama lo mala que sos vos como profesional y que nadie como ella para seguir enfermando al pequeño bardo que la completa fálicamente para seguir nadando en las confortables aguas de su trastorno de personalidad?

En mis años de experiencia hospitalaria, he querido tirar madres y padres por la escalera, he prendido velas para que se los lleve San La Muerte al país de **NUNCA JAMAS** para que jamás regresen y he fantaseado con que voy en un tren y propongo a un desconocido cargarse a un par de madres psicotizantes a cambio de matarle a la amante pesada.

Sacate la careta y aceptalo: tirá a mamá del tren es una fantasía que no sólo tuvo Danny de Vito, la tenemos todos los que atendemos a las blancas palomitas. Pero nadie lo dijo, hasta hoy.

1 de Enero

¿Adivinen quién está de guardia hoy? Sí, yo. ¿Y qué hay para hacer un 1 de Enero? Atender una y otra vez al único paciente internado de Salud Mental. Sí, se internó ayer, 31 de Diciembre. Podría haber caído antes o después, pero no. Y entonces llaman de la sala. Y el tren empieza a andar.

12 PM

Si es feriado o fin de semana, el ascensor no anda porque la ascensorista no viene, entonces vas por la escalera. Calculen que si afuera hay 30 grados, en la escalera hay 48. Es el infierno. En el primer descanso ya se escuchan los gritos y golpes. No sabemos de quién. Sé que ahí dentro hay un niño de diez años con su madre. Vamos con el reemplazo de Néstor, una residente de psiquiatría de tercero que está desde ayer. Casi quemada, la pobre criatura. Nos abre la puerta una pobre mina vestida de seguridad, sentada en el rincón que queda entre la escalera, la puerta del ascensor y la puerta de la sala. Literalmente está en un horno eléctrico, pero lo único que dice es "Te vas aclimatando".

Linda frase, te vas aclimatando. Algo que recordaré en las próximas horas.

El enfermero abre la puerta y nos dice "Están en el SUM, le quiere pegar". No entendemos quién le quiere pegar a quien, pero seguro vamos a cobrar todos.

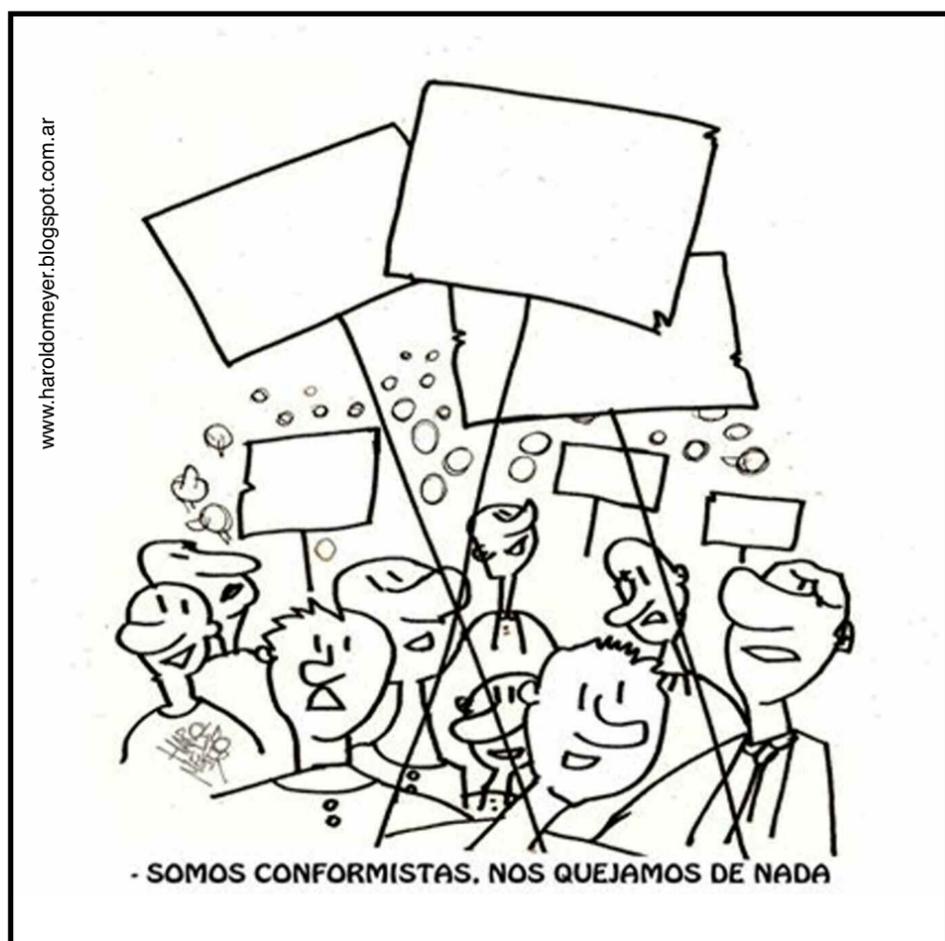
Las sillas están tiradas y la madre trata de escaparse de su hijo que la corre por todo el lugar, mientras ella grita como si la estuviera persiguiendo Jason en **Martes 13**.

El niño tiene atravesada una venda en los hombros porque se le salió la clavícula de lugar. Nos ve, para.

-Hola, qué hacés- le digo.

-Hola, tenés la cara achatada.

-Gracias, qué lindo. ¿Cómo te llamás?



www.haroldomeyer.blogspot.com.ar

- SOMOS CONFORMISTAS. NOS QUEJAMOS DE NADA

Tira a mamá del tren

-David.
-Bueno, yo soy Laura.
-Pero tenés la cara achatada- y se ríe.
Nos reímos los dos. Bien, aflojó. Y entra en acción, mami.
-Doctora, me quiere pegar, yo no sé qué voy a hacer con este chico, yo no sé... ¡basta, David, basta! ¿Sabe lo que pasa doctora? Es que el problema es la comida.
Recuerdo mi almuerzo: una entrada de "matambre" con tres lechugas, pollo con ensalada de zanahoria y repollo y un postre inédito: tres frutillas con una escupida de crema medio amarilla. Ninguno de los médicos de la guardia se preocupó por armar menú de fin de año, así que nos conformamos con el comedor de matasanos.
-¿Qué pasa con la comida?- pregunto.
-El es de buen comer, doctora. Además en el otro hospital le daban una colación: un yogur, una fruta, una barrita de cereal...
-Sí, pero acá no hay colación.
-¡Y encima le dan pollo!
-Hay cosas peores, no crea.
-¡Pero es que a él no le gusta el pollo!

Y en esa exclamación sobreviene un torzazo de atrás. Y el grito agudo de la madre, escandaloso y aberrante.
-Decile a la doctora por qué le pegás a mami.
Miro al pibe y entiendo todo.
Davico se va a la pieza, vuelve, trata de abrir las puertas, pero están cerradas, pega patadas. Lo dejamos descargar un rato y vamos a leer la medicación indicada. Menos kerosén, tiene de todo. Cualquiera, con esas dosis y cantidad de fármacos debería estar en coma. O muerto.
-Vino con ese plan desde el otro hospital- explica la psiquiatra.
-¿Y sabe además lo que pasa, doctora? Yo necesito llamar a mi vecina, decirle que estoy acá- aclara mami desde el pasillo.
-Bueno, eso lo podemos hacer.
-Sí, porque mi celular es viejísimo, viejísimo y me quedé sin batería.
-OK.

4 PM

-Sí, te llamo de Salud Mental...es por el chiquito internado...la madre está encerrada en la habitación y grita.

Volvemos a subir la escalera hacia el Infierno. Nos recibe la chica de seguridad.
-Se puso bravo...lo que pasa es que la madre no lo entiende- opina.
Cuando entramos, David está dándole patadas a la puerta. A todas en realidad.
-Che, qué pasa- le pregunto.
-¡Mi mamá no quiere jugar conmigo!
-¿Y a qué querés jugar?
-¡Ahora a nada!
-Ok.
Nos pasa al lado, amenazante y rezo para no morfarme una piña. Se mete en el SUM sin dejar de mirarme. Entonces, la madre sale de la habitación y viene hacia nosotras. *Ya la odio, literalmente.*

-¡Doctora, yo ya no sé cómo calmarlo! Está agresivo, yo no sé. Es que en casa yo lo pongo con la manguera, en el patio y se calma, el agua lo calma o si no lo llevo al comedor, donde él tiene su camita y con la oscuridad él se tranqui-

liza. Pero acá...ni una cortina, doctora, nada ¿no se puede conseguir algo? Pienso en mi habitación. De noche se prende una caldera que no para hasta el otro día. Pero sí, tengo una cortina. No hay cortinas por precaución de suicidas. Entonces aparece David con una radio portátil en la mano que tiene una antena extensible y los auriculares en el cuello. Eso no es peligroso. La cortina, sí.

Apunta a la madre con la antena, la madre corre otra vez, aterrada hacia la habitación y se encierra. *Ojalá se quede ahí.*

- ¿Te gusta escuchar radio?- le pregunto.
-Sí, escucho AM.
-¿Y qué escuchás?
-Luis Fonsi. Sé muchos temas.
-¿Me cantás alguno?
Se le ilumina la cara. Bingo. Mientras vamos al SUM, le pregunto a la psiquiatra que tiene muchos años menos que yo, quién carajo es Luis Fonsi. Me explica y le digo que llegué hasta Ricky Martin y Chayanne.

El pibe se sube a la mesa y se manda de un tirón, dos de este tal Fonsi, una canción de un loro y algunos chistes. Le encanta que le festejemos. Y entonces, le festejamos. Remata con *Resistiré*. Entonces, aparece mami, *again*.
-Genial. Ya podés sacar un disco- le digo.
-Pero no sé más temas. En mi casa tengo una guitarra.
-¿Por qué no le cantás una entera? Esa que le gusta a Rosa...*Amanece en la ruta*.

Me quedo. *Amanece en la ruta*. Suéter. Es la canción de un tipo que acaba de tener un accidente y está muerto. No sé si la madre lo sabe, pero es demasiado. Por suerte, el pibe se cansó de cantar. Nos pide una "crítica" y nosotras un autógrafo. Y le decimos que volvemos después de la cena, para más canciones.
-Traeme público. O se cancela el recital. *Me encantaría cancelar la guardia, pibe.*

8 PM

Cuando llegamos, David está comiendo tranquilo en el SUM con la madre. Nos aparecemos y mami salta de nuevo:
-¿Ve doctora? Otra vez pollo...
-Qué cosa, yo también comí pollo hoy.
-Sí, pero usted piense que encima ahora es pollo y arroz.
-¡No me gusta el arroz!-grita el pibe.

-Es que había ensalada, pero los enfermeros no se la quisieron dar- dice mami, bajando la voz.
-¡No! ¿Usted dice?
-Sí, doctora. Se lo digo. Por eso yo voy a hacer una carta al director del hospital denunciando esta situación. ¿Usted no podrá conseguirme otra cosa para comer? Porque el problema es que él se queda con hambre.
-Míreme bien. ¿Yo tengo cara de rey mago?
-No.
-Por eso. Esta es la comida que hay y si no la quiere comer, se quedará con hambre.
-¿Pero y quién lo va a aguantar entonces?
-Tengo ganas de decirle que ella, que es su hijo. Pero de qué sirve darle margaritas a la chancha.



-Y en eso sobreviene el segundo ataque: David le apunta con el índice y el pulgar.

-¿Ve, doctora? Me amenaza. ¿Eso es un arma? ¿Por qué la querés matar a mami?

Una se alegra cuando algunos padres pueden empezar a preguntarse cosas relacionadas con sus hijos, pero éste no sería el caso. David toma el tenedor y la empieza a perseguir por el lugar. La madre corre al grito de ¡basta, basta! *Ojalá te clave el tenedor en la yugular*. Pero no nos queda más remedio que sacarle el tenedor al pequeño Jason. Hacemos el recital. Todos contentos. Nos vamos.

12 AM

-Hola sí, te llamo por el chiquito. Está muy agresivo, le acaba de pegar a la madre.

La psiquiatra, que ya no puede con su alma y que por pedido de mi persona ha participado en el juego de la memoria, ha bailado, cantado y demases, me mira desde su agotamiento. Y sé lo que esa mirada significa.

Y otra vez, la chica de seguridad, agobiada en los 54 grados del horno eléctrico.

-¿Todavía no te transformaste en calabaza?- le tiro.

Se ríe. Más que calabaza, es puré. Se abre la puerta y la frescura del ambiente le devuelve algún aliento. Le digo que su situación es indignante. Y me repite la frase del aclimatamiento. Increíble lo que puede hacer la alienación en un ser humano.

-¡Doctora! Me pegó una trompada... ¡en la mama! ¿Sabés que te va a pasar? Te van a atar, como en el otro hospital, te van a pinchar, porque te portás mal, porque le pegás a mamá.

Hagamos la chanza del significante: ¿a quién querías pegarle: a mamá o a la mama de mamá? Cuac. Pero no tengo a ningún lacaniano cerca. El enfermero ya no los aguanta a ninguno de los dos. *Yo no los aguanto a ninguno de los dos.* Tengo sueño, estoy de mal humor,

acabo de comer unos fideos con salsa radioactiva y es 1 de enero y tengo que estar acá porque me pagan un bono de 600 pesos por feriado.

Llega el pibe y se acoda en el mostrador. Le mira la pulsera de mostacillas a la psiquiatra.

-Son 750- dice.

-¿Cómo sabés?- pregunta ella.

-Porque las conté.

-Hacemos la cuenta. Da eso. Ok. *Vayamos al casino y llenémonos de guita con el pibe, como en Rain Man.*

-Y vos sos cara achatada- y se ríe.

Nos reímos todos, menos mami, mama, mamá. David la mira y le pide una barrita de cereal. La madre dice que no tiene. Grita que quiere una, que le baje la caja, que ahí hay. Qué caja, pregunto. Es que cada paciente tiene una donde guarda sus cosas. Ok. Bajá la caja, le digo. *Mamá me odia y yo odio a mamá.*
-Yo elijo- dice el pibe, cuando abre la caja y la cara se le desfigura- ¿Dónde están las otras?

-No hay más que una...- dice el enfermero.

-¡Sí que había! ¡Te la comiste vos!

Y ahí vamos otra vez: Jason entra en acción y revolea a mamá de los pelos. *Juro que me da mucha gracia.* Entonces se cumple la profecía y me pega un canillazo que me duele hasta hoy. Le tira una mano a la psiquiatra, se le va al humo al enfermero.

La psiquiatra me mira, suplicante. Miro que son las dos de la mañana.

Un refuerzo, para que baje y se duerma. Hasta mañana y yo sé que no es lo que quisiera, yo sé que no. Sólo una, fue mejor que miles durante el día, me digo para justificarme. Sólo hasta que por algún milagro, mama mamá se caiga del tren.





César Hazaki
Psicoanalista
cesar.hazaki@topia.com.ar

El 24 de marzo pasado se cumplieron 39 años de la instauración de la dictadura cívico-militar. En este número queremos recordar esa fecha con un relato de César Hazaki. Su autor viene desarrollando una extensa producción de cuentos. Algunos de ellos fueron reunidos en diferentes libros publicados por la editorial Topía: Cuentos de amor, tripas y diván, Cuentos para después del diván y El psicoanalista perdido. El cuento que transcribimos a continuación -basado en una historia real ocurrida pocos meses después del final de la dictadura- nos muestra la fuerza de la pulsión de muerte en su insistencia a la repetición. Pero también la necesidad de mantener la memoria como una forma de la esperanza.

Para A. L.

Cada animal tiene su olor, cada bicho impregna el lugar donde vive con sus particulares emanaciones. En cada casa donde afine una mascota, la hace suya. Se apropia del terreno. El animal es la presencia de la naturaleza y ésta sin duda conecta en forma directa con dios, algo que es imposible para los seres humanos. La mascota tiene un sentido secreto que nadie descubre: empapar la casa con un olor distinto al humano, es algo angelical ante la miseria de los hombres. Nunca había tenido un animal a su cargo, no sabía cómo era el cuidado y mantenimiento de un perro, un pez, un pájaro o un gato.

En este tipo de cosas solía pensar para distraerse cuando lo veía al otro saltar de dolor por las aplicaciones que, de acuerdo al manual de procedimientos, llevaba adelante. Lo hacía a conciencia y con método. No se permitía que alguno de los internados se le fuera mientras llevaba adelante la tarea, como solía ocurrirle a más de un colega inexperto que rotaba por el lugar creyendo que todo era sencillo y que se trataba de hacer las cosas a lo bruto. Por ejemplo, había maniobras que estaban fuera de programa y quedaban libradas a las capacidades que cada uno de los especialistas hubiera desarrollado. Él era metódico y había sistematizado los pasos y procedimientos que le permitían anticipar lo que le dirían después de cada intervención, llevaba una estadística al respecto. De sus números estaba internamente satisfecho, sobre todo cuando se comparaba con las chapucerías que hacían algunos de sus compañeros. Cuando buscaba intercambiar

experiencias se encontraba con simplificaciones inaceptables.

Como descargo podía entender a los otros debido al ritmo febril de trabajo, nada de francos, de feriados compensatorios o vacaciones. Se estaba de servicio tanto de día como de noche. Simplemente un duro trabajo a destajo, muy bien pago y con muchas posibilidades de caja chica. Eso era bueno, claro que él no manejaba el tema. -"Lobo te tocaron mil dólares" o "Dice el jefe que te lleves ese sobre". Punto, no mucho más. Nadie discutía eso, en esas circunstancias era mejor no preguntar y confiar en las decisiones de los que mandaban. Se llevaba el dinero y entendía que el mismo estaba ligado a la eficacia, al saber cómo y cuándo aplicar las técnicas aprendidas en los cursos que daban los expertos venidos de Panamá, Estados Unidos o Francia.

Durante mucho tiempo creyó que podía demostrar el agradecimiento por esos sobresueldos trabajando más, sin poner palos a la rueda y ejecutando con eficacia lo que se le pedía. No era jefe de equipo, había un escalafón que impedía los movimientos hacia la punta de la pirámide de la dirección, pero se había ganado un gran respeto por su disponibilidad, su compromiso y, por qué no decirlo, su arrojo para actuar bajo cualquier circunstancia. El sueldo se cobraba el último día del mes y el sobre con el plus llegaba diez días después. Ese momento era una delicia de todos. Pese a ello había otros equipos que se empeñaban en realizar negocios por fuera del organigrama que debían cumplir. Cuentapropistas, piratas, ladrones de poca monta que en definitiva no tenían el menor compromiso ideológico con la cruzada que llevaban adelante. No era su caso, se atenía a las normas, hacía las cosas con orden y siguiendo pasos precisos. Tampoco era derrochador, por eso la paga le rendía, mes tras mes ahorra una suma importante de dinero.

Recién llegado a su casa contaba, mientras su mujer e hijos miraban, el fajo de billetes que servía para diversos menesteres. En la familia este aluvión de dinero, impensado hace unos años, era motivo de alegría. Rápidamente se pensaba en su destino. Si alguien, un conta-

dor por ejemplo, hubiese proyectado una línea de vida de acuerdo a los ingresos que aportaba antes de empezar este vertiginoso proceso donde deber y trabajo se aunaban a cada hora, hubiera ubicado al grupo familiar como perteneciente a la clase media baja sin otro porvenir que permanecer en ella. La movilidad social, podría decir un sociólogo, estaba detenida y la posibilidad de que las hijas pudiesen estudiar, por ejemplo, eran más que dudosas y arduas.

Para Pocho López ese evento económico - afectivo de proveer a su familia de manera más que suficiente, hacía ya dos años que parte del dinero iba a una caja de ahorro de un banco provincial, no le causaba ya las mismas emociones que cuando había comenzado el trabajo a destajo. Cada montón que salía del sobre alegraba a los suyos, pero para López no era algo en lo que se sintiera incluido personalmente. Le resultaba una escena cada vez menos emotiva, el conteo y la distribución no daban ya sentido a su existencia. Se alegraba cada vez menos, inclusive al ver cómo se cumplían las expectativas de las niñas y su esposa. Tenía una gran capacidad para registrar las emociones de los otros, pero su mundo interno se hizo más hermético desde el momento que su hija menor le dijo que traía un olor feo y raro cuando volvía del trabajo, muy distinto al olor de los padres de sus amigas de la escuela, que por eso no lo besaba. Ese fue el punto de inflexión. Para su familia seguía siendo el Pocho pese a que notaban su cambio pronunciado de carácter. Por un acuerdo tácito no le preguntaban qué le pasaba, tampoco por qué dormía cada vez menos o de qué se trataba este trabajo que lo requería días y noches sin horario fijo. Sabían que se había juramentado a no comentar las tareas de investigación que desarrollaba.

Siendo un hombre de acción las palabras nunca habían sido su fuerte, con el correr de los años en que fue seleccionado y preparado para la cruzada salvadora, el vocabulario le resultaba cada vez menos necesario. Para él, Lobo, como lo llamaban en su trabajo, le había ganado la partida a todos los otros

matices de su personalidad. Tanta laboriosidad, tanta gente que pasaba por sus manos, tantas preguntas repetidas una y otra vez que requería que le fuesen contestadas de inmediato, tantas operaciones que terminaban en la muerte lo habían minado. Cada vez tenía menos ganas de hablar, cada vez pensaba más en dios y su relación con el hombre.

Para estos temas personales y secretos su refugio eran las iglesias. Fue de manera azarosa en que volvió al redil religioso. Cierta vez pasó de la mano con su hija por la puerta de una basílica de la calle General Urquiza y escuchó sonar un órgano, alguien estaba ejecutando una obra sacra y el imponente sonido salía a la calle e inundaba las casas vecinas y se perdía entre el adoquinado y las nubes. Los acordes invadían el ambiente y pudieron conmover su, ya desde hacía tiempo, durísima alma. Al entrar descubrió de dónde provenía el sonido, un imponente instrumento coronaba el frente de la iglesia con tubos impactantes, debajo una figura insignificante, un ser humano como él, enviaba señales a Dios y a los presentes los conectaba con el Altísimo. Todo lo descubrió al entrar. Allí sintió que, quizás estos lugares donde se afirmaba que vivía el Todopoderoso, él podría encontrar respuestas. Sentía alivio en la soledad y la impactante presencia de lo sacro en cada casa de Dios que visitaba.

Apenas tenía un rato libre, en especial a la hora de la siesta, entraba en la parroquia más cercana para quedarse largamente en silencio, buscando respuestas en el más allá. Alguien, en definitiva, debería ayudarlo a encontrar una señal. Indicios que le permitieran encontrar razones para saber que estaba actuando bien, no debía hablar con ningún confesor, los códigos de procedimiento se lo prohibían terminantemente. O sea, trataba de resolver el asunto dentro de él. En esas cosas pensaba mientras seguía con la mirada los *vitreaux* que ofrecían las imágenes de los santos torturados al servicio de la causa cristiana. Había un mensaje allí: la tortura estaba desde siempre en la vida de los hombres, pero los santos pese a ella pudieron seguir el camino del Señor. Pese a los sufrimientos no se apartaban de la senda que los



llevaría a elevarse sobre el común de los mortales.

Creía que, mirando los altares y las imágenes de la pasión, podía justificar su accionar, explicarse el sentido de la vida. Especialmente cómo era la humanidad y dentro de ella cuál era su papel. Cuando le ofrecieron que se convirtiera en Lobo aceptó por ideología, por convencimiento en las razones de su gente se transformó en un brazo ejecutor de la lucha subterránea. Chupó gente de sus hogares, torturó y mató al servicio de la causa. Era difícil, pero necesario, se sentía un elegido en los primeros tiempos donde no todos sabían, ni estaban convencidos de lo que se debía hacer, sin dudas, ni medias tintas. Se asumió como una mezcla de Torquemada, Fray Justo Santa María de Oro y Savonarola dedicado a salvar el mundo del ateísmo y el comunismo, o sea evitar el advenimiento del Anticristo.

El día fatídico, el que terminó de derrumbar sus justificaciones, fue una situación que lo trascendió. De la que fue víctima y victimario. Todo se desató cuando El Visco le trajo al pibe de los pelos. -Dice el Jefe que si no hablan, lo matás aquí mismo delante de estos dos hijos de puta.

-Nunca matamos chicos, Visco, menos aquí. Respondió tratando de descubrir si era una orden verdadera o se trataba de una escena montada, como tantas veces, para quebrar a los que tenía en la parrilla.

-Hoy esa orden terminó y es por culpa de estos dos que no nos dicen dónde están sus jefes regionales. Si hablan, todo para al instante. El pibe sale derecho para la casa de la abuela en la calle Conesa 2389. Si no cantan les matas el hijo lentamente delante de sus ojos, que lo miren agonizar. Que vean que no son más fuertes que nosotros, que se enteren de una vez por todas que los dueños de sus vidas y de toda su puta cría somos nosotros.

Mientras el Visco vociferaba ante esos dos comunistas desnudos y lacerados por la tortura, él bajó nuevamente la palanca para que la electricidad entrara en sus cuerpos por los pies y las manos. Las descargas eran independientes e iban por cada brazo, cada pierna, corriendo por tendones y músculos hacia el centro del pecho. Toda la carne ardía y despedía un olor intenso, era una mezcla de carne asada, terror, heces y orines que salían descontroladamente. Cortó la corriente eléctrica y tomó al niño que todavía arrastraba el Visco, era de la misma edad que su rechazadora hija. Se puso de frente a los padres y esperó un momento, quizás deseando que lo relevaran de la tarea. Pero estos eran sus presos, estaban a su cargo como tantos otros anteriormente y cuando acabara con ellos, vendrían los siguientes y en ningún caso él, Lobo, escapaba de sus responsabilidades.

Del maletín de elementos de trabajo sacó un bisturí, se colocó guantes de látex y enganchó al niño a una roldana y lo elevó, estaba atontado por algún somnífero que le habían dado y no opuso resistencia. Miró a los padres unos segundos. Es decir, armó la escena teatral que ablandara a los padres, esperaba que no fallara. -Denme una dirección y un contacto. Un silencio terrible se instaló en la sala donde gritos de dolor era lo habitual. -No tengo mucho tiempo. Un contacto y un teléfono. Repitió con voz serena. Es el hijo de ustedes a cambio de los jefes que les lavaron la cabeza. Si no cantan, igual los vamos a encontrar. Ya sabemos quiénes son. No falta mucho para que caigan.

Miró fijamente a uno y luego al otro. Supo que no iban a confesar. Debía llevar adelante la imperiosa orden. Esperó un poco más.

Ante el silencio reinante decidió que lo iba a matar con una muerte dulce, indolora. Comenzó a hacer una larga incisión en la arteria femoral de la pierna derecha del niño. Los padres comenzaron a gritar y a putearlo. Realizó el mismo corte en la otra pierna del niño. El chico moriría sin remedio, ya no tenía vuelta atrás. Él lo había elevado para que sus padres vieran cómo la sangre se iba deslizando por sus piernas hacia el suelo. Fue en ese instante en que se abrió la puerta con la controrden del Jefe. La gritaba el mismo Visco: -¡Hay que parar con lo del pibe! -¡Visco la concha de tu madre, mirá lo que me hiciste hacer! gritó sabiendo lo inútil de todo lo que ocurría. Había traspasado sus límites por cumplir con la orden. Mientras el pibe se desangraba, descargó su furia bajando la palanca de electricidad y dándole el máximo de potencia. Murieron los tres suplicios prácticamente juntos.

Dejó todo en manos de los limpiadores y se fue como una tromba a ver al jefe de su grupo de tareas. -Yo no mato más a nadie. La escena era patética, había entrado con sus manos con los guantes de látex colocados, salpicado de sangre por todas partes y portando el bisturí como un puñal.

-Lobo siéntese. Le dijo el Jefe mirándolo fijo. -Es una orden, Lobo.

-Yo no mato más a nadie. Repitió temblando y sin obedecer.

-Lobo fue una orden que vino de arriba. Nuestro equipo no llega a estas cosas, lamentablemente Cero estaba sacado en la visita de hoy. Parece que perdió el camino hacia la presidencia de la nación. Él indicó que le mandaran al niño, estaba furioso y no se lo podía contradecir. Paramos todos cuando Cero se fue. Era tarde.

-Yo no mato más nadie. Las órdenes son una mierda de palabras.

-Usted es un hombre de valor para nuestra causa. Lo ha probado miles de veces.

-Se acabó, yo no mato más a nadie.

-A partir de ahora usted va de chofer en las operaciones de calle. No baja para nada, no interviene, sólo conduce. Veremos que se puede hacer más adelante. Comprenderá que pese a la confianza que le tengo no puede salir de este sector. La lucha no ha terminado y la victoria está lejos de estar garantizada. Debemos ser prudentes y cuidarnos para quedar bien parados cuando todo esto termine. Si Cero no es presidente debemos organizarnos para arreglar con el poder de turno.

Lobo no paraba de temblar y pese a ello escuchaba perfectamente. Entendía que todo iba a ser peor, que este mundo de torturas y aniquilamientos podría salir a la luz y que muchos de estos grupos de tareas debían encontrar su lugar en el mundo. Supo que él ya no lo tenía y que no había respuesta, ni en las iglesias, ni en Dios. Solo podía aplicarse una sanción, una condena que le recordara toda la vida que nada lo unía a la condición humana. Se iba a desterrar de la misma. Detrás de él dos torturadores comenzaron lentamente a quitarle el bisturí, los guantes y la ropa manchada de sangre. Él dejó hacer, pero ya no estaba en el lugar, sino en una particular catacumba con la que venía soñando repetidamente los últimos meses. En ella su única compañía eran unas enormes ratas blancas que nacían de todo su cuerpo sin cesar una tras

otra. Despertaba gritando cuando paría una rata negra.

Los días que siguieron fueron de preparación y de ultimar detalles. Informó a su mujer y sus hijas que debía cumplir tareas secretas y que por un tiempo no sabrían su paradero. Organizó para que todo el dinero depositado estuviese a disposición de su esposa. También le transfirió joyas que había recibido en varios secuestros. Sin comentarlo revisó su casa para ver si en ella quedaban huellas de su actividad. Pocos días después desapareció llevando una pequeña valija con muy poca ropa.

Se instaló en un departamento de un solo ambiente en la otra punta de la ciudad. Seguía yendo a trabajar y cumplía con manejar el Ford Falcon en los secuestros de su equipo de tareas. Iba con una pistola nueve milímetros en el sobaco, pero no tocaba el arma en ningún operativo. Además, respondía solamente con un sí o con un no las preguntas de sus compañeros. Estos, aleccionados por el jefe, aceptaron sus condiciones como parte de sus responsabilidades, entre ellos no dejaban de comentar que la ejecución del niño había sido una obra eximia. Admiraban la escena preparada por Lobo. Pero también debatían que podían haber detenido un poco a Visco, darle charla hasta que Cero se marchara y así impedir la ejecución llevada adelante por Lobo. La muerte de los padres del niño no les preocupaba para nada. Era cosa sabida que cantarían o no cantarían iban a ser lanzados al mar en los velos de la muerte. La ejecución del niño era otra cosa. No por la muerte en sí misma, sino por la serie de errores que habían cometido y que estaba pagando el Lobo. Un hombre valioso que estaba sumido en un silencio que no entendían mucho, pero que estaba al borde de quebrarse. Y sabían que quien se quiebra puede hablar demás. Por eso habían recibido la orden precisa de no dejarlo solo, de acompañarlo en su asumido silencio. El psiquiatra que los asesoraba les dijo que era un ataque de mutismo místico, que era cuestión de tiempo que pudiese salir del mismo, pero debían cuidarlo y al mismo tiempo vigilarlo. Dentro del equipo y controlado no contaría nada. Si amagaba hablar tenían orden de matarlo. Entre todos acordaron que el Visco tenía que hablar con él y por él. También de llegar a la situación final si Lobo comenzaba a hablar con extraños.

Lobo en coherencia con su retiro, con su repliegue y salida de la comunidad de los hombres renunció a los sobres con dinero que venían por fuera de su salario. No le molestó que su parte se distribuyera dentro de su grupo de tareas. Había encontrado un departamento tranquilo en la otra punta de la ciudad. Un mono ambiente interno al que le incorporó los elementos mínimos: heladera, cama, televisión, una mesa y dos sillas. A los pocos días se dio cuenta que el único olor que la casa tenía era el suyo, hiciese lo que hiciese estaban las paredes impregnadas por el olor a humano que era él mismo, ese que su hija rechazaba. De esta manera no podía lograr su retiro absoluto de la humanidad. Estuvo varios días pensando en las mascotas, en cuál podía incorporar para que inundara el lugar con su hedor a naturaleza, que borrara la presencia del único hombre que allí vivía. Debía ser un bicho de interior, dado que no quería salir a pasarlo y mucho menos conectar con otros dueños de mascotas. En la avenida Beiró encontró una veterinaria especialista en roedores. Había conejillos de indias, chinchillas,



hámster y pequeñas y movedizas ratas blancas. Quedó impactado por éstas últimas, eran iguales a las de sus sueños. Se quedó delante de la jaula para ver sus movimientos y tratando de registrar el olor que tenían. El veterinario se acercó: -Son buenas, dóciles, divertidas. Gastan poco en comida. Mucha gente les tiene aprensión, las identifica con las que traen las pestes. Nada de eso pasa, es como si la blanca alejara de sus primas. Eso sí, se reproducen exponencialmente, hay que controlarlas o en su defecto organizar una forma racional de criarlas y venderlas. Lo crea o no hay un mercado insaciable para estos animalitos. Los laboratorios de investigaciones médicas compran de a cientos por semana. Si, llegado el caso, le interesa yo puedo hacerle el contacto. Ese día compró dos parejas con sus respectivas jaulas. A la noche ya el olor de los roedores predominaba en su casa y el mismo no le parecía desagradable. No había dudas que le gustaba mucho más que el suyo propio.

A la semana, orientado por el veterinario, armó sobre una pared una serie de jaulas para criarlas en forma industrial. Pocos días después tuvo su primera camada de ratas nacidas en su criadero. Las abocó a la reproducción. El olor de las ratas era absolutamente dominante y no trascendía a los departamentos vecinos. En poco tiempo podía entregar cien ratas blancas semanales a los laboratorios con los que contactó por medio del veterinario. Cada lunes de mañana y con puntualidad proveía dos cajas con ratas a las empresas de investigación. Una de esas mañanas contento rompió con su voto de silencio y le preguntó al portero de Alex Investigaciones Médicas: - ¿Qué cosas hacen con ellas?

-Estos animalitos de Dios han venido al mundo para sufrir en manos de algunos hombres. Mire les ponen inyecciones que les producen convulsiones, le inyectan enfermedades en la sangre, les operan una parte del cerebro, le amputan un miembro. No las dejan dormir. Anotan febrilmente las reacciones que tienen. Paden todo el horror que los seres humanos son capaces de imaginar. Dicen que es investigación, para mi gusto estos señores son atormentadores de bata blanca. Las torturan hasta que finalmente las electrocutan haciéndolas pasar por un piso húmedo por donde corre electricidad. Todas las semanas las hacen desaparecer de a cientos. Sin que nadie lo sepa las tiran al río.

Revistas y Libros recibidos

Revistas

Vertex.
Revista Argentina de Psiquiatría.
 Volumen XXV, N° 116, julio-agosto 2014
 Debates en Psiquiatría Infantojuvenil
 Volumen XXV, N° 117, setiembre-octubre 2014
 Embarazo y psiquiatría
 Director: Juan Carlos Stagnaro
 e-mail: editorial@polemos.com.ar
 Web: www.editorialpolemos.com.ar

Clepios
Revista de profesionales en Formación en Salud Mental
 N° 64, julio-setiembre 2014
 Violencias
 N° 65, octubre 2014-febrero 2105
 Suicidios y muerte
 Coordinadores: Lic. Maia Nahmod y Lic. Bárbara Schönfeld
 clepios@hotmail.com

Libros

21 gramos
 Osvaldo Picardo
 Libro de poemas
 Ediciones en danza, Mar del Plata,
 90 páginas

Como disminuir la agresividad en los niños.
Sugerencia para padres
 Elvira Giménez de Abad
 Editorial Paidós, 152 páginas

Todo lo que usted siempre quiso saber sobre su jubilación y nunca se animó a preguntar
 Ricardo Iacub
 Editorial Paidós, 238 páginas

Seminarios en Caracas y Bogotá
 Jacques-Alain Miller
 Editorial Paidós, 649 páginas

Género y sexualidad en la Policía Bonaerense
 Sabrina Galandrón
 Edita UNSAM, 204 páginas

Pánicos Morales
 Kenneth Thompson
 Editorial Universidad Nacional de Quilmes,
 197 páginas



Tal como desde hace tiempo se considera sabido por las ciencias sociales, las tramas del poder, lejos de reducirse a las instituciones estatales y de gobierno, abarcan múltiples capas de las urdimbres culturales, políticas, jurídicas y mediáticas. Así, se trazan vínculos transversales de caracterización indispensable para comprender el acontecer colectivo desde la perspectiva de una razón crítica comprometida con horizontes emancipatorios.

El cerebro aumentado, el hombre disminuido
 Miguel Benasayag
 Editorial Paidós,
 297 páginas



Este texto muestra cómo el avance en el estudio del cerebro y las neurociencias nos han llevado a comparar nuestro cerebro con una computadora. Se trata entonces de optimizarlo mediante

mecanismos farmacológicos que lo afectan. El autor propone un análisis de la situación en la que nos encontramos y una reflexión sobre el futuro que se está creando, en la que las únicas salidas parecen ser la locura o la enfermedad física.

La libertad en psicoanálisis
 Gabriel Lombardi
 Editorial Paidós,
 236 páginas



¿Es la libertad un tema que convoca al psicoanálisis y a los psicoanalistas o es un espacio reservado a la filosofía y la política? El lector no encontrará en estas páginas un concepto de libertad, una aplicación del psicoanálisis a la filosofía o una filosofía psicoanalítica, sino la delimitación de las coordenadas en que la experiencia analítica requiere subvertir el problema de la elección.

¿Qué es un dispositivo? Incluye El amigo y La Iglesia y el Reino
 Giorgio Agamben
 Adriana Hidalgo
 Editora, 52 páginas



Este libro esta compuesto por tres pequeños textos. En el primero desarrolla el concepto de "dispositivo" tal como aparece en el pensamiento de Foucault. Luego explica cómo la filosofía está estrechamente ligada a la amistad. En la tercera parte defiende la importancia de la vocación mesiánica de la Iglesia.

La niñez cautiva. Salud Mental Infantil y Juvenil
 Sara Cohen
 Fondo de Cultura Económica,
 116 páginas



La autora retoma la ya clásica perspectiva de que el síntoma del niño tiene efecto de interrogar a su familia, a su entorno y hasta la sociedad. Para llevar a cabo su análisis, elige trabajar con textos literarios, y no con materiales clínicos, en tanto logran condensar, a través de la palabra, conflictos humanos complejos en contextos socioculturales determinantes.

Todo lo que necesitas saber sobre Cine
 Leonardo D' Esposito
 Editorial Paidós,
 307 páginas



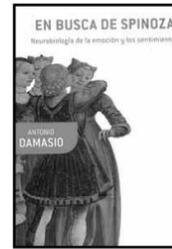
Este libro es un recorrido cinematográfico. Por las muchas películas que cita y por la manera en que se hacen. Es un intento de mostrar no solo por qué y cómo se realizan, sino también por qué nos atraen y se han transformado en nuestra constante mitología.

El hombre ebrio. Estudios sobre toxicomanía y alcoholismo
 Bernard Lecoeur
 Editorial Universidad Nacional de San Martín,
 102 páginas



¿Qué hace el psicoanálisis con el alcoholismo y la toxicomanía? Indicar que éstos son nuevas formas del síntoma. Saber que el dispositivo tradicional del discurso del analista, en el que el síntoma encuentra su verdad en su desciframiento, no hace efecto en estos casos. Y más, que el síntoma no es allí metáfora, sino que se trata en estos casos de un hacer que le permite al embriagado darse un nombre.

En busca de Spinoza. Neurobiología de la emoción y los sentimientos
 Antonio Damasio
 Editorial Paidós,
 382 páginas



A mediados del siglo XVII, Descartes instauró la separación entre el cuerpo y la mente. En la misma época, Spinoza supo ver el error que cometía el filósofo francés y abolió dicha división, consciente de que en las emociones se encontraban el fundamento de la supervivencia y la cultura. Spinoza abrió así el camino de la moderna neurofisiología. El autor, autoridad mundial en neurociencia, emprende un viaje que nos proporciona los conceptos y perspectivas necesarias para comprender qué son los sentimientos.

Desafiar el relato de los poderosos
 Ken Loach
 Editorial Paidós,
 114 páginas



¿Cuál es el rol del arte en la sociedad actual? ¿Cómo se articulan la producción cinematográfica, el Estado y la prensa? El cineasta británico nos acerca en esta serie de breves artículos algunas respuestas a estos interrogantes. A través de una reflexión sobre sus propias prácticas, construye un nuevo mapa de su trayectoria cinematográfica, marcada por la estética del realismo y por la exposición de la desigualdad social y las falencias del sistema capitalista.

Otras historias de amor. Gays, lesbianas y travestis en el cine argentino
 Adrián Melo (comp.)
 Ediciones Lea,
 444 páginas



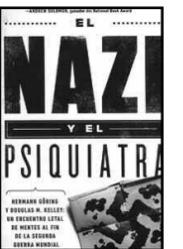
Se reúnen textos de destacados intelectuales que analizan las formas de representación fílmica de las diversidades sexuales desde los años treinta hasta la actualidad. Así circulan por el libro desde extrañas ternuras entre marineros, soldados, futbolistas, guapos, gauchos y malevos; pasando por mujeres travestidas de varón y representaciones de la homosexualidad masculina y femenina asociadas con la delincuencia, la criminalidad y el vagabundeo hasta los escenarios actuales.

Derivas analíticas del siglo. Ensayos y errores
 Germán García
 Edita UNSAM,
 107 páginas



El autor interroga la formación del analista y la situación del psicoanálisis actual. Recuerda que no sólo son resistencias las que el psicoanálisis produce en la cultura y destaca el gusto que el psicoanálisis también produce en la época. Compuesto por 10 textos independientes su lectura demostrará que de algún modo están enlazados; y lo están, en principio, por las referencias que se retoman, se cruzan y se vuelven a encontrar para dilucidar el tema que se trata en cada ocasión.

El nazi y el psiquiatra
 Jack el-Hai
 Editorial Ariel,
 317 páginas



Veintidós criminales de guerra nazis se encuentran presos en espera de enfrentar el Juicio de Núremberg a fines de 1945. Para asegurarse que los cautivos estén mentalmente sanos y preparados para enfrentar el juicio, el ejército de EEUU envía al psiquiatra Douglas M. Kelley, quien se propone aprovechar la oportunidad profesional de su vida: descubrir en estos prisioneros el rasgo psicológico que marcaría la diferencia del resto de la humanidad. Así se abre una ventana a la mente nazi como a la naturaleza del mal.

Gimnasia Conciente

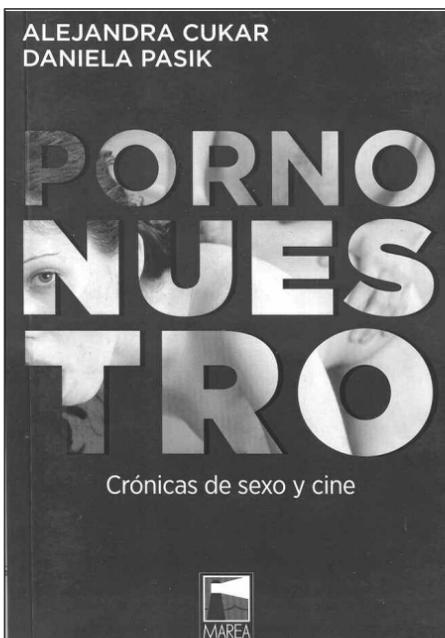
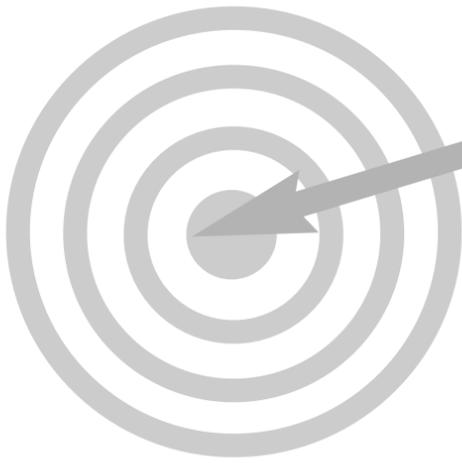
Un espacio creativo para la salud

Clases individuales y grupales
 Coordinación: Alicia Lipovetzky

Informes: Tel. 4863-2254

DAR EN EL BLANCO

Porno nuestro. Crónicas de sexo y cine Alejandra Cukar y Daniela Pasik Editorial Marea, 139 páginas



Este libro es una interesante investigación sobre el cine pornográfico realizado en la Argentina. El actual desarrollo tecnológico dejó servido un menú rápido de sexo a la carta en cada computadora, en cada celular, que lo convirtió en distensión de cualquier día. Las autoras captan el clima de esta época y narran el ambiente del porno y sus aledaños sin el velo de misterio y la sordidez de otros tiempos. Alejandra Cukier es periodista y productora. Cursó comunicación en la UBA y periodismo en TEA. Actualmente lleva adelante proyectos documentales y trabaja para diferentes medios españoles y argentinos. Daniela Pasik es periodista, escritora y coordina talleres de narrativa. Publicó varios libros y colabora en diferentes revistas. A continuación publicamos un fragmento del capítulo "Casting y fiesta". Luego incluimos la definición de "cojer" del extenso glosario que contiene el libro.

El negocio del cine porno ya no está en el cine. En el cine, con butacas, pantalla grande y valijeros, hace mucho que no pasa nada. Aquel personaje furtivo que entraba en la sala para hacerse una paja viendo una película es una especie de dinosaurio, se extinguió hace mucho tiempo y de él apenas quedan unos pocos rastros que se podrían buscar arqueológicamente.

En la década de los '80, pleno destape y con la democracia nueva, supo haber una sala triple X en cada barrio y muchísimas en el centro, sobre la calle Lavalle. La suba desmedida de impuestos como excusa para tapar, tal vez, cierta moralina sumada al auge del VHS primero y el DVD después fueron ayudando a mermar la cantidad. Los valijeros se empezaron quedar en casa, y los cines con butacas pringosas se fueron transformando en algo diferente.

En los últimos veinte años cerraron muchas salas de cine regular, así que las porno sufrieron bastante más, sin subsidios del INCAA ni ayuda de ningún tipo. Las pocas que quedan en Buenos Aires son con otra dinámica y para público gay (se apaga la luz, se enciende la película y vale todo), pero igual sobreviven apenas una docena repartidas casi todas al sur de la avenida Rivadavia. Otro factor que colaboró malamente para propiciar el cierre de tantas salas de cine porno fue la aparición del VHS y luego del DVD. Más acá en el tiempo, Internet, la piratería, las restricciones y una sucesión de eventos desafortunados fueron corriendo el eje y en la suma de todas estas cosas se puede atisbar el inicio de la respuesta: la realización de películas condicionadas dejó de ser un negocio y hacer films triple X ya no le rinde a nadie.

El porno, hoy, más que cine es todo lo que el ambiente se inventa a su alrededor. Victor Maytland, Milena Hot, Rubén Danilo y la página Poringa,

todos (salvo excepciones, como Cesar Jones, pero no su amigo David Bellini) tienen sus festivales o fiestas con proyección de películas, casting triple X, gang bang en vivo, strippers, fetiches, servicios aledaños imaginables o no y las mil y una variaciones del universo hot. Es el mecanismo habitual de promoción, es la forma que encuentra la mayoría para existir en un mundo donde el porno es cada vez menos cinematográfico.

Cada cosa que hace Maytland, por ejemplo, pasa por una fiesta. Una película nueva, el casting, parte del rodaje y hasta el estreno sirven para convocar a un evento.

Por cada DVD terminado hay, como mínimo, tres representaciones: una para público y prensa, que es un evento con entrada barata 30 pesos que incluyen el DVD en cuestión; otra más cara y caliente (sin medios, festichongera y para el ambiente) y una privada (precio a consultar, que incluye "interacción" con alguna actriz).

Por eso, en realidad, aunque haya sido el único que rodó en 2013, la actividad principal de Maytland, como el reto, son las fiestas. Las más populares se llaman Sodoma, en donde hay shows eróticos que filma y luego pueden, o no, convertirse en compilados que funcionan como protopelículas.

Glosario

Cojer: Con "j" y no con "g". Acá se explica una toma de postura de las autoras del libro sobre una discusión eterna. "Coger", con "g", según la RAE, tiene 32 acepciones. Las primeras 15 se relacionan con variaciones de "asir", "agarrar" y la otra mitad con eufemismos de "entender", "chocar" y variaciones de "acoger". La número 31 (ahora que la Real Academia Española se "modernizó" e hizo cosas insostenibles como sacar los tildes de "guión" y "solo" entre otras malas interpretaciones de la oralidad) dice: "31, intr. vulg. Am. realizar el acto sexual". Las autoras de este libro están, como la mitad que discuten esto, en desacuerdo. "Coger", con "g", se refiere a las otras 31 cosas que dice el vetusto diccionario, pero el acto sexual, en la Argentina y otros paí-

ses de Latinoamérica, es "cojer", con "j" (que en la RAE, por supuesto, no existe). "Cojer", con "j" viene de "Coitus" y no de "Coger" que es igual a "tomar". Ah, gritaran indignados los estrictos apegados a los errores de la sobrecorrección y dirán algo sobre los verbos irregulares, pero para las autoras de este libro es casi una militancia escribir el término como consideran es correcto. "Cojer" con "j". Nos respaldan entre miles, cuatro escritores que respetamos

mucho. 1. David Viñas. Se dice que fue el primero en acuñar el término "cojer" con "j" para referirse al acto sexual. 2. Julio Cortázar. "...y nosotros cojemos, vos y yo cojemos". *El libro de Manuel*. 3. Juan Sasturain. "según el metafórico Dudoso, cojer con la rusa había sido una experiencia única" *Dudoso Noriega*. Pedro Maral. "Cojimos así, con jota, con saliva argentina de pronunciar puteadas y ruegos". Del cuento *Coger en castellano*, incluido en la antología *En celo*.

**TOPIA EN INTERNET
SUSCRIBASE AL BOLETIN
WWW.TOPIA.COM.AR**

Año XXV- N° 73 Abril 2015

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Victor Macri / Diego Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi/Héctor Freire

Alfredo Caeiro/Susana Ragatke/

Carlos Barzani/Alicia Lipovetzky

Corrección: Carlos Barzani

CONSEJO DE ASESORES

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Colaboradores:

Angelina Uzín Olleros (Entre Ríos)

Claudia Huergo (Córdoba)

Olga Rochkovski (Uruguay)

Luciana Volco (Francia)

Coordinación Foro Topía:

Angel Barraco / Carlos Barzani

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

DISTRIBUCION

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN SU IMPRES

Tucumán 1480 CABA

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

PROPIETARIOS Y EDITORES

de Revista Topía-Psicoanálisis, sociedad y cultura.

Enrique Luis Carpintero

César M. Hazaki / Alejandro J. Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke, Carlos Barzani.

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / 4311-9625

4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page:

www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3° A(1425) CABA

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

Los editores se reservan los derechos de los

artículos publicados.

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual

N° 5195493.S.S.N.1666-2083.Las opiniones expresadas

en los artículos firmados son responsabilidad de sus

autores y no necesariamente coinciden con la de los

miembros de la redacción. Se permite la reproducción

total o parcial con la autorización correspondiente.

Nota de los editores

Las transformaciones de nuestra vida cotidiana

Abordar lo que llamamos vida cotidiana, implica vislumbrar los contornos de la subjetividad de cada época. En los últimos años se han producido importantes cambios en la subjetividad, y por lo tanto, en nuestra vida cotidiana.

Sin embargo, estas transformaciones no son iguales para todos. Si bien el capitalismo ha mundializado las formas en que modela las entrañas de nuestra existencia, también es necesario señalar las diferencias, dependiendo de la pertenencia de clase, generación y género, tanto como los lugares donde se desarrolla la propia vida.

En nuestra revista hemos trabajado sobre dicha temática a lo largo del tiempo, dedicándole *dossiers* exclusivos en 1991, 1996 y 2001. Pero las transformaciones de los últimos años nos llevaron a poner el foco hoy en esta cuestión con un abordaje desde diferentes perspectivas. Enrique Carpintero, en su editorial, abre la cuestión señalando que "Una de las características de la vida cotidiana en la actualidad son los procesos de subjetivación donde la ruptura del lazo social conlleva al encierro del sujeto. Su resultado son patologías en las que el narcisismo constituye su fundamento. Un dato. Cada 90 segundos se suicida una persona en este planeta. Es decir, hay más muertes por suicidios en un año que muertos por guerras o asesinatos." Ana Wortman aborda esta vulnerabilidad y los efectos de la violencia y el daño en los lazos sociales, pero también "las transformaciones socioculturales progresivas y significativas que inciden en las identidades y nuevas percepciones del otro, de la educación, hijos, familia, así como también, nuevas formas de encuentro y desencuentro social en el marco del crecimiento de las mediaciones tecnológicas." Oscar Sotolano sostiene cómo "el reformateo tecnológico de la vida cotidiana ha facilitado la inoculación del terror en el eterno presente que la temporalidad de la red global ha instalado." Héctor Freire nos muestra a través del análisis de tres películas clave, cómo "el cine argentino de estos últimos años, puede ser leído desde la construcción de los cambios socioculturales generados por el capitalismo mundializado".

Christophe Dejours envió un trabajo especialmente para este *dossier*, "¿Rehabilitar la normalidad?". Allí

postula que "la normalidad es una conquista" ya que implica simultáneamente "la movilización de los talentos personales" y "una contribución a la renovación del vivir juntos."

En la actualidad, "las condiciones del vivir juntos en el trabajo, están amenazadas por las nuevas formas de organización del trabajo, de gestión y de gerenciamiento. El miedo a la precarización y sus efectos deletéreos, tanto como las nuevas patologías que afectan a una parte de los beneficiarios de un empleo estable, son sus consecuencias." Carlos Caruso señala cómo confluyen la industria de las armas y las drogas en potenciar mutuamente sus negocios a costa de nuestras vidas en su texto "La mercancía final". Finalmente, el fenómeno de la invasión de la música de fondo para crear la ilusión de "un mundo feliz" es analizado por Alejandro Vainer.

En *Topía en la clínica*, inauguramos una nueva sección: "El giro del psicoanálisis" para "dar cuenta del giro que ha dado el psicoanálisis como consecuencia de las transformaciones en la subjetividad y los nuevos paradigmas en la cultura". En este número

abordamos los "Dispositivos Psicoanalíticos" con tres trabajos. Carlos Barzani muestra la efectividad clínica en el despliegue de un tratamiento psicoanalítico con un dispositivo específico para el trabajo con un adolescente que padece un supuesto "ataque de pánico". Pedro Grosz muestra la potencia del dispositivo de supervisión psicoanalítico para poder encontrar una salida donde parecía no haberla, en su texto "Olvido del terremoto". La construcción de grupos terapéuticos multifamiliares donde puede desplegarse la confrontación generacional es la propuesta de Susana Ragatke, Susana Toporosi, Nicolás Rabain y María Eugenia Briancesco.

Debates en Salud Mental también inicia un nuevo proyecto: "La Salud Pública en debate. La palabra de quienes trabajan". Este espacio permite articular los necesarios debates teóricos y políticos de Salud Mental con aquello que se palpa en el quehacer cotidiano. En esta primera entrega dialogamos con residentes del Hospital Durand sobre las diversas problemáticas de su formación y su práctica, donde entre tantas cuestio-

nes, dicen cómo "los pacientes no se ajustan tanto al dispositivo que conocemos de la universidad." Por otra parte, Laura Ormando nos brinda un nuevo relato sobre una situación clínica en una guardia hospitalaria en "Tira a mamá del tren".

En *Área Corporal*, Ruth Nejter muestra la potencialidad del trabajo con una paciente adolescente anoréxica. Por otra parte, "Animalitos de Dios", el inquietante relato de César Hazaki, nos revela una faceta siniestra de la última dictadura cívico militar.

En la *Separata* publicamos el primer premio del V Concurso Topía de Ensayo Breve 2014-2015. El trabajo ganador del área "Procesos actuales de Subjetivación" fue para Jorge Luis Koenig Rossi por su texto "Los hacedores".

Finalmente, los invitamos a la primera actividad de nuestro año 25. Será una Mesa Redonda sobre el contenido del *dossier*, donde participarán Héctor Freire, Ana Wortman, Oscar Sotolano, Alejandro Vainer y Enrique Carpintero. Allí también se entregarán los certificados a los ganadores y finalistas del V Concurso Topía. La cita es el sábado 25 de abril a las 17 hs. en el Cavern Club del Paseo La Plaza.

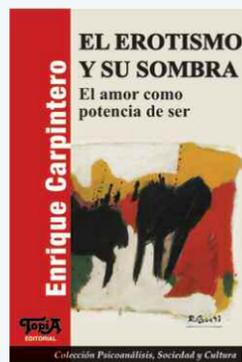
Topía / MESA REDONDA

Vida cotidiana: Argentina 2015
Ana Wortman, Oscar Sotolano, Enrique Carpintero y Alejandro Vainer

Se proyectará el compacto "Cine y vida cotidiana" realizado y presentado por *Héctor Freire*

Entrega de los certificados a los ganadores del
Quinto Concurso Internacional de Ensayo Breve
2014-2015 / 25 años de la Revista Topía

Sábado 25 de abril, 16:30 horas
The Cavern Club, Corrientes 1660, local 47, Paseo La Plaza



El erotismo y su sombra.
El amor como potencia de ser
Enrique Carpintero

El título de este libro alude a Freud; el subtítulo toma como referencia el pensamiento de Spinoza. Desde ambas perspectivas el autor responde al desafío que tiene el psicoanálisis para dar cuenta de nuestra época. Así, con nociones propias, enfoca las variaciones de la sexualidad humana, la sociedad de consumo, la práctica del psicoanálisis y su lugar en la cultura para develar las relaciones del sujeto con el poder.

distribuidora
Waldhuter
libros

En todas las librerías - Informes: 4802-5434
4311-9625 revista@topia.com.ar
editorial@topia.com.ar

Próxima TOPIA Revista
AGOSTO 2015
con
TOPIA EN LA CLINICA

ISSN: 1666-2083



9 771666 208000 00073